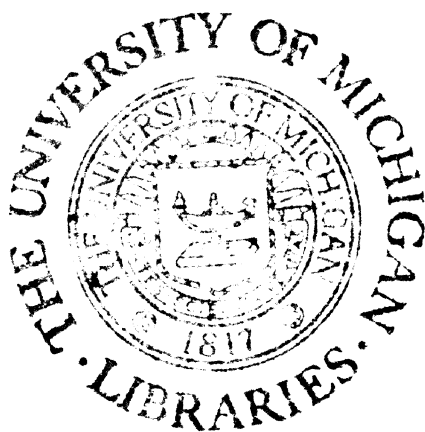


**Missing
Page**



COSTUMBRES

DE LOS

INDIOS TIRURAYES





COSTUMBRES

DE LOS

INDIOS TIRURAYES

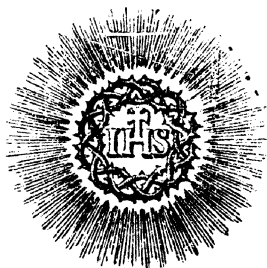
ESCRITAS POR

JOSÉ TENORIO (A) SIGAYÁN

Y TRADUCIDAS AL ESPAÑOL Y ANOTADAS

POR UN PADRE MISIONERO

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

MANILA

TIPOGRAFÍA «AMIGOS DEL PAÍS»

Editora de «La Voz Española»

REAL, NÚM. 34.

1892

STOR

PL

6104

-T36

1892a

66, Stads
4683407
52714
2-2-89
3-22-89

AL LECTOR

El autor de estas interesantes costumbres, José Tenorio (a) Sigayán, pertenecía á la primera familia que se bautizó en la Misión de Tamontaca. Desde su niñez se educó al lado de los PP. que le querían mucho, pagando él tanta fineza con claras muestras de su mucho afecto hacia ellos. Era de genio vivo y dócil á la vez y sobre todo de carácter muy franco, como tendrás ocasión de notarlo al leer la relación presente. En ella dice cuanto sabe de sus paisanos, bueno y malo. Llegó á hablar bastante bien el español, y á instancias de uno de los PP. escribió estas costumbres, en cuya descripción sospechamos que le ayudaría no poco su buena madre, que aun vive; pues, parece que algunas cosas y en especial ciertos detalles referentes á religión y pasadas tradiciones no podía él saberlos á la edad en que los escribió. El pobrecito, siendo aun muy joven, murió ahogado en el estero que pasa cerca de los antiguos Establecimientos de Tamontaca, á consecuencia de haber volcado la vinta en que lo pasaba (r. i. p.)

Al tratar de vertir al español estas costumbres para publicarlas, se consultó si debía hacerse una traducción libre, amenzando algo el estilo, ó bien literal; y por muchas razones, que huelga aquí el indicarlas, pareció que debía ser lo más literal posible. Ahí, tienes, pues, lector querido, la traducción de las costumbres tirurayes; si el estilo te parece sencillo y casi rastrero, es en cambio un fiel retrato de la sencillez del autor, á quien debes agradecer el conocimiento de las costumbres, religión y tradiciones que no poco te ayudarán para conocer las cosas de esta tierra.

Vale



I

De las casas y alimentos de los Tirurayes

1. I do eteu tiruray, amuc temayán go que guetua' to i fuu' rue, taloono i quetideu ruë, eni fantadë dengonó ro: tideu dob Tamontaca taman diob' do Dulangán (endaen dauete' cu i fantad i do enó eteue do seguebias ron) i ma cu sa i eteue Tiruray, i tamana' i carruë fantad, brab tamanan, fiñge na dioo be coyo *Tran*, be dorrer i dogotë, taman do do Memilaguë.

2. Na, i de eteu eni, sunure' cu bëem, enda talaingëd ro, quen fesequerrenfung ro bëlëyën loo que setimu timu ro rëmigo fenuo, no coy endoto muëdë, metayac ro, lemengob be odei tamaná i tiruray eteu; carro fantad; ninen i atague Segueingëd berro, odei setelonoco bëro, taloono i edei tamá i sesamungsamung ro ideng bëro, na enguebinsá ro melau fantad, seguedaucten i

1. Cuando alguno quiera saber el origen y procedencia de los Tirurayes, advierta que la tierra que habitan se extiende desde Tamontaca hasta los Dulanganes. No me detendré en explicar la tierra de estas gentes que son de otra raza, me ceñiré únicamente á los tirurayes y al límite de sus tierras, que está más allá del pequeño *Tran* (1), en la ribera del mar y hasta los Dulanganes.

2. Estos hombres, pues, lector mío, te digo que no forman pueblo, no juntan sus casas, no se reúnen para formar una población, como verás, si vas á sus montes: están esparcidos por toda la tierra que habitan; es pueblo para ellos cuando se reúnen varias familias en una misma casa, ó cuando todos los parientes habitan en un mismo lugar: viven de ordinario hoy en un

(1) Dase el nombre de *Tran* á un río que nace en los montes habitados por los tirurayes y desemboca cerca del destacamento de *Lebac*; y como antes de llegar al mar se divide en dos, uno más grande que el otro, dan al primero el nombre de *Tran grande*, y de *Tran pequeño* al segundo; á este último se refiere el autor.

enó fantad, dauet i uayegdē mon.

3. Na sunure' cu fo i tooue y tamaná i quedoo i seguedet i guebēlēy ro, sesefolo, seselimō, seserruo, tetleu nonen fo mentaj que seguebēlēyēn sa, faganan, na nonen i do ma rruē segueingēd.

4. Na, i do guebēlēyē ro-nen, ninen i tetē i mequesuate; asco: i de liley ro, be medoo tacayeu dob de den-gono' ro, dob de tuduc, na medoue tacayeu quen sauang seseloob benaulonē, enda guedot rēdē be de daquel-daquelē, adic uen i seseloob fōo i liley ro, quey san i medalagán sa i lemiley bērrō be daquel daquelē cayeu. Bequen melac dō daquel i de guebēlēyē' ro seseloob do coy cayab, brab cayab fo imón; bequen seseloob do coy cayab sa, mengulit i bēlēyē' merrafatían. Munsude ro fo melau liley, lungay-lungay loobenán endá i bucal ro quemalut bēfantadē, i tamaná i melebengue sa be de queliley ro labi seserrangēu, comon melau amuc refurru, amuc endá semulay ro, taloono endá tam-

punto, mañana en otro, y suelen dar á sus pueblos el nombre del río ó manantial junto al cual se forman.

3. Diré, en verdad, el número de las casas de cada población; éstas suelen ser diez, cinco, dos ó tres, y con frecuencia una sola; y esto es lo que llaman pueblo.

4. Las casas que hacen estas gentes son de muy mala forma, como vamos á ver: cortan los harigues (1) en los mismos lugares en donde hacen las casas; y muchos de ellos no son más recios que el brazo de un hombre; no los buscan grandes; y ojalá fueran como el muslo; pero son muy raros los que ponen en sus casas harigues de regular tamaño. Tampoco hacen grandes sus casas, sino pequeñas, á manera de cayab (2), y ni aun como eso siquiera; vamos, pues, sus casas son como palomares. Cuando levantan los harigues, éstos se quedan muy flojos; parece que ellos no tienen fuerza para hacer hoyos hondos; como que no entierran el harigue más que un palmo poco más ó menos; por cuya razón

(1) Dase en Filipinas el nombre de *harigue*, á cada uno de los palos ó troncos sobre los cuales se montan y arman las casas de los indios. Hacen el oficio de columnas.

(2) Cuando los tirurayes tienen ya plantada su sementera, si no tienen su casa en ella misma, como acostumbran muchos, suelen hacer en medio de ella una chocita para desde allí vigilarla y defenderla de puercos, *chongos*, etc; y á esto llaman *cayab*.

bese ro, metuong ro. Na, i de quey fadal re, calújana i de melemac, be cayeu latic tindúe ro edoten, comon melau amuc menic go dob bēlēyē' ro, manoc merrundusen i na bing-bing so: i de sudú ro, de culit cayeu, medelagán i de semaac bërro be belotocanē; endá demiding ro; uen so i de dēmiding bërro, culit cayeu mon, na i de dumó amuc benitinen i seforroje ferrefoc, didinguen dob bërronē; na baguén melau tunay re so be de guebēlēyē' ruē, endá ta demining ro, na amuc refurrujen semelauang be endá didinguen: i de feguedudum ro, nongō, taloono daun demeluás, endá i toou demudum bërro be croonē.

5. Na i rigone ruē amaen, be bēlēyē' ruē, aneu ruē dob século i tucás ruē. I enico' ruē, guedan, benambang setiman cayeu brab uen so i remigo bërro ssericán.

6. Na, i de feguerrigo ro amaen, cúrreng sa; uen so dafó i sinqueb ruē; endá i dumo feguerrigo ro amaen; tad i do carrá ro, brab tad i do caldero ro; i irruj ruē,

cuando sopla el viento un poco fuerte, si no están las casas afianzadas con puntales ó cuerdas, se vienen abajo. Sus soleras (1) son todas de maderas flojas sacadas de bosque tierno; por eso cuando uno sube arriba teme venirse abajo por lo mucho que se mueven; sus pisos suelen ser de cortezas de árbol y son muy raros los que los hacen de caña aplastada; tampoco suelen poner tabiques; y si alguno hay, es también de corteza de árbol; lo ordinario suele ser colgar hojas de bejuco que hacen este oficio: y estas gentes viven muy felices en esta especie de casas: y claro está que cuando hace viento, penetra por todas partes por falta de verdadero tabique: hacen sus techos de hojas de bejuco, y algunos, aunque muy pocos, los hacen de cogon.

5. Su cocina, ó lugar donde cocinan, está en la misma casa, junto á la entrada. Su escalera es un palo con muescas, excepto algunos que tienen verdaderas escaleras.

6. Su único trasto para cocinar es la olla, la que tiene también su correspondiente tapadera; no tienen otros trebejos de cocina: no tienen sartenes ni calderos, y su cu-

(1) Soleras son los palos horizontales sobre los que descansa el piso; ó sea lo que en español llamamos *vigas*.

cobong bong. Endá i de selidut ro; endá i de tebec ro; i do amaa' ro; do daun; on medelegán be de bërrouë i uen i bileu ni de lediá ro, i do cobong.

7. Do mesquinán de eteu ení, endá i do tamuc ro; maafás i setiman emut i segueten libun brab coi quegaal beuen dob louoj ruë; loo so i do la-gueydë buluguen i menequefé dob louoj ruë, endaen i dumó no; uen so i gucitongo be do bërro, lemiu be de meneque-feden berro; on endá guetuán ro mauel, endá loosob' de re-nauen, guetuán i de libun bër-ro, (do lengleng eteu i do tiru-ray) uen so dafó de guetuán mauel bërro, endob medelag sa.

8. Na i de amá ro, farrey, ubí, lencang, camais, ságuing, brab, medóo na dafó guebías se senegotong ro, brab de onoc cayeu.

charón es una cáscara de coco. No tienen cucharas ni tenedores; sus platos, son hojas de árbol, pues son pocos los que entre ellos usan de verdaderos platos.

7. Estas gentes son muy pobres, no tienen ninguna clase de riquezas, apenas tiene un *emut* (1) cada mujer y la camisa que lleva puesta; y lo mismo con respecto á los hombres, que no tienen más que lo que llevan encima; excepto algunos pocos que á más de la que llevan puesta, guardan alguna otra cosa; porque no saben tejer como los moros, cuyas mujeres entienden de este oficio, (son muy tontos los tirurayes), es verdad que algunos hay que saben tejer, pero esos son muy raros.

8. Sus alimentos son; arroz, camote, gabe, maíz, plátanos, y otras muchas especies de legumbres y frutas.

II

De sus creencias, religión y Belianes

9. Na amuc ení de eteu é batio' ro dob do talun (loobenán i do ubal) ma cu dafó; amuc finge be Tulus que uen i carro feguesambayán: endá

9. En cuanto á estas gentes que viven en los bosques (á manera de monos) me ocurre preguntar, si dirigen algunas oraciones á Dios: no, no son

(1) *Emut* puede decirse que es la saya de las tirurayes, moras y otras muchas indias. Es un trozo de tela unido por los extremos, y que ajustado á la cintura, llega hasta cerca del tobillo. Usanlo también los hombres, envolviéndoselo por el cuerpo á manera de taparabos.

loo ro be de renauen, uen i de carro *fandita*, brab uen i de feguesambayán ro, *do batiá ro*. Na i dè tiruray do eteu nagunuten (be quelengleng ruë) be meseguetey rigonen bequen da quesambayán ruë sarreu dob Tulus. Na godo: guetuá re so dafó, tafay i uen i sebaano cun, Tulus ro, dob lauay sa cun, i dengonó nuë, endá guetuá rëdë que enguelongobo i Tulus lacaliá megueliuet ení. Na i de eteu melau ení, undoy ro so i Tulus, brab uen i de *bélián* bërro; amuc fenginsá mo ¿tino *bélián* ma rro? Amuc loob renauen i carrouë *fandita* endob sebida so mon; na i do renauen uen i carrouë do sulat, na i de tiruray endá (tad guetuá ro i sulatë) na i ma ruë *bélián* be tiruray (mequemalá urreten brab mequebayat) temeguinef cun, guitoó' no i Tulus, brab gueheberrejdë.

10. Na buluc loobenó i rigone i *bélián* gojon, riúque' no timúen quelújana do eteu, mun-sud *teninesen* dob enó i setimu i do eteu; i rigone ruë gojon dioo, megurret i *bélián* berreje be do eteu i guitoó' no

como los moros que tienen sus *panditas*, y usan de oraciones que llaman *batiá*. Los tirurayes se acomodan (por su inutilidad) á cualquier cosa, menos á dirigir sus oraciones á Dios. Y ciertamente saben asimismo de antiguo que hay un Dios; creen que vive sólo en el Cielo; ignoran que esté en todas partes, que habite en toda la redondez de la tierra. Y estas gentes tienen asimismo su modo de adorar á Dios; y tienen también entre ellos algunos *belianes*; si me preguntas ¿á qué llaman *bélián*? Te diré que á la manera que los moros tienen *panditas*, ellos tienen *belianes*, aunque son distintos; pues, los de los moros tienen libros, y los de los tirurayes no; (no saben leer los tirurayes), y el que llaman *bélián* los tirurayes (da vergüenza y causa risa el decirlo) es un hombre que, según dicen, entre sueños ve á Dios, y habla con él.

10. Según esto, pues, lo que hace el *bélián* es recorrer las tierras circunvecinas, reunir la gente, y edificar su *tenines* (1) en el lugar donde se han reunido; embaucar á todos diciéndoles mil patra-

(1) Los *belianes* suelen tener una casita pequeña y muy bien arreglada, que hace las veces de capilla. Allí se meten ellos solos para hacer sus tonterías, y engañar á la gente con fingidas revelaciones: dicha casita llamanla *Tenines*.

cun, i Tulus, brab tuquid cun, mamá sefelangdē i Tuluso, i de dumó mon tiruray, que-toouán rēdē.

11. Na i de dumó rigone i *bēlianē* gojon, mesayau que uen be cuono i fegotó seque-lungonē, uen i gulunganēdē, brab benendés i quelunguē lenasegón; na amuc guefeguilid mesayau, fefesayauc' nó i do eteu, brab de libunē; enó, cun i fegucundoy ruē sa Tulus, atagá feguesambayán ro.

12. Na berreje' i *bēlián* ení de be eteu, que demiat ro fo dob lauayo; enó cun i queberrej i Tuluso: na, i do dumó tiruray melau, menalan quetouán rēdē; na morror ro, marroc toouen.

13. I do dumó rigone ro gojon, rigone i *bēlianē* amacn i Tuluso, na amac no cun, brab roojo ro; cambamá ne so cun, fedioo ro atecn be fesayauanē demansá dob *renangá*.

14. Y de dumó rigone i *bēlián*, gojon, setogó; fesetogó no i de eteu; buluc cun, que loobenó setogó, Tulus

ñas, como que ve á Dios; y que cada vez que come viene á tomar parte de su comida; y los tirurayes todo se lo creen.

11. Otra de las cosas que hace el *bēlián* es bailar atándose cascabeles á las piernas, teniendo con la mano derecha el campilán, también con cascabeles y adornos, y con la izquierda la rodela con sus penachos; y en acabando de bailar hace que también bailen los espectadores, hombres y mujeres; y éste es, según él, el modo de dar culto á Dios; esta es su propia oración.

12. Dice este *bēlián* á las gentes, que todos subirán al Cielo, pues se lo ha comunicado Dios; y los tirurayes se lo creen todo: están muy contentos, porque creen que es verdad.

13. Las demás ocupaciones de estas gentes son: hacer el *bēlián*, comida para Dios, pues, dicen que come: prepararle el buyo y demás, pues según ellos masca también, y llevarlo al patio depositándolo en el *renangá* (1).

14. Lo demás que hace el *bēlián* es tocar el tambor, y manda también que lo toquen los otros; pues dice,

(1) *Renangá* es cada uno de los varios trozos de caña clavados en el suelo, rajados en la punta de arriba y abiertos en forma de embudo, en donde depositan el buyo que, según ellos, ha de mascar Dios.

guelingo no; brab sesinfal ro, na i bëeno cun que loo, temabuc.

que al tocarlo, le escucha Dios: tocan también el agun, y según el *belián*, Dios contesta tocando otro.

III

De sus divinidades y seres sobrenaturales

15. Na, i de tiruray (berreje' cu bëen) i ma rro cun, i quelújana ruë i gaay diob' lauayo; guetua' re se i uen i narracá; endob endá, cun, gaay dioó do tiruray fiong segucteu ni sa, cun, i gaay dioob' narracá, i do renauen, bang i de tiruray, on siguió, cuu, i carrouë Tulus.

16. Na guetua' re so Y uen i demangias, endob merrayu, cun, dob bërouë, na; Ti ma ruë *demangias*? Eteu cun faganay, siúgue' nē i mungangēnē; brab uen na man cun i fedauete ruë *Saitán*, enó, cun, i mirray derrúun.

17. Na lemiú na cun, be Tulus, uen i fedauet ne *Lágucy Lengcuós*, eteu so cun faganay dob rootor i fantad, endá nifoy belián cun, na tideu dini be fantad seánguey ánguey diob' Lauayo, na sefulë so may dini; na uen cun, i bauag *Lágucy Lengcuós*, neni dauet nē, i *Metiatil quenogon*, bauagán san i *Lagucy Leng-*

15. Los tirurayes, á su decir, han de ir todos al cielo; saben asimismo que existe un infierno; pero dicen que no van á él los tirurayes, ni uno siquiera; que los únicos que van al infierno son los moros, pues, añaden que el Dios de éstos es distinto del suyo.

16. Saben también que hay demonios; pero dicen que están muy lejos de ellos; ¿Y á quiénes llaman *demonios*? Refieren que el demonio antes era hombre, y que tienta á los buenos: tienen además otra clase de demonios que llaman *Saitán*, y este es el que da las enfermedades.

17. Además del que llaman Dios, hay otro al que dan el nombre de *Lágucy Lengcuós*; dicen que antes era hombre, que vivía en este mundo, y era gran *belián*; desde la tierra iba y venía del cielo; tenía mujer dicho *Lágucy Lengcuós*, y su nombre es *Metiatil virgen*: esto es lo que se refiere de ellos; que *Me-*

cuós, endá mon sefinge ro, endob menegonoc re so, ni dauet, cun, i *Matelegú ferrendam*; lágucy i quië engá ro.

18. Na, i de dumó gueberrej rëdë, bequen cun, i *Mctiatil* quenomn i megonoquë; bëën, cun i megonoquë, fedauete ruo onó (tafay lala-uán) segueleguen merratus; sacali ro, cun quetequenal quemerrëu i engá dob bërrouë, temauag megideng.

19. Na bëën, cun, i *Lágucy Lengcuós*, ni i lemundanë be de *bëlianë* be de tiruray, guitó ro, cun melau, on uen i louoj në; bequen enó, cun, i toou Tulus, endob meguinaleu eteu cun; na medoo, cun, i de *bëlianë* do eteu brab de quénogondë: *Endilayag belalá*, *Endilayag querracam*, *Lágucy bídec croon*, *Lágucy feguefaden*, *Lágucy lindib lugatu*, *Lágucy titay bëlëyën*, *Omolegú ferrendam*, brab medoo na, de dumodë cun, tad ne fenimete cudë, na quelebuán guetimal, brab berreje' cu man i dauet i libundë: *Quenogon engnlunón*, *Bongo solo delemón*, *Quenogon sembuyaya*, *Queno-*

tiatil virgen se casó con *Lágucy Lengcuós*, y sin juntarse carnalmente tuvieron un hijo cuyo nombre es *Matelegú ferrendam*; este niño fue varón (1).

18. Y según dicen otros, no fué *Mctiatil* quien le dió á luz; sino que nació de un collar ó alhaja (de los antepasados) que valía cién prendas de alquiler (2); y al momento de levantarse lloró el niño llamando á la madre.

19. Dicese que el *Lágucy lengcuós* aparece á los belianes, y estos aseguran que lo ven; pues tiene cuerpo; sin embargo, añaden, que no es el verdadero Dios, sino un hombre muy sabio; y según los mismos existen otros varios *belianes* por el estilo de este; los hay hombres y doncellas: como *Endilayag belalá*; *Endilayag querracam*, *Lágucy bídec croon*, *Lágucy feguefaden*, *Lágucy lindib lugatu*, *Lágucy titay bëleyen*, *Omolegú ferrendam*, y otros muchos, según dicen. No los nombro todos porque son verdaderamente muchos; pero te diré también los nombres de las doncellas: *Quenogon engulu-*

(1) Siempre nos llamó la atención esta creencia de los tirurayes; por parecernos ver en ella un fiel retrato del misterio de la Encarnación. Quién, pues, en esa *Mctiatil*, que, sin despojarse de su virginidad, concibe y da á luz un hijo, no ve una imagen de la Virgen Santísima, la cual, sin dejar de ser Virgen concibió y dió á luz al Redentor del mundo?

(2) La moneda entre los tirurayes, puede decirse que es el plato, medio acostumbrado para hacer los cambios; así pues, al decir, por ejemplo, se dieron tantas *prendas*, debe sobre entenderse *platos*.

gon daiafán. Bongo matir atir; Quenogon enguerrayur, na medoo na cun mon i de dumodë, tad fenimete' cudë, na quelebuán.

20. Na i quelújana i de eteu cun, eni, falan lemundá be *bélianë*, be tiruray, falan cun guitó' no brab gueseberrej' dë. Na, ti dob bëëmë be de tiruray eteu, be quelújana i de eni urrete' ro? Endá i cáamdë sindien? ¿Toou quéyen?

nón, Bongo solo delemón, Quenogon sembuiaya. Quenogon daiafán. Bongo matir atir. Quenogon enguerrayur, y otras muchas: no las acabo de contar por ser muchas.

20. Y todos estos personajes visitan á los *belianes* tirurayes, y según dicen se ven y se hablan mutuamente. Así, pues ¿Qué te parece de todas estas cosas que cuentan? Nó las desprecias? Serán acaso verdad?

IV

De varias supersticiones y hechicerías

21. Na uen na y sunure, cu bëën be quedufang i tiruray: guemaque ro quetoouán rëdë, na, endá y acar to; be demangiasë, uen y de quefite eni. I de fedauet rëdë: *Lambus* taloono *aguimat*; na amuc fenginsá mo i atague-në cun dob bërrouo, ay eni: asco; dauete' cu na i dauet i de ma ro eni *lambus* ro; do iquet ro dob ouoc ro, brab uenen do belunsue ro, brab do fegonoë ro, na siguió i de bángët bángët, rëdë, na i de dumodë seneculimbat-limbat may dob uarrá ro, nobó na siguió y de fedioo ro be de tising. Do cayeu, buluc y gueselebuo falasen edote ro, ma ro cun, uen y ataguen, do

21. Tengo además otras cosas que contarte acerca de las tonterías de los Tirurayes, á las que tienen ellos por verdaderas y hasta les dan fe; no cabe duda que es por causa del demonio. Todas estas necedades suelen llamarse *lambus* ó *aguimat*. Si me preguntas para qué sirven estas cosas, ahí lo tienes: pero antes diré los nombres de las cosas que ellos llaman *lambus*. Estas son ciertas ataduras que se ponen en la cintura, en los brazos y el cuello, y por debajo de la barba; unos los cruzan por el pecho, espaldas y hasta por los hombros, mientras que otros se los ponen en los anillos. Sacan también

bateu, do meseguetey croon, fantad, farrey, uáyeg; do solo, enor, do guigúí, toloño berresí dogot, bateu afey, i de edote rēdē, i de burringuen taloño do aucu, brab y cayeu *láteng*, brab de fio falasen be de croon, brab de cayeu, begongo brab i de sicoē, brab dob de sedó, dob de manuc, brab de queloj manuc, dob de urrar, dob de terresang quelungonono, dob teresango, dob de fagá i guitoon, dob de ulé meseguetey dob rootor i fantad, brab de fequet cayeu.

22. Na, i quelújana de ení do denauet gu, quefite i tiruray, focoē cu sa i sunure gúedē; ni cun y ataguenē dob bērouē. *fanguelung louoj*; ¿Na ti ma ruē *fanguelung louoj*? Secquet be de denauet gú enó quefit ro, no i atagá i ulá ruodē, cun, i seguisuna meseguetey derrúun, merregues to gaaueto' no, na uen i quegaal i louoj tuē, bēen i meseguetey rembite' ro, do croon.

23. Na, i uáyēguēdē, no cun i ulá ro bēenē, i *quebel*: na, ¿Ti ma ruē *quebel*? Metegás cun, i culitdē, megue-

dicho *lámbo* de los árboles cuando son de rara figura; afirman que es de utilidad; alcánzanlo también de las piedras, de toda clase de yerbas, de la tierra, del palay, de los arroyos, de la brea, del aceite, de las conchas ó caracolutos del mar, del pedernal, del carbón, de la ceniza, del árbol llamado *láteng*, y de las yerbas de buen aspecto, del árbol llamado begongo, del gato, de los peces, de las gallinas, de los pájaros, de las culebras, de la luna, del sol, de las estrellas, de cualesquiera animales de la tierra y finalmente de la resina de los árboles.

22. Todas estas cosas que he nombrado son supersticiones ó hechizos de los tirurayes, las que explicaré brevemente; aseguran que son *escudos del cuerpo*; ¿Y á qué llaman *escudos del cuerpo*? Cualquiera de las cosas que he nombrado, y que según ellos son de utilidad; ya que, según dicen, impiden las enfermedades: son, como si dijéramos, camisa (1) del cuerpo: para no contraer éstas suelen usar de yerbas, como dije.

23. En cuanto al agua, el provecho que según ellos sacan de ella como hechizo, es el *quebel*, ¿Y á qué llaman *que-*

(1) Fácilmente se comprenderá que con la expresión de *camisa del cuerpo*, quiere darse á entender que el cuerpo se hace invulnerable.

fol, fionfo cun, que tibojen to be futouë, endá utengue' no. Na, i secquete man be de benrej gu eni quetuse ro, ni ulá ruëdë i *ferrirung* cun; na ¿Ti ma ruë *ferrirung*? Que amuc que temayán to que endá guitó i dumó tuë betó, selunquife te sa i daun cayeu enó, endá guiton to.

24. Na, i de dumó be de quetuse' ro b'enó, *falusud*: na ¿Ti maruë *falusud*? Feguequelid be fedeu i lágueyo no que micá be libunë, enic temayán; brab feguequelid i láguey be fedeu i libun mica, que temayán to damen bëen.

25. Na, i ma cuëdë, de edote' ro dob terresang quelungonono, *farramanis* cun; na, ¿Ti ma ruëde *farramanis*? Sunfat falas, quelangu i quefio tuë láguey brab libun, ninen i queguelouojó tuo be quetengteng i dumó tuo betó, loobenán i mantuán sembang turrur.

26. Na, ¿Ti guedot ro be quefio i terresang quelungonon brab de guitoon? Uen i batiá ruëdë feguesambayán rëdë, na uen so i quié queloj enordë fendioo ro be quié lanfay brab onoc manuc so: na

bel? Consiste en que, lavando se con ella, se endurece la piel y se vuelve tan recia, que aunque sea uno herido por arma cortante, ésta no penetra en el cuerpo. Y otra de las supersticiones de que te he hablado, es la que sirve para *ferrirung*. ¿Y qué es eso de *ferrirung*? Que si no queremos que nos vean los otros, preciso se hace llevar una hoja de cierto árbol, con cuyo auxilio nos hacemos invisibles.

24. Otra de las supersticiones que usan es el *falusud*: ¿Y á qué llaman *falusud*? Su objeto es: hacerse amar la mujer del hombre que no la quiera, ò conquistar el hombre el corazón de la mujer que no corresponde á su amor.

25. Voy á decirte ahora lo que sacan de la luna: esto es el *farramanis*: ¿Y á qué dan el nombre de *farramanis*? Á una hermosura prestada, en el rostro ó aspecto, sea de hombre ó de mujer; que al ser uno mirado por los demás, descubren en él una belleza como el resplandor de la luna llena.

26. ¿De qué medios se valen para sacar la hermosura de la luna? Tienen una oración para ello: usan también un poco de aceite puesto en un platillo, y dentro ponen también un huevo; y según ellos,

bulug menemenoen, cun, i tururè, no i quedot ruèdè ode i temayànèdè mirring, que quelungonón sa mon i quedot ruèdè sucul que guefecayá i terresang quelungonón, que tad i demanguet rauendè no, amuc, cun, sasang to matia, que telebe i rauenè i terresang guelungonón, na que loo cun, endá enguedot to i *laday* no: na ¿Ti featagá ruè i guedot i *laday*? Ma ruè, cun, i de guedote' ro; (mequebayat do eteu) no i ulá ruè, cun, enoc fio ro cun, láguey, brab amuc libun, loo so: na ma ro, cun, fio i falas ruèdè. Na tayane libun to cun dob bërrouo, na amuc libun to cun mon, cun tayán i láguey.

27. Na, i seequete be do quetuse ro enó croon, ni cun i ulá ruèdè i *feliøj*: na ¿Ti ma ruèdè *feliøj*? Y ma ruèdè *feliøj* endá, cun, gurraten to que tiboj to; endá gurraten to timbaquen que tiboje' dumó' tuo betó; fionfo, cun, que guenamac i dumó' tuo betó dob fused tue sundangue mon endá so gurratenèdè, tumuncaisè i culangue ruè, cun, be louoj.

28. Na, i seequete so be de quetuse ro ení, ni, cun, i ataguenè, i *fequimoy*: na ¿Ti ma ruè *fequimoy*? No i ulá ruè b'enó cun, amuc, cun, que

cuando la luna entra en el plenilunio, entonces es la ocasión de apropiarse su hermosura los que quieren adornarse con ella; esta operación debe hacerse de noche con tal que esté clara la luna y no se interponga ninguna nube; y si durante la oración cubriese á la luna alguna nube, entonces es seguro que no se le ha comunicado á uno el resplandor de la luna. ¿Y de qué les sirve ese resplandor? Dicen los que lo alcanzan, (risa causan estas gentes,) que sirve para hermoscar así al hombre como á la mujer, aumentando la hermosura de su rostro, lo que es causa que los hombres quieran á las mujeres y éstas á los hombres.

27. Otro de los hechizos que sacan de las yerbas dicen que les sirve de *feliøj*. ¿Qué es eso de *feliøj*? Una cosa que hace que no acierte el golpe el que intenta matarnos, ni acierte el arma de fuego que alguien acaso nos dispare; mas dicen que, aunque uno nos acuchillase en medio de la barriga, tampoco acertaría, sino que el arma se desviaría hacia una parte ú otra.

28. Otra de las supersticiones es la que produce el *fequimoy*: ¿Y á qué llaman *fequimoy*? Según ellos, esta es su utilidad: que si alguno nos

tiboj dumó tuó betó, endá gue-tausen, seguerrunen, queca-yangán i quemer no, *quimoyen*: na, ¿Ti *quequimoyen*? Endá guelecutoj to, endá guetelin-cuay to, endá guelingalen brab endá gueberrejen.

29. Na, i seequet be de quetuse ro man, ení i ulá ruë-dë, cun, i *feluncang*; na, ¿Ati-nen man i ma ruëdë *felun-cang*? Ni i ataguenë; fiong en-tinen i querrit i dumó tuo bëtó, que uen i *feluncang* to ¿tigá mo? cun que temaná i querrit no enó bëtó, fionfó, cun, que entinen i querrit no enó bëen so lemuncá mequedán man bëem, cun.

30. Na, i seequetë be de quefite ro eni, *ilemú*: na, ¿ti ma ruëdë *ilemú*? no i atague-në cun, i endá eteu eugueguitó, bëem, que endá meguedauen bëem.

31. Na, i sebaanë man be de quetuse ro ení, *falulud tamuc*: na, ¿Ti ma ruëdë man *falulud tamuc*? Ma ruo, cun, amuc uen to be ení quentus ro *falulud*, quelújana i de mese-guetey tamán tamán, brab do mesequetey tamuc, falan lemo-uoat dob betouo: melemú tädë queguedot, fiong, cun, que endá toou tädë semeled, brab endá i lántec feguedotdë, uen so lemouot dob bëtouë mese-guetey.

quiere matar, no puede veri-ficarlo, porque se queda immo-vil y le falta el movimientto de la mano; *quimoyen*: y ¿A qué llaman *quimoyen*? Que no pue-de uno moverse, no puede me-near los miembros, no puede hablar, no puede conversar.

29. Otra de sus supersticio-nes ó hechizos es aquella cuyo objeto es el *feluncang*: ¿Y á qué llaman *feluncang*? Dicen que sirve para que, en caso de que alguien nos odie, con el *fe-luncang* desaparezca ese odio; y añaden que esto sucede aun-que sea un odio mortal, y más aún, que ese odio se convierte en amor hacia nosotros.

30. Tienen además otra superstición ó hechizo llamado *ilemú*, y según ellos el que lo posee se gana el aprecio y amor de todos cuantos le ven.

31. Otro de sus hechizos es el llamado *falulud tamuc*; según estas gentes, el que posee este hechizo, obtiene todas las cosas y riquezas que desea; las toma con mucha fa-cilidad, sin que para conse-guirlo tenga que echar mano de algún trabajo ó industria, pues, con solo estar en pose-sión de este hechizo, podrá atraer á sí cualquiera cosa que desee.

32. Na, i seequet man be de quetuse ení, ni ulá ruëdë, *unguit itú*: na ¿ti ma ruëdë *unguit itú*? ducaj, cun, dob bërrouo i feguet i cayeu, na terruque ro' feterrefung ro be itúë, noc quemequë, cun, bábuy brab seladen.

33. Na, i quelújana i de ení quetuse i de tiruray do croon brab do meseguetey, tamán tamán sedënen, agui-mat ro i do quetouán rëdë, cun, brab mangasinen i defeguesambayán rëdë, taloono batía sarreu dob Tulus, ino cun, qne mangasi taloono tubad.

34. Na, i seguioüë be de quetuse ro ení, ni ulá ruë *bengat*; na ¿Ti ma ruë *bengat*? Dumó ramuten i enó, fedioen bede senegotong, enoc, cun, que uen i menacau, lemetefau i esur në, que gaama be fenenacau no enó.

35. Na, i tëtë toou be de quetuse ro ení, brab do batía, cun, quetouán rëdë cun, brab mangasi mon cun, bëën i de fedauete ro do *lambus* dob bërrouo, tenaley be de safut tenebir, do meseguetey croon, do bucal, brab do bateu; no i ulá ro de enó cun i *ramut*: na ¿Ti ma ruëdë *ramut*? Fegueluju ro cun, be eteu querrito' ro, cun de-

32. Otra de sus supersticiones es la conocida con el nombre de *unguit itú*; consiste en sacar una especie de resina aromática de un árbol; una vez la han alcanzado, la queman, y la hacen oler al perro, y con esto, (según ellos) muerde al jabalí y al venado.

33. Todos estos objetos destinados á sus supersticiones las sacan los tirurayes de yerbas y otras varias cosas, en las cuales creen; y dicen que tienen la eficacia ó virtud de la oración, ó rezo hacia Dios; pues añaden que tienen la virtud del rezo.

34. Otra de sus supersticiones es la que tiene por objeto el *bengat* que consiste, según ellos, en cierto maleficio que ponen en los lugares donde hay legumbres ú hortalizas; y si alguno robare de ellas, morirá reventado en comiéndoselas.

35. El peor de sus hechizos ú oraciones supersticiosas, y en la que creen, pues dicen que es verdadera y tiene eficacia, es la conocida con el nombre de *lambus*, envolviendo en bolsitas de tela, yerbas, huesos, piedras, etc. y según su creencia les sirve de *ramut*, el cual es un maleficio que sirve al poseedor para con él ocasionar la muerte á la persona

rrúun, na amuc, cun, berreje i eteuo no be *lambus* nē, taloono be *ramut* nē, ayem i eteu feluju, na, menluju, cun.

36. Na, i seequet be de quefite ro ma ro, cun, do *bolbol* na, ¿Ti ma ruēdē de *bolbol*? I de tiruraydē so, i de louoj ro so, do lemayang, cun, que quelungonono; na modor melau lemayang que quelungonon: ¿Ti ulá ruo bequelayang ruo enó? Amac cun i dumó ruē eteu buluc i mensooyde. Brab bulug, cun, que uen i querrito i *bolbol* be bërrouo no, ayeno dilequen, endob endá guiton cun i fali nē, bang i denileco sa enó, cun, que demerrúm, quitán bequen, teniboj *bolbol* cun; bang i segueteuē man cun, guetuán muá bërro, é guetuá' no muá be demerrúun, seguisuna, cun, der-rúun, gueuá no; ¿Ti de fegueuá ro? Demeseguetey do croon fedióoen be de demauet i demerrúun, brab de cambamaen, brab i mequebayat-bayatdē fo, be lala nē guemamac be demerrúunē, uen cutomen, rēdē.

37. Na, uen na i siguióue be adat i de quefite ro, fedioo ro be fesayauanē see-fot, taloono serúo renangá enomen, no i ulá ruēdē, i dansaa' ro be enó i fecam-

á quien odia ó causarle alguna enfermedad; pues, cuando uno dice á su *lambus* ó *ramut*; anda á matar á *fulano*, éste muere sin remedio.

36. Otra de sus supersticiones ó tonterías es el *bolbol*. ¿Sabes qué son *bolboles*? Pues según ellos son, los tirurayes mismos, cuyos cuerpos vuelan por la noche: mas, ya que vuelan por la noche; ¿Para qué les sirve ese vuelo? Para ir á comer á los demás hombres cuando se mueren. Dicen también que cuando el *bolbol* tiene odio á alguno, va y lo alancea; pero no se ve la herida; dice el alanceado que se siente enfermo, y sin embargo no es eso; es que lo hirió el *bolbol*; entonces dice alguno de sus curanderos, que él entiende en curar enfermos, sea cual fuere la enfermedad; ¿Y de qué medicinas se vale? De cualquiera yerba que ponen en la parte que duele al enfermo; ponen también mascada, y lo que hace reir es, que mientras está palpando al enfermo, mueve los labios como si rezara.

37. Tienen además otra costumbre supersticiosa, que consiste en poner en el patio de sus casas, ciertas cañas, de cuatro en cuatro ó de dos en dos con un recipiente para

bamá ro be Tuluso, ne enoc meguedau bërro; na endá melau guefeguedet bërro i quelújana demerrúun.

38. Na, uen na i de se-guió, cun, quefite i de eteu ení, quetoouán rēde, brab feguínugut ro; ni fedauet rēdē i *alamat*: na ¿Ti ma ruē *alamat*? Dob fedeu ro cun (uen sa mon be do bërrouē i alamatanē) guetua' ro i mer-rayu gumaj bërro. ¿Ti enó gumaj bërro? Amuc, cun, gue-deténmenlaju, guequenala' ro, brab seguisuna gumaj be louoj ruē tētē guetua' ro cun, looc guequelalacauá ro, guequenala' ron tafay, cun, brab amuc uen i mequerriton bërro, guequenala' ro que no i niat i eteúo no, cun, i uen no alamaten bërro que uen i ayo' no, megalamat na metaj que uen i sucalen looc endá; na buluc cun que gaalamatá' no i uen i no sucalen louoj quirremón, endá magueuen.

39. Na, uen no i seguioúe de fedauete ro *sacabat*: ¿Ti enódē ma ro *sacabat*? Tonfo cun, que merrayu i lemibaco be eteu enó, uen i *sacabaten*, guelingo no.

40. Na, uen i seguionen quefite i de tiruray ení, fenguintuaná re cun be fioue

depositar en él la mascada para Dios; para que de este modo les estime, y para que no les acometa ninguna enfermedad. (1.)

38. Otra superstición tienen estas gentes en la que confían y creen: es la conocida con el nombre de *alamat*. este *alamat* reside en el entendimiento, (y hay quien lo posee) y el que lo posee sabe de antemano lo que le ha de suceder: ¿Y á qué cosas se refiere? Si, por ejemplo, está cerca la muerte, lo saben de antemano, [y lo mismo cualquiera otra cosa mala que les pueda sobrevenir: y cuando son odiados de alguna persona, conocen si ésta lleva ó no intención de matarles; por eso, pues, cuando alguno entre ellos posee *alamat*, teniendo alguien que ir á alguna parte, se dirige á él, y le consulta antes si tendrá ó no desgracia durante el viaje; y si contesta afirmativamente, entonces no lo emprende.

39. Hay otra superstición que llaman *sacabat*; con la cual oye [uno si murmuran de él, por lejos que esté el murmurador.

40. Y tienen otra superstición estos tirurayes, para saber lo bueno y lo que ha de

(1) V. nota (1) pág. 10.

brab quelalacauán i segue-
teu: na, ¿Ti *fengintuaná* ruè-
dè? Langune' ro dob curris i
de ferror ro, que edey gue-
masudá' i segue-teu, fio looc
tètè; que guedot tamuc looc
endá, que cauasá fo looc
mesquinán fo, que dufang fo,
looc mungängen; falan, cun,
guetuá ro dob de curris ro:
na loo so i guetuá ro, cun,
que meluju ro mentang ta-
loono que menluju ro tibo-
jen, looc odësen fegueluju,
falan guetuá ro dob currisè,
cun.

41. Brab labi na be currisè
selangune' ro, uen na i de dumó
fengintuaná ro; tembune' ro be
de louoj, guetuá, re so mon
dob enó cun, i quelalacauá
nè: brab uen be de bërro i gue-
tuanè, cun semifat be bustá
i dumó ruè, brab fangil nè
que mungängen looc dufang,
brab gueculaulaná nuè.

42. Brab uen na i ber-
reje' cu bëëm seguioe fe-
ngintuaná' i tiruray, brab me-
guinugut ro dë mon, fenginsá
ro brab feguelingo ro mon,
que uen y ayó' ro brab que
uen y meseguetey uláulá ro
rigone gojon; na ¿Ti dauet
nè i de enó fengintuaná' ro?
Asco: berreje to bëëm; i se-
tunganè que uen y ayó' ro,
endá taus ro, temaná re na,
on amuc liguise ro cun, que-
sucalán ro; talomo uen i gue-

suceder á cada persona; con-
siste en conocer por medio
de las líneas de la palma de
la mano lo que ha de suceder
á cada uno, sea bueno ó malo:
si tendrá riquezas ó no; si
será rico ó pobre; si tonto ó
sabio; aseguran que todo lo
conocen por medio de las lí-
neas de la mano. Lo mismo
en habiendo de morir alguno
entre ellos, saben si morirá de
muerte natural, de asesinato ó
de otra enfermedad; todo lo
saben, según dicen, por me-
dio de dichas líneas.

41. Además de las líneas
que consultan, tienen otro
modo de conocer, que es mi-
diendo el cuerpo de una per-
sona, con lo cual, afirman sa-
ber lo que le ha de suceder:
y hasta hay algunos que con
solo mirar el aspecto de otro
saben si será juicioso ó tonto
y todo lo que ha de hacer.

42. He de decirte también
otro modo que tienen estas
gentes de conocer lo que esta
futuro, en el cual creen: con-
sultan y oyen á este hechizo
cuando han de ir á alguna par-
te ó emprender algún trabajo.
¿Cuál es ese? Mira; te le voy
á decir: cuando han de ir de
viaje, si por acaso estor-
nudan, ya no salen de casa,
se detienen; porque si pasan
adelante tendrán alguna des-
gracia, ó mala suerte en todo

siud bërro mesequetey gue-
masudán; loo so i terrectec
emberrej, seguileu so; brab
amuc uen y menrebë be me-
sequetey guatguat dob bëlëyë
cun, que gueterrengá caná i
caagueu rúo enó; brab uen
y rigone ro, endá taus ro,
endá remigo ro. Ná, loo so
i manucán fedauete' ro *lemu-
guen*, que quemuter fiong dioo
ron be louoj i quirmonë que
uen ayó' ro, na i gueberrej
lumuguen ení, tètë i quetendú
ruë, bëen so, sefulë ro endá
taus ro (on loo imón be ma-
cuëdë feguinugutó' ro) brab
i manuquë, cun, emberrej,
uen y fionë cun gueberrejen,
ni man y de fengintuaná' i
ro i tendúe ro i quefinge y
dengonó' nuo emberrej: asco;
berreje' cu bëem i quetendú
rëdë; amuc man que digur
emberrej dob segang ruë, dob
do fongo, loo so endá taus
ron; na amu man emberrej
que mefacang dob sarreuo
nuë i dengonë nuë, emberrej,
labi fo endá taus ron, senge-
qué i lemuguenë, mon cun
bërro; no i fedauete' rüëdë
y *rigarrá sunur*; no i fiódë
man taloono i de dumodë
quetunúd ro be queberrej i
manuc ení; taden eteye' cu-
dë, na quelebuán guetimal i
de guesefequetag ro y den-
gonó' i quesefingenë ember-
rej; na, uen na i seguiouë

lo que les aconteciere; lo mis-
mo hacen si canta alguna la-
gartija; ó si se rompe alguna
cosa de su casa, al tener que
salir de ella ó hacer alguna
cosa; no salen de casa, ni ha-
cen lo que habían proyectado.
Y lo mismo debe decirse del
pájaro que ellos llaman *lemu-
guen*; si tienen que ir á alguna
parte, aunque estén ya an-
dando, si canta el *lemuguen*,
es señal de que es malo el
rumbo que llevan; (al menos
así lo creen á mi ver) retro-
ceden, no pasan adelante; di-
cen también que este pájaro
tiene canto de buen agüero;
el saber si es bueno ó malo
el rumbo que llevan, depende
de la parte en donde se oye
cantar el *lemuguen*. Oye, que
te lo voy á explicar. Si canta
por la parte de detrás, ó sea á
la espalda, no prosiguen su via-
je; porque es señal que hay
desgracia en el lugar de donde
han salido; si cantare por en-
cima de su cabeza entre las
ramas de los árboles, tampoco
pasan adelante, porque tie-
nen peligro si prosiguen; y
si cantare por delante, enton-
ces sí que no prosiguen la mar-
cha por nada de este mundo;
dicen que se lo estorba el
lemuguen, y á esto es á lo
que llaman *rigarrá sunur*. Las
cosas buenas ó que ya saben ó
aprenden por medio del canto

emberrej manuc quetoouán
rêdê menberrej; ni fedauet
rêdê i *querrung*; buluc cun
que menberrejen que uen y
ulaulanê ro, sucac cun, que li-
guise' ro.

43. Na sugat man be de
querrorre' cu be de quelújana
i de fengintuaná, i de tiruray,
on quelebuán medoo; taden
meláu eteyê cudê, na ninen
i medoouê, labi na be de
benrej gudê eni ¿Ma moc gue-
bilang mê sena i de endá
sená benrej gu? Ugaidê sedên,
ni guetúá com fó i de dumode
gufalitsaa, cun, na, i tiruray.

de este pájaro no puedo aca-
bar de contarlas; porque son
muchísimas según el paraje
donde cantare; tienen además
otro canto de pájaro en el
cual creen y al que dan el
nombre de *querrung*; dicen
que habiendo cantado, si ha-
cen alguna cosa, tienen alguna
desgracia si continúan.

43. Basta ya lo que, he
dicho tocante á los agüeros de
los tirurayes, porque son de-
masiados; de ningún modo
puedo acabar de contarlos por
su multitud, ya que son muchos
más de los que he dicho ¿Crées
que pueden contarse los que
no he referido? Pero basta ya;
los demás ya los sabrás si
los preguntas á los tirurayes.

V

De sus vestidos, armas y adornos.

44. Quelenginá' cu be su-
nure be tiruray: rorrorre' cu
man bēēn, i guefeguimú i de
eteu ení; i de eteu ení on
mesquinán ro, seguelancá i
de quefeguines ro: endob toou
de falan ro tiruráy teleu i
sembida i quefeguimú i de
lágueydê: i de ma ro de eteu
dauá, do falan memiring re-
nauen i de queserruarrá' ro,
caus, i de quegaal ro, sinina
brab baguiubalá, taman sa
ouoc i de quetaajen, i de fe-
diao ruê be de uleu ro, de

44. Paso ya á otra cosa
de las que te cuento de los
tirurayes: voy á decirte tam-
bién el modo de vestir de es-
tas gentes, que, por ser suma-
mente pobres, son también
muy sencillos sus trajes; y
aunque todos son tirurayes,
son diferentes en su modo de
vestir; y en cuanto á los
hombres pueden dividirse en
tres clases; los de la parte
baja del río, todos imitan á
los moros en vestir calzón
largo, y la camisa llamada

ulés, i de queiquet rëdë melan, finalantic, na i de ebuc rëdë, do metaj, endá tebungou ro, seguileu so be que-taj i ebuquë; de libun, dob de lágueydë; na, i de ouoc ro, tabede ro *angcul*; na ¿Ti enodë *angcul*? safut calicamë taloono seguisú sedënen, be de Safut uen i batequen, brab munsala i iquete dob de ouoc ro; na i de ma cu guino quefite ro; brab senlibelibe ro dob de louoj ro, na femilay i munsalá nuë dob uarrá, na siguió munsala feguebángetbánget be ulese, bëën sa inó i de fan-ganfue ro; i de manis ro man, quenanga i de quifen, na fe-neitam ro be fengubab i cobong bongó; na amuc metefó i do quifen ro enó, semunfat ro man cayen, taloono galang i feguebaliua' ro ganti quifen.

sinina ó *baguinbalá* que les llega hasta la cintura; usan pañuelo en la cabeza á manera de turbante; llevan también el cabello largo que nunca se cortan, y en lo cual no se diferencian de las mujeres: ciñen su cuerpo en la cintura con el *angcul*, especie de tela ó taparrabos colorado ó con otra de varios colores; se amarran también algún pañuelo en la cintura, y lo mismo el lambus y demás cosas supersticiosas de que hablé hace poco; suelen llevar también un pañuelo extendido sobre el hombro y otro por encima de la cabeza y amarrado por debajo de la barba para sujetar el *ulés* ó pañuelo en forma de turbante: estos son sus trajes; sus adornos suelen ser el limarse los dientes y teñirlos de negro con el jugo que se extrac de la cáscara de coco quemada; á veces se los cortan y se los ponen de madera, de cuerno de carabao ó de alambre, y estos suplen los verdaderos (1).

(1) Algún tanto raro y para algunos hasta costoso, ha de ser el adorno de los dientes. Todos los tirurayes hombres y mujeres, al llegar á la época de la pubertad, según sus costumbres, deben llevar negros los dientes, y esto puede conseguirse, ó pintándoselos, ó cambiándoselos con otros de dicho color. Menos mal todavía si se los pintan; para nosotros es naturalmente cosa fea y rara; no así para ellos, quienes lo miran como una belleza; pero lo singular del caso es el cambiárselos con otros, pues tienen que sufrir necesariamente durante largo rato, la operación de cortarles los suyos verdaderos. Hácenlo con un cuchillo que hace las veces de pequeña sierra. Nadie se escapa de algunos días de malestar ni á veces de calentura. La dentadura postiza que se hacen, (únicamente la de arriba) es de una sola pieza; y suele ser de cuerno de carabao, que es muy negro, ó de guayabas, que tiñen perfectamente. De la parte superior de dicha dentadura arrancan dos puntitas como de medio milímetro, las que, metiéndose dentro de los trozos de los dientes cortados, la mantiene sujeta. Se imita la división de los dientes, haciendo algunas rayitas ó hendiduras.

45. Na, i querrigo ro man be de rangi ro, quilayen, i tamaná i ebuquë dob rangi-jë, brab bugueu afaf tomë ení, quilaye' re so me febe-lujo ro, na i de ferrec ferrec, tanfade' ro i de tucóen: na i de dumó na, manis ro, lá-guey na libun be de bërro, temunag ro tarreu, i feguetunag ruëdë, enor, enoc me-lemac i do bëuër ro, brab dulite' ro dob do bugueu afaf ro enoc migor, cun, i queteng-teng rüedë.

46. Na, amuc man i de culangue' ro, sundang tena-ques, dilec tenugue, fegotong teniang, brab gunung senuc-suc; na uen melau i de tá-ming metiuer brab quelong metaaj.

47. Na, amu man i de eteu rootor i de quefanganfú ro, loo i falas në: binuguis i de serruar ro, endá gue-guitó gudë segueteu semer-ruar caus, loob ca i de eteu dauá, endob do falan so ti-ruray; na i de quegaal ro seguileu so i gafá ruë; en-dob i do eteu rootor eni, endá toou ro mëguirut be quefeguimüë, suculen sa que meteleb i de louoj ruë, endá loo so be do eteu dauá, me-

45. Lo que hacen en su rostro es recortarse el cabello de encima de la frente, y lo mismo hacen con las cejas: se cortan también las puntas de las pestañas; y los demás adornos, así de hombres como de mujeres, son derretir cera mezclada con aceite, y con ella se untan los labios y las cejas, aquellos para que estén blandos, y éstas para que tengan buena vista.

46. Todas sus armas son: el cris que llevan ceñido, la lanza que empuñan, campilan al hombro y el puñal á la cintura; usan también la rodela redonda y la larga.

47. Por lo que toca á los de arriba, (1) su modo de vestir es el siguiente: calzón corto ó hasta la rodilla; ni uno he visto siquiera que lo vista largo como los que viven río abajo, por más que sean tirurayes lo mismo que ellos; usan también camisa del mismo corte, aunque los de arriba cuidan poco de sus vestidos; con tal que lleven cubierto algo el cuerpo ya les basta; no como los de la parte baja del río que cuidan algo

(1) Los tirurayes se dividen en tres clases: *Eteu rootor*, gente de arriba; y son todos los que viven en el interior de los montes: *eteu dauá*, gente de abajo; cuyo nombre comprende á todos los que viven en las vertientes ó inmediaciones del río, desde *Talayán* hasta la boca sur del *Río grande*; y *eteu dogot*, gente del mar, que son todos los que viven en la costa, desde la boca sur, hasta el pequeño *Tran*.

guirutguirut ro; na ulés dob do uleu ro, endob endá man meseguetey tamá tamá ro, loob ca i de eteu dauá; na i de culang ro mon, sundang, dilec brab do querreluú, na guetimal, tegueluju fo nenin, i de quenemendagá' ro i de banting rëdë.

48. Na i do eteu dogot man, i de carro fanganfú man, na lëë; do medauin, endá y toou semeruar bërro; uen so dafó, endá toou medoo; ni so i menrague i do medauin; na i de quegaal ro, seguileu so i de tabás ro, endob sebida so i quequegaal i de eteu dogot, na menbeluë, na megulés ro endob linalic, on do mutús loobenán i do libun, brab do quensalen mengulit i da libun, brab quensale' re so; na, ¿Ti ma ruë *quensal*? Beseguen i rangijo enoc megalung i darraëdë, do dumó manis so enó: na ¿Ti ma ruë *manis*? Feguefagumbay louoj so cun dob berrouë, noc fio cun i langcá rëdë, meneguetebes ro brab quemenalang ro roos, endob endá loob be cai libundë dob bërrouo, cayungcayung; na i de carro de fennerrat dob do sequey ro dob

de ellos; usan pañuelo en la cabeza, á manera de turbante; pero no tienen muchas prendas como los del río abajo; sus armas son también el cris, la lanza y la aljaba con flechas; éstas les sirven de armas para matar, tienen muchas y suelen estar envenenadas.

48. Los tirurayes del mar, visten de este modo: usan taparrabos y no tienen calzones; hay sí algunos, pero muy pocos; la inmensa mayoría hace uso de taparrabos; sus camisas iguales á las de los demás en el corte; se distinguen, no obstante, los hombres del mar en que suelen llevarla al revés: llevan también pañuelo en la cabeza como turbante, y moño como las mujeres; y como éstas usan también el *quensal*. ¿A qué llaman *quensal*? A unos pellizcos en la frente para que se cuaje la sangre (1). Usan también otros *manis*. ¿Qué es eso de *manis*? Ciertos adornos para hermohear el cuerpo y tener buena figura: acostumbran poner también aros en las piernas, aunque no son como los de sus mujeres que se mueven al andar, los de los hombres están ajustados á las

(1) He aquí otra ridiculez de las mujeres tirurayes, y de algunos hombres del mar, como dice el autor. Se llenan la frente y sienes de rosetas, formando ciertos dibujos; pero rosetas que se hacen mutuamente haciendo cuajar la sangre por medio de pellizcos.

agar sequey brab beletonë.

49. Na, uen na i siguió inces ro, endá fecá no que uen i ayo' ro semeguelay ro rebaán; na amuc fenginsá' mo i ulá ro benó, teguano ro cambamaen na, i de eteu ení cambamá.

50. Na amuc man de culangue ro; do *benongón* (maac fegotong so endob queloj queloj sa man) dilec so, brab do falan guéfé luú; fiong i de queloj engá, uen i de bantingdë, do falan *quenemendag*: na ¿Ti ma ruëdë *quemendag*? Ninen y bisaue, fequet cayeu, na amuc quedulitán tädë sa queloj do fal en, meluju tädën: na no i de ma ruë feguesetiboj: Na, tefáse' cu bëen snnuren casaicat de libun be de tiruray, de tauis ro, ni fedauete nädë i emut; uogó nauel brab teníquer so, na i de quegaal ro seguileu so i de gafá i de láquey bërro; endob guinatagán man i quequegaál i de libun bërro, na, i de lagueydë, ambuc ambuc; na i de cumeng i de libundë meláu (na, merrat i de quegaal ro) guiloloón quelamanglamagangán go, be dentul ne.

piernas más arriba de los pies y junto á las rodillas.

49. Y tienen además otra cosa en su porte exterior; y es que no van á ninguna parte sin su cestita; y si me preguntas para qué les sirve, te diré que es para llevar en ella la mascada, pues estas gentes mascan todas.

50. En cuanto á sus armas, usan el *benongón* (especie de campilán, pero más pequeño), lanza y aljaba con flechas, que manejan todos, hasta los niños; y regularmente envenenadas con el *quemendag*, veneno muy activo que sacan de la resina del árbol de este nombre, y con sólo meter un poco de él en la herida, ya causa la muerte; y con esto se matan unos á otros. Paso ya á contar el modo de vestir de las mujeres tirurayes: sus sayas que llaman *emut* (1), son unas telas hechas de abacá y de hilo: sus camisas, en el corte se parecen á las de los hombres; pero estrechas y ajustadas al cuerpo; no como las de los hombres que son anchas; por eso, si se fija uno en las mujeres (por lo apretado de sus camisas) nota facilmente el bulto.... (2)

(1) V. nota (1) pág. 8.

(2) Las mujeres tirurayes usan de dos clases de camisas: es la una la llamada *cudiárat*, que se abrocha desde el cuello hasta la cintura, y es bastante decente y honesta; la otra se llama simplemente *quegaal*, no tan completa como la anterior y así la modestia de las mujeres deja mucho que desear. por esta causa. A esta última hace referencia el autor.

51. Na, i de dumó imú i de libun, mensebalá i de quemer ro be rintí, menfenó i de quemer ro be tisingüe; na, uen na i de leguet ro, do fentosó brab do sancali brab *reniguetón* taloono *serriou*, brab *bangquiau* so dob do quemer; na dob lalag, na dob sequey de *singuil* brab galang, na i dob rëer rëdè, onó ro, tonungus, feguerrot, brab *quemagui*, belouón fo i enodè; na i de guelingo ro lenafat i de bëuëren, falan entús tene-singón cauat sedandangán *becucú*; na i de guelingo ro, melau ení, dob melamac finge fantad uen i tenosong rodè bucá, sesebaán sa guedengá ideng sequey, ajurró' ro famulang; na dob do famulang ení, niquet i *bangetdè*, do tenungús tumusec, be fantad i bacae sodoy sodoy brab bitín bitín dob de guelingó.

52. Na, i de dumó manis ro be louoj ruë, fenegüefen i rangijë brab quenansal, quilayen i bugueu afaf, tanfade' ro i de ferrec ferrec.

53. Na, i de eteu ení i de feguefedosó' ro be ebuc ro, lemubij ro bongó; na i de suat so tenduc i de belotocané, na i cai dè libundè

51. Otro de los adornos de las mujeres, es, ponerse aros en ambos brazos y llenar de anillos los dedos de sus manos; usan también de ceñidores de alambre y otros hechos de cadenilla, en los que ponen los cascabeles llamados *reniguetón* y *serriou*; y en las muñecas los llamados *bangquiau*; en la parte baja de la pierna, aros, de alambre unos, y otros fundidos que llaman *singuil*; en el cuello, adornos; como abalorios, cristales colorados y el *quemagui* que es de oro; los bordes de sus orejas están llenos de agujeros con anillitos de alambre de los que cuelgan el *becucú*: tienen además en el pulpejo de cada oreja, un agujero muy grande en el que podría meterse el dedo pulgar del pie; en dichos agujeros meten el *famulang*, del cual cuelga el *banget* que pasa por debajo de la barba, y se menea al andar.

52. Lo demás con que adornan su cuerpo consiste: en recortarse el pelo de cerca la frente, los pellizcos, adelgazarse las cejas cortando parte del pelo, y recortarse las pestañas.

53. Estas gentes para limpiarse el cabello usan la leche de coco; sus peines están hechos de la caña llamada *belotocán*; y los de las muje-

tenarrucon, sangcade' ro.

54. Na, brab de libun bërro, endá i guitó mo seguetu bërro que endá i glaten; seguetu libun guemamac glat que uen i ayó' ro; brab seguetuë libun be tiruray, uen i bitó ruë, sengá tefor dob fantad seobó obó ro.

55. Na; uen; berreje' cu be enguelifot gu be do eteu dogot, i de láguedë i quelújana rúë do fenerruc barb melintinoy,

56. Na, i quelújana i de libun tiruray man, brab i dumouë be de láguedy, uen i de sayaf ro; ámuc fenginsá mo i de rigone ro sayaf; bën i *sirore*.

57. Na, uen na mon enguelifote' cu be dumó i de inés y de libun tiruray; dob quefetauij ruë, uen i de *saquet* rëdë, feguedili ro *emutë*, que metauij ro, na fedioo ro be ouoquë ruë; na, amuc fenginsá mo ¿Ti enó ma rruë saquet? Darrir croon, ni dauet i eni croon, *burruc* na amuc fenginsá i ulá ruëdë; endá i ataguen, ni sa i ulá ruëdë enoc lemuntuc i quefeguetauij rúëdë cun, brab ouocán rëdë cun; ua i guerruó-

res, como los llevan puestos en el moño, tienen ciertos adornos.

54. De las mujeres tirurayes no verás una que no tenga su cuchillo, el cual no deja nunca, siempre que tiene que ir á alguna parte; tiene también cada una su cestita, la que siempre lleva consigo cuando va á alguna parte.

55. Tocante á las gentes del mar me olvidaba decir que los hombres también agujerean sus orejas y llevan *belintinoy* (1).

56. Todas las mujeres tirurayes y alguno que otro hombre, tienen sombrero llamado *sayaf*; y si me preguntas de qué los hacen, te diré que de hojas de palmera llamada *siror* (*buri*).

57. También me habia olvidado de otro adorno de las mujeres tirurayes, y es que todas en sus sayas ó *emut* tienen el *saquet* que envuelven en dicha saya al vestírsela; se lo meten en la cintura. Si me preguntas á qué llaman *saquet*, te diré que son raíces de la yerba llamada *burruc*: el fin que con esto se proponen es agrandar ó ensanchar sus sayas, y tener elegante cintura; y en segundo lugar

(1) Cualquiera que trate algun tiempo á los tirurayes, no tardará en notar el caracter afeminado de los hombres que viven en la parte del mar, y el prurito de querer adornarse, si no con todas, al menos con la mayor parte de las alhajas de las mujeres. Ignoramos cuál pueda ser la causa de ello.

nuë, on mamut, caamután tēdē melau. Na sunure' cu somon melau, que i libun ení dob de *saquet* ro, dióo i carrouë queguetuán lambus, loo so cay de lagueydē, na, uen so mon i de *belusú* rēdē, brab fegonoen. Na, brab menlifot i be do lagueydē, na taloono libun uen i de quefite ro, amae ro, siguió be de quefit ro enó.

para despedir buen olor, pues esta yerba es muy olorosa. Debo también decirte que estas mujeres, lo mismo que los hombres, usan también sus hechizos ó supersticiones, que llevan envueltas en el *saquet*, y también atados en los brazos y colgados en el cuello.

VI

De los asesinatos y causas que los motivan.

58. Na caguinán benrej gunen be eteu masa be sulat gu ení, i de culangue i de tiruray ení, sunure' cudē man i do embarrau looc de talau, brab i adat i carrouë quesetiboj. Y de adat ro temiboj, *lemifut*: na ¿Ti ma ruë *lemifut*? taloono asoc *lemifut*? Na ti funa ruë temiboj? Lidu ro que uen y funa ro? Que tafay ro? Endá: queengasá ro fo; amuc guitó ro i dumó rúo que medóo i de tamá-tamá no, que uen y tamuquen, que gumajá ro dob bēlēyēnē, endá i dumó no looc quelumengán rēdē, fionfoc medóo ro, lifute' ro, enoc guedote' ro i de tamuc ro; que uen

58. Habiendo ya explicado al lector de este mi escrito, las armas que usan los tirurayes, voy á decirle ahora cuál es su valentia ó cobardía, y su costumbre en el modo de pelear ó matarse. Esta es el *lemifut* (1). ¿Y á qué llaman *lemifut*? ó ¿por qué practican el *lemifut*? ó ¿por qué motivo matan? ¿Son acaso enemigos ó contrarios antiguos? No; por pura malicia: cuando llegan á la casa de alguno que posee riquezas y prendas, si ven que está solo ó no tiene fuerza para resistirles, si son muchos, lo matan para apoderarse de sus prendas; ó si yendo de

(1) Entre los tirurayes no se conoce el desafío, aunque sí el asesinato. Cuando uno ha recibido algún agravio de otro, y quiere vengarse de él, lo disimula lo mejor posible; va espiando sus pasos, sus idas y venidas, y los lugares que suele frecuentar; le espera escondido junto al camino ó sendero, y cuando pasa se le arroja encima, y le pasa la lanza por la espalda, ó le corta la cabeza con el *cris*, *campilan*, etc; he ahí toda su valentia, la traición.

imón i do tamá ro, labine fo mentaj menorror eteu, teguelifuten.

59. Na, sunure' cu so bē-ēmē eteu masa be sulat gūē ení, be de eteu tiruray, amuc i de falan bërro do tiruray endá dafo i tooüedē selifut; medelagán sa; na, quen toou adat i selifute falan bërro; le-miunfún setiboj ro falan bërro tiruray que enguediur i dumó' rúo enó bërro. Bēēn i quelebuán renáuen, que uen i gaun-gaun bërro may dob do tirurayán; na, amuc guitó, i de tiruray bërro que uen imòn y de tamuc ron, meluju re sen fo lifuten brab dumó' no i menerrarrec ro fo. ¿Na, atic menserrarrec ro? On i do renauen quelebuán i querrigo ro be de tiruray; na ¿Ti mon inó quelebuán querrigo i de renauen be de tiruray? Asco: sunure' to bēēm: mongot ro buís; irraia' ro ber-ruyut i tiruray, feajurre' ro farrey, taloono semedē ro fo brab quelújana i meseguetey ongote' ro be de tiruray; na, amuc uen i de farrey ro taloono de meseguetey tamán dob de tuduc dob de dengo-nó, i tiruray, feobó ro bërro tembeng may dob teguananē

camino encuentran á alguno que lleva alguna cosa de valor, entonces con más alegría aún, matan á traición.

59. Digo también al que lea este mi escrito, que los tirurayes, siendo todos tirurayes, no es frecuente el matarse entre sí; sólo sucede algunas veces, y cuando ha habido algún agravio de parte de alguno de ellos. Lo más común es matar á traición á algun moro de los que suelen ir por el monte; pues cuando ven á algunos de éstos que lleva algo de valor, regularmente lo matan; aunque á veces el matarlos no es para robarlos, sino por puro odio. Pero ¿y por qué les odian? Porque abusan de ellos. Pero ¿de qué manera ó en qué cosas abusan de ellos? Oye; te lo voy á decir: Unas veces les piden tributo; otras les dan un saquito para que se lo llenen de palay; otras van á su sementera, la dividen en dos partes, y les quitan la mitad y mil otras cosas que les piden; más aun: cuando han tomado lo que les ha dado la gana, se lo mandan cargar á ellos mismos, y bajarlo á la misma casa de los moros (1).

(1) Esto sucedía cuando los Españoles no habitaban todavía en el Rio-Grande; hoy no pasa ya así; y si pasa, es en el interior de los montes, y en los puntos más lejanos donde no llega ya la influencia de la Misión; pero cerca de Tamontaca, ó con tirurayes que se hallan dentro de los límites de la Misión, aunque no sean cristianos, se guardan muy bién de hacerlo.

diob batió' i do renauen.

60. Na, i de dumó i que-
rrigo be de tiruray, amuc gui-
to ro, talooono feguito i de
tiruray be de renauen y ga-
ama ro bábuy, mensala ro:
na, i de tiruray mon enó na
meguilac be de renauen; amuc
enfesala re, mirray ro, baya-
dá ro tamuc i caamá ruë bá-
buy, na enguitó' i de renauen.
Na, ¿Soyodec meguilac ro be
de renauen? Quelój re sa que-
yen? Ti quequelój ruë? Enda
medóo i eteuë tiruray? Talooono
meguilac ro fo be de rena-
uen? Brab bequen ro laguey?
Endá: bequen que endá me-
dóo ro, guetimal ro mon, brab
endá mon meguilac ro, laguey
re so mon cun: ëndob ¿Ti acar
me imón be de tiruray de
eteu? Loob ma cuëde imón qui-
no bëëm dob rootorán, endá
mentimu ro, sefeganán mer-
rayu be de dumó ró; na, se-
serruo, segueteu i lagueydë,
na amuc melau guegumajá
renauen, guitó ro y ruonen
gueteu que ufama rúo i me-
querit ro, endá guegagá' ro,
na i de renauen seselimo, fo-
lo, i queguemajá dob bërruo:
on gaatu ro? Enda: ode-
sen i queguetuán i de rena-
uen, odor odor resen; na i do
tëtë, melau, renauen, on gui-
tó' ro i de tiruray endá toou
quedóo ¿seguebëlëyënë, na,
antafe' ro endá gaatu ro; bia-

60. Otras de las vejacio-
nes que á los tirurayes ha-
cen los moros son, que cuan-
do éstos ven á aquellos comer
puerco, lo toman como una
injuria, y les hacen pagar una
multa; y los tirurayes se la
pagan ó les dan lo que les
piden sólo por haberles en-
contrado comiendo puerco.
¿Y por qué los tirurayes te-
men tanto á los moros? ¿Son
acaso pocos ellos? Cómo po-
cos? no es verdad, que son
muchos? Pero temen de veras
á los moros? ¿No son acaso
hombres como ellos? No: no
es por no ser muchos, por-
que muchos son en efecto;
tampoco es por puro miedo,
y hombres son como ellos;
pero ¿qué remedio ha de ha-
ber para estas gentes? Ya te
lo he dicho más arriba hace
poco: no se reúnen; cada fa-
milia vive sola y lejos de ve-
cinos; no se encuentran los
hombres más que de dos en
dos ó de uno en uno, y al
llegar los moros á una casa
y no ver en ella más que un
par de hombres, suponen que
no les acometerán ni harán
resistencia; pues, siendo ellos
en número de cinco ó diez
¿crees que se atreverán con
ellos? No: porque cualquiera
cosa que quieran los moros,
convienen ellos en ello fácil-

gue' ro bërro, rife' ro bërro
brab febeleye' ro bërro. Na,
comon melau, merresic i de
tiruray bërro, na i querrigo
ruë bërro quelebuán tètë, na
mendurraán melau loo i que-
lifut i de tiruray bërro, na
dumó mon i enó, endob no-
nen quelifut mon i tirurayen,
tamuquë dafó.

61. Na, tause' cu so mon
sunuren so i adat i de tiru-
ray setiboj taloono imón que
embarrau ro looc talau ro.
Na, sunure cu melau bëëm,
i endá mon talau ro, endá
mon embarrau ro; dióo imón
dob elet i quetalauë i que-
barrauë; do eteu alang alang.

62. Na, amuc man i ca-
rrouë quetiboj que uen i que-
ritó' ro, looc lidu; mono ro:
na, ¿ti *quebono* ruë? Faganay
magueu ro fuej may dob den-
gonó' i dumó' rúo enó que-
ritó' ro; na, amuc quelungo-
nonen que dióo ronen, be do
eteu querritó' ro, na, mesut
ro, may ro maná, taloono
edungue' ro dumó' ruë que
fidong: na i de mono ínide,

mente; y así los moros malva-
dos, al ver que son pocos los
tirurayes en una casa, juzgando
que no harán resistencia, los
amarran, los esclavizan y des-
pués los venden. He aquí, pues,
el motivo porque los tirurayes
aborrecen á los moros: por las
muchas vejaciones que les ha-
cen; y esas mismas son las que
les inducen á matarlos traidora-
mente, aunque á la verdad no
es este el único motivo; pues
á veces también les induce
á ello la codicia de las pren-
das ó alhajas que traen.

61. Y siguiendo mi rela-
ción de las costumbres de
los tirurayes por lo que toca
al matar, ocurre preguntar si
son valientes ó cobardes. Dí-
gote, pues, que no pueden
llamarse una cosa ni otra; se
hallan en medio de la valen-
tía y de la cobardía; es decir,
como lo ordinario de las de-
más gentes.

62. En cuanto á su modo
de matar, si antes han reñi-
do ó por algún motivo se han
enemistado, matan también;
y lo hacen de la manera si-
guiente. De día dirígen se al
lugar de los ofensores, y
cuando anochece, estando ya
en dicho punto, entonces sa-
len para asaetear ó alancear
á los que están durmiendo,
(1) pues estos matadores se

(1) Al que no haya visto las casas de los tirurayes, quizá le parezca raro que en ella

cruney, endá feguitó' ro; na fenenacau re sa i quetiboj ruë; na, buluc enguetiboj ron, semunud re na coy quelej; enda na taus ro merrarrej mulë, bati re sená guedet dob den-gonó' rúo enó temeniboj; na, feguelingo re sená i eteu enó senuncurrón ro do mequës brab quemés i de dumouë: na, i de temeniboj, no i que-bati re sená dob século i tenibojòn ruë, na, feguilingo re na i de tenibojón, que men-sooy i teniboj ruë looc endá, frab feguelingo ro mon que menginsá i de tenibojón, fenginsae ro be de teniboj; ¿Ti temeniboj? Bang i de temeniboj mon dob do guedet: bëguëy; nanguey guëy que-nalu i bileu adijë; on quelebu-án endá i curramasa guëydë; (no i fedangi dangi ro i do temeniboj). Na, no melau mulë i de temeniboj que engue-fedangi dangi ro, na buluc diòo ronen be do louoj quirre-món, que mulë ronen merrayu ronen be do teniboj ro guerramig ro dob bërrouo *querrensiou* ro: na ¿Ti ma ruë

ocultan, no se dejan ver, y aguardan escondidos el momento oportuno para matar; y cuando lo han verificado, se retiran un poco de aquel lugar, no huyen todavía, se quedan cerquita de la casa del que han asesinado para oír los gritos y lamentos de los que en ella habitan y para oír también de boca de los mismos si el que han herido ha muerto ó no; y finalmente para oír cuando los de la casa del asesinado preguntan á los asesinos. Quién es el que lo ha matado? Entonces ellos responden desde su cercano escondite: somos nosotros; hemos venido á vengarnos (1), camarada, porque no hemos cobrado las prendas que nos correspondían, (con estas bravatas han de responder los matadores). Así pues, cuando los asesinos han dado esta respuesta, se vuelven ya, y al estar en el camino, de vuelta ya para su casa, lejos del lugar del asesinato y cerca de su propia casa, entonces

pueda matarse un hombre mientras duerme; pero nada de esto extrañará el que conozca algo su modo de vivir. Las casitas de los tirurayes, como ya dijimos antes, están montadas sobre algunos harigues, y su piso, que suele estar á la altura de dos metros poco más ó menos, está formado de algunos palos horizontales, sobre los que extienden cañas aplastadas, cortezas de árbol, etc. Este mismo piso les sirve de cama, sin más colchón que una esterita llamada *petate*: y como por otro parte los bajos de la casa están sin *tabique* ni estacada, fácilmente puede uno meterse debajo de ella y clavar la lanza ó flecha al que allí duerme, sabiendo ya de antemano el lugar donde suele dormir.

(1) A algunos tal vez parecerá una ridiculez lo que dice el autor sobre el quedarse un rato el asesino cerca del lugar del asesinato, y lo propio toda esa serie de preguntas y respuestas entre él y los de la familia del difunto: hemos preguntado á varios sobre este particular, y están acordes en todo cuanto se relata en este punto.

querrensiou? Serrnigone' ro i teniboj ro enó, enoc guebantangá *Mofirrou*, i tenue no, na gueculay melau dini be fantad cun, brab guecauano i fintu no cun, enoc guelusud i remogor i éteu eni díoo, na, no cun, uleo quesetiboj. Na, i ulá rúo cun be quesseringo' rúo enó i feguetintu ro be remogor i teniboj ruo enó, dob siloyono; brab i dumono cun atag, fionfó cun que teniboj i eteu enó, que fetintu ro i remogor no, endaen, cun, sala ro; na menquedanen cun be quesseringo rúo enó, taloono querrensiou.

63. Na, amuc benrej, gunen, i adat, i de eteu eni que teniboj ro, berreje' cu man bëëm i funa rúo setiboj: *setebó, ramut, misa bilen*, que sefenacau, faganay engá, na amungo luques, fo-

hacen el *querrensiou*, que consiste en un cántico apropiado para estos casos dirigido al asesinado para que venga á abrirle la entrada el *Mofiron* (1); el cual mira hacia esta tierra, y abre la puerta para que pueda entrar en su destino el alma del asesinado; pues, este es, según dicen, el lugar de los que mueren de esta manera. Tal es, según ellos, el objeto de dicho cántico; acompañar el alma de la víctima á su descanso; además hay otro motivo, y ese es, que si los asesinos acompañan el alma del asesinado con el *querrensiou* se quedan sin pecado alguno, pues se lo borraron con sólo cantar aquel cántico.

63. Habiendo ya explicado la costumbre de estas gentes en el modo de matarse, voy á decirte ahora los motivos que les inducen á ello: esos son, *por testimonio falso, por maleficio, y por adulterio*: (2)

(1) *Mofirrou*, según los tirurayes, es un ser sobrenatural á quien están encomendadas las almas de los que mueren asesinados; y ese cántico llamado *querrensiou*, tiene por objeto lavarse el asesino de la culpa en que ha caído matando á otro. El *querrensiou* dice así:

Menolaj i fenabang,
Menguntabá feguerrang,
fio fio na, melau,
enguerrumbung buloncoy,
tamaná' fesayauán; rrrrrrrrrrú.

No damos la traducción al español, porque para entender algo el significado de dicho cántico sería preciso extendernos en una porción de explicaciones que no vienen al caso.

(2) El texto dice: *misa bilen*, que quiere decir: *romper el plato*. Quizá se figuren varios que quien *rompe el plato*, es la mujer que cae en adulterio, y no es así; sino el marido que mata á su mujer por convicta de infidelidad en el matrimonio. La razón es la siguiente: cuando una mujer casada cae en adulterio, según las costumbres tirurayes, su marido tiene derecho á devolverla á sus padres exigiendo doble número de prendas (platos) de las que dió por ella; ó matarla á ella, ó á él, ó á los dos. Si se de-

yoc na ualey bucá quesiau, brab dob de querrigo.

64. Na guedengaen mon i querrorro' gu be quebarrauë i tiruraye: eni berreje' cu man be eteu masa be sulat gu eni: uen i seguiouë adat i de eteu eni, engueselebú brab mequeguilac, na endá fiono iringuen, brab antafe' cu endá iringuen i eteudë cristiano. Soyodëc? Ti enó adat? Manoc fio? Mequeguilac fiong sa i quefeguelingo, mequeguileu quelingoë, labi fo guitón: na, ti enó imon? Aye ro fetulenguedë; minem ro be bisauë, fedauet ro *tebeli* (queleg cayëu inó), fetoyó ro enoc meluju ro, brab teforre' ro i menálemë uayeg, sumbali ro i lo-uoju ruë, taloono odënen y fiouë feguefeluju, enoc meluju ro. Na, na dauet i menrag layun guelingoo mo be de tiruray, de quenogondë brab de quenogon láguey quefetoyó; que-
loj sa i de fetoyó be de

por niñerías que se toman en serio, *por chanzas* que llegán á convertirse en verdadera burla, y en fin *por pura malicia*.

64. Basta ya lo que he dicho sobre la valentía de los tirurayes; voy á referir ahora á mi lector otra de sus costumbres, por cierto muy extraña, espantosa, y que en manera alguna debe imitarse, ni creo que haya cristiano alguno que la imite (1). Pero ¿qué costumbre es esa? Crees acaso que será algo bueno? Miedo da el contarle; espe-luzna el oirlo, pero sobre todo el presenciario. Qué es eso, pues? Pasan comunicación que van á beber el veneno que llaman *tebeli* (2), que es sacado de una enredadera, y con él se suicidan, ó lo que es igual, se quitan la vida; unos se arrojan en la profundidad de las aguas, otros se deguellan ó se quitan la vida de otra manera. La palabra suicidio es muy usada entre ellos, y se oye con

cide por lo segundo, esto es, matarla á ella; esclama: *fisá cu i bilen gu*, voy á romper mis platos, es decir, no quiero prendas; lo que quiero es matarte á tí. Una vez asesinada la mujer, los parientes de esta tienen derecho de matar á su cómplice, y lo mismo los parientes de este con respecto á la mujer, en caso de que él hubiera sido la víctima del furor del marido agraviado; y diremos de paso que los tirurayes casi nunca renuncian á estos derechos, á no ser que el culpable ó sus parientes paguen al ofendido la multa que se les imponga en algún consejo ó juicio de sus datos ó principales.

(1) Se conoce que el autor no estaba muy al tanto de lo que pasa en las naciones que se llaman civilizadas.

(2) No cabe duda que se dan casos de suicidio entre los tirurayes, aunque tal vez no tantos como parece quiere suponer el autor; y estos suelen ser ordinariamente entre solteros y solteras. Aunque el modo de suicidarse es vario, el más común, como ya indica el autor, es bebiendo el jugo que se extrae de la enredadera llamada *tebeli*, cuyo jugo, según dicen todos, constituye un veneno muy activo.

bequendë quenogon brab quenogon láguey, Na, amuc fenginsa mo bëguen ¿Ti funa i de quenogondë ení brab de quenogon láguey fetoyó? Amuc fenengirrás re sá, fetoyó rëdën brab loo so mon enguesut i dauet ro, labi fo fetoyó rëdë, que endá gue-tausen, on quemalaán ro cun; (ninen i berrimalanë, i de eteu ení que quenogon sená looc quenogon lágueydë), do endá meguebang ro, brad amuc loob faganayó dene, be enda sená, mefarrín i tiruray dene, buluc quenogon sená, mica feguedet be senangcadanë; na loo so quenogon láguey ¿mamoc feguedet be libunë? Endá: endob belëuë, endaen; menfarrín i eteu tiruray; endá sená quefarri' i tiruray, sacali guederrimón i quenogon be láguey que bauag në; na loo se i de quenogon láguey guederrimon be libunë que carrouë: Na, taden belëuë, i de tiruray, quensauang furro sená, mengüed rëdë.

mucha frecuencia; los que se suicidan de ordinario son solteras ó solteras, muy pocos son los que se suicidan que no se hallen en estado de soltería. Si me preguntas el motivo por el cual se matan, te diré, que de ordinario suele ser por ser murmurados; esto ya les es un motivo suficiente para quitarse la vida; ó cuando se divulga que van á casarse, y después no pasa adelante el negocio; entonces de un modo especial se privan de la vida: porque dicen que pasan mucha vergüenza en ello, pues son muy vergonzosos cuando son solteros y solteras y no les gusta hablar de esto; y antiguamente cuando aun no se habían cambiado los tirurayes, siendo una mujer soltera, no quería acercarse á ningún hombre; y lo mismo acontecía con respecto á los solteros ¿Crees que se arrimaban á alguna mujer? No: ahora ya no sucede así; se han cambiado los tirurayes; y ya no es como en otro tiempo cuando ninguna se acercaba más queal que era su marido propio, ni el hombre se acercaba más que á la que era su esposa; en estos tiempos ya no es así, porque hasta los niños pequeños saben ya lo malo.

VII

De sus casamientos

65. Na, berreje' cu man bēem, i eteu masa be sulat gu ení, i adat i farabuata i quesebauag i tíruray. I adat i quesebauag i de tíruray, lēē: i menegonoquē láguey, que gue dame' no i uen i tamuquen, may semeguedot, on endá febauagá ro i de onoc ro de quenogo' láguey que endá i tamuc rēdē; na, amuc menginsá mo bēguen i ulá ro be de tamuco; felasa ro, basauē to be sebeley, feguebeley lagueyē be libundē; basauē to be sebeleyē, endob bequen mon da fo, sebeley tooou, bequen rife ro i do libun, denio ro i tafico nuē be de luquesen quesebauag ro i láguey. Ma cuēdē san queselebú i de carrouē quesebauag, quesebauag i de quenogono láguey be de quenógono, que i engá no láguey seguedoto i abay ne (dob do tíruray, i enó i adat rúo) sucul man i endá guetuán i quenogo' lagueydē brab quenogonēdē; na amuc que alang alang ro que endá sená mesunurrón ro, fetoyó ro ni quemalanán i quenogo láguey, que guebauag, brab quenogonē. Na, ini sa i guesetuano i luques láguey brab libun; na, i de quenogo láguey brab quenogon enda

65. Quiero también explicar á mi lector la costumbre y modo de casarse que guardan entre sí los tírurayes: es el siguiente. El que tiene un hijo, si ve que posee prendas ó alhajas, las reúne; pues no lo casará si careciere de ellas. Sime preguntas ¿Para qué son estas prendas? Te diré que son para dar á los padres de la mujer que se destina para su hijo, ó como si dijéramos, para comprarla; pues, el hombre compra á la mujer, si bien no puede llamarse esta una verdadera compra, ya que las mujeres no son esclavas, sino que viven de ordinario en casa de los padres de su marido. Digo que es extraño su casamiento: en efecto; cásanse soltero y soltera; el padre del primero se ha cuidado de buscársela. Entre los tírurayes hay esta costumbre, y además con tal que no sepan nada del negocio los dos contrayentes; pues si lo supieren antes de ser avisados, en el mismo instante de irse á casar se suicidarían por la vergüenza que pasarían uno y otro á causa de su casamiento. Esto, pues, lo saben únicamente los padres del novio y de la no-

guesifo rēdē, sacali guetuá' ro sunurrón sená'; na lóo i carrouè adat, quesebauag, fionfo melau, que tad mesesuat ro, guesebauag renen; queteguerrán ro; be de luques ro, common medoo mentaj i de endadē guesetuananē, endá fo seifat ro, na guesebauag ro imón; na gueteguerrán re imón be de luques ro; na, médalagán sa imón enguesegurratán be fedeuen, carrouè ni adat sebauag; na amuc endá i aguilon be fedeu i segueteu bo de sebauag cni que toou ro fedeu endá seifat, baliuaná ro, be samung ídeng endá ni mifat i libunē i endá mifat looc i láguyē, falan ro baliuauá', na, merguen i carrouè quesebauag na amuc ni endá mifat i láguy quetintu i nirrayen matag i de tamuquen endá enguedote' nē dēnen, enoc quen libun enda mifat, sala i láguy i micá; na amuc melau que endá i samunguen ídeng feguebaliuanandē, loo sedēnen y de felasaen.

66. Na, sefuleo cu man guino ma cuē que sesunur ro, i adat ro bulug sesunurón i láguyēdē brab libundē, quelungonón; endá i fuej que-

via; pero nada absolutamente saben los interesados hasta el momento en que se les avisa, que es minutos antes de verificarse la ceremonia; esta es su costumbre en el casarse. Aunque no se quieran, se casan asimismo forzados por sus padres; por eso hay muchos que no se aprecian, ni se llevan bien, porque se han casado obligados por sus padres, y así pocos son los que se avienen por causa de ese procedimiento. Si después, de casados alguno de los consortes no quiere continuar, si de veras no quiere, hay que cambiar con algún hermano ó hermana del que no quiere, ya sea el hombre ya la mujer, todos tienen que cambiar, porque se haría muy dificultoso ese matrimonio. Si el que no quiere es el varón las prendas que dió se dan por bien dadas; no puede recobrarlas; pues no es la mujer la que no quiere; y quien tiene la culpa es el hombre; y si no hay pariente para cambiar, entonces han de volver las prendas (1).

66. Y vuelvo á lo que poco ha decía, sobre el tiempo en que son avisados para casar... Este aviso se da siempre de noche y nunca empero de día; y de más á más en

(1) Entiéndase pariente de la mujer, no del hombre.

sesunur ro, suuurrón dob bē
lëyēnē quefeduanē. I quen-
gon láguey febauagá' ro que
feugiúsá no i melimudē ni;
ni queberrej ruē be eni siguió
na endonen imón, setiauán i
do quefeduán be meseguetey
uboubo guenoen, na sacali
to quetequenal i segueteu que-
feduán, *i bēem Sigayán sene-
guedot ro bēem libun diob'*
Capitón, ni dauet i libun,
Ambug. Na, bēguenē melau,
senunurón u atin temabeb u
amuc endá quefoen u ¡ay!
melifúten u, on quemaláná'
cun, na endá dafo merrugay
i enó quetabed, quen tumbar
na i currongo.

67. Sucul sa quetabeden
adat, temayán ú na i libum
cnó dob enouo seguenuo que-
tabeden, bēguene sa mendauet
solo solo dob elet i medouē
eteu, na no i queterré cuo que
lugoten unen, ne fío i seselimo,
fiteu i quenfoe bēguen; na bu-
lug temerrén unen be quetabed

casa de un principal. El sol-
tero á quien van á casar
asiste á la reunión, é ig-
norando el asunto (1) pre-
gunta de qué se trata; pero
se va alargando la conver-
sación entre los principales
allí reunidos sobre cualquier
asunto que fingen; y de re-
pente se levanta uno de
dichos principales y dice:
*Para ti, Sigayan, han buscado
una mujer que vive en el
Capitón y se llama Ambug* (2).
Y yo al momento que oigo
esto, me revuelvo, y ellos
me amarran, porque si no me
amarraran me mataría por
causa de la vergüenza que
me han causado; aunque el
tiempo de estar amarrado, no
es mucho, ni aun el que se
necesita para cocer un ca-
marón (3).

67. Es sólo por costum-
bre este sentimiento que ma-
nifiesto, pues yo quiero á la
mujer de la ranchería nom-
brada; y la vergüenza ó dis-
gusto que nuestro es por ver-
me yo solo el nombrado entre
tantas personas: después des-
canso de mis fatigas, porque

(1) No es tan cierto como supone el autor que los novios no sepan lo que va á suce-
der. No diremos que no se dé algún caso; pero la inmensa mayoría lo saben ya de antemano;
lo que hay es, que aunque lo sepan, fingen no saberlo, y manifiestan fingida sorpresa al
comunicárseles la noticia de su próximo casamiento.

(2) Ese *Sigayan*, á quien el autor pone por ejemplo, es él mismo; y esa *Ambug*, hoy
vive con el nombre de Esperanza, casada con Félix Lunar.

(3) Expresión usada por la tirurayes para manifestar el corto tiempo de la duración de
una cosa.

guo enó, quemerreu unen, brab yufe re senen bëguen guíá; na meneifús u be querit güe be quetabed güe, na menquefó ú brab i querrasay guè be quetabed güe: na lala què enó quemerreu; fegulujo' ro bëguen, na buluc lengcu i libuno nen; i laguasíue meguuj, mirring i medoue eteu: (na loo so coy adat i tiruray sebauag).

68. Na, i libundë man, febauagá ro bëguen, senerrangan so senunur ro bëguen, na amuc man fenginsá mo eteue masa be sulat gu eni bëguen i adat i do libundë que senurrón ro, quemerreu re so, na quemalanán ro mon cun, na menselosé na deauuet be medouë eteu.

69. Na, tequelide cu man demauet i láguedë: dob fuejo be quelungonono quesunur ro, i de quelagueyán durrane' ro i temerrimaüë may diob' libuno; na i temerrimaüë ni tideu fo na i quesunurrondë, endá merrán i enauë, demoyunen requerung be emutë; tad fo buquejendë; guitó mo i rangi në, gagá në mo lancunguen; na fiong i quefeguimuguimuë endá guedote nëdë; que-

poco ha eran cinco ó siete los hombres que me tenían sujeto y amarrado; y cuando ya he descansado, entonces empiezo á llorar, y los demás me dan aire y ponen gengibre en la boca para volverme á la vida, ya que estoy casi muerto por lo que he padecido física y moralmente durante dicha ceremonia; y mientras lloro me dan gritos y cuando acabó de dar el grito la mujer, gritan todos: (y ésta es la costumbre ó modo de casarse que tienen los tirurayes.)

68. Y la mujer con quien me van á casar es avisada al mismo tiempo que yo; y si acaso me preguntare mi lector la costumbre de las mujeres cuando son avisadas, le diré que lloran por la vergüenza de ver que entre tantas, ellas solas han sido las nombradas.

69. Volviendo á lo del esposo diré, que á la mañana que sigue á la noche en que fué avisado, es acompañado por sus parientes á la casa de la novia; advirtiéndole de paso que el novio está muy triste desde que fué noticiado su casamiento; va siempre cubierto el rostro con el *emut*; nunca se descubre, ni le verás la cara si no le quitas á la fuerza la ropa con que se cubre: tampoco es él

rigo i de dumó nēdē que-
nogon láguey fefetamuc ta-
muc re na; na dióo man be
queagueuagueu rúo quedurra-
ne' ro mon loobenán i men-
lefoán *uaj uaj*, seguelé guelé
mincat; na, mica cun magueu;
na ni querrigo i medoué eteu,
abaye ro secrarraen; na tin-
dolo re so malu agung, taman
dob de quelibunán, brab fe-
guuj ro tindolon i temerrima-
uē, na loo imón ma cuēdē
guino bulug feguuj i libunē ni
i feguuj ne, meguelang-gue-
lang i de dumodē, nonen i ri-
gone rúo gojon, taman diob
quelibunán; na i querrigo ro
be temerrimauēdē que gue-
deten dob do ayo ro, dudumē'
ro be safutē sebulus na
i quelújana i medoué eteu,
mamung ro lemusud dob rin-
dung i temerrimauē.

70. Na, i feguedancub rúo
dob dengonó i quelibunán,
que fio temeguén; na buluc
demancub ronen dióo ayo ruo
dob do quelibunán i mamoc
guetundug ro taus menic? En-
da na; dob tamaná l fesaya-
uanē, uen i alanguēdē ma
ro, coy do benunsuden ca-
yeu, na beniqueterrón, amuc
endá i metagac dob enó sun-
dang, taloono fegotón, endá
guetaus i terrimauē; amuc uen

quien se viste á sí mismo;
esto, pues, corre á cargo de
los demás solteros. Al empe-
zar á andar, los acompañan-
tes van dando saltos con so-
lo un pie, imitando así al pá-
jaro *uaj uaj* (1), que lo ha-
ce de esta manera; y dicen
que no quiere andar: por cuya
razón los mismos acompañan-
tes lo llevan en medio, y mien-
tras andan van tocando el *agun*
hasta llegar á la casa de la
novia, y dando gritos los de la
parte de la mujer; estas son
sus ceremonias hasta llegar á
dicho punto; los acompañan-
tes del novio forman una
especie de pabellón con una
tela que traen ya preparada,
y todos los de la conmitiva
le ayudan á entrar en él.

70. Se procura que la lle-
gada á la casa de los de la
novia sea á media tarde.
¿Pero crees acaso que suben
enseguida? No; pues, allí cer-
ca del patio tienen lo que
llaman *alang* ó impedimen-
to que consiste en unos pa-
litos clavados en la tierra,
amarrados entre sí con una
cuerda ó bejuco; y si no
hubiera allí un *cris* ó *campi-
lán* no pasaría adelante la

(1) No es de toda exactitud que el pájaro llamado *uaj uaj*, ande sobre un solo pie, lo que hay es, que camina dando saltitos, y de aquí el que los tirurayes crean y hasta digan que anda de lo manera dicha.

i sundang feguetabás ro be lancat i de quelibunán no, na taus ro, na dióo na meburún be fesayauá' no, na, endá na temundug ro menic; na sefulco cu na guino i faganaye quedancnb i de quelagueyán: ¿Ti alanguèdè no cay de quelibunande? Dumó i fegueongot ronen be felasá i de quelagueyán; no i metajo irraia' ro dob sedancub enó.

71. Na, fetause cn so i quedíoo ruonen guino be fesayauano i quelagueyán ¿Soyodèc endá temundug ron menic? On do adat ro, loo: atée ro cambamaen dob enó, brab amuc uen i terrumen bërro, i de quelibunán atée ro na bërro dob fesayauá no. Na, ¿Ti na man rigone rúo sená dob enó i do quelagueyán que tetambang re sená? On uen na i rigone ruo gojon, mesayau, na metaj, so mesayau quilauán i de guèfè bëlëyën, san imón i do quelibunán, láguëy i metajë, na fesayau, ruo i togó, na i de fegufesayauán ro, fegotó endá i rumacen, senaburrón brab guenu-

comitiva del novio; pero si hubiere alguna de estas armas para romper aquella pequeña estacada, entonces pasan adelante, y se reúnen en el patio, pero no suben todavía. Volviendo á lo de la llegada de la comitiva del novio cerca de la casa pregunto: á qué viene aquel *alang* é impedimento de que hemos hablado? Significa las prendas que se piden á los de la parte del novio, pues esta es la primera que dan á su llegada (1).

71. Volvamos ya á lo que hacen los acompañantes del novio después de su llegada al patio, como antes decía. ¿Por qué no suben luego de llegados? Porque tal es su costumbre y nada más: los de la parte de la novia les llevan *mascada*, y si alguno de ellos tiene sed, los de la casa de la novia le llevan agua en el patio. ¿Y qué más hacen allí los del novio mientras están parados? Es que aun falta el baile; pues, primero ha de bailar el dueño de la casa de la mujer el baile llamado *quilauan* (2); después de él siguen los parientes de la misma; el pri-

(1) Parece deducirse del texto que ese *cris* ó arma á que alude, pertenece ó ha sido puesta allí por los parientes de la novia, mas no es así, sino que es el arma que traen consigo los de la parte del novio.

(2) El *quilauan* es una danza guerrera bailada sólo por hombres armados de *cris*, lanza, rodela, etc., llamada vulgarmente *moro-moro*.

lungán, nabing fingi cuonon
brab renemot benendesón
brab so lenasegón, nabing ro
fingé biuong; na i de imú ro
man be quefesayauá ruë, se-
meninful ro be de emut ni-
quetón senebalá i de benau-
lón be munsalauë, brab mun-
sala feguederrandá ro be emut
dob ouoc ro.

72. Na, buluc enguefegue-
liden i do quelibunán mesa-
yau, na, i de láguy man be
de quelagueyán na loo so
umá i de mentajdë enó: na
buluc enguefeguiliden i do lá-
guy mesayau; teles man i
de libun, na, ni so i fesayauá
ruë i togó malu man teba-
guem na, sesinfale ro i do
agung, mequeuyot mon i do
carro farabunibunian në, i to-
goe de brab de *aguugdë* na-
gunut be quelamang dansang
i sinquil i de libundë brab de
serriou ro i tebaguemë.

73. Na, i de carro man
ines be quefesayauë, sensu-
lang ro i de queselimbat ro
be de emut tiauer brab enfic,

mero en bailar es siempre
un hombre, y lo ejecuta al
son de un tambor; y las co-
sas de que se acompaña al
bailar son, un campilán des-
envainado, con su pequeña
cabellera y cascabeles que
cogen con la mano derecha
mientras que con la izquierda
embrazan la rodela alargada
y adornada de conchitas; los
otros adornos y ceremonias
cuando bailan, son, poner el
emut á lo *sinful* (1), atar pa-
ñuelos en ambos brazos, y
usar de otro para sujetar el
emut á la cintura.

72. Cuando acaban de
bailar los de la parte de la
mujer, empiezan á hacerlo
los de la parte del novio;
y su modo de bailar es el
mismo que el de los prime-
ros: tan luego como acaban
de bailar los hombres, siguen
en ello las mujeres, cuyo
baile acompañan con el so-
nido del tambor tocado sua-
vemente y de los águnes que
alternan: agradable concierto,
en verdad (!) al que se añade
el ruido de los aros que lle-
van las mujeres más arriba
de los pies, con el formado
de varios cascabeles.

73. Otros de los ador-
nos con que estas gentes
se aderezan cuando bailan
son; ponerse en forma de

(1) V. la nota. (1) pág. 8.

na fenifay ro i seserruo mun-
sala dob de uarrá ro, asal ro
fegufesayau, na, buluc gue-
feguiliden i de quefesayau ro
eni be fioue temegueno, na,
taquena i do quelagueyán me-
nic, na, temerrimauë, be lala
rúo guino mesayau tafay so
mentetagub be rindungüë, en-
dá fo guitó i de quelibunan-
dë, sacali guitó ro que gue-
fuenen sefetungorren ro sa, ta-
man sená, enda sená.

74. Na tause' cu so i quer-
rigo ruonen, maana rúo na
menic feguujú ro na i temer-
rimauë, feguujú i gufë mon
bëlēyën setabuc-tabuc ro ta-
man seserruo gulë; na buluc
enguefeguiliden i enó do uma
ro no na lemouot ro, na bang
i de quelibunán asal i de que-
feduandë ma ro, *louot gom; fio;*
bang i de quelagueyán; na no-
or na imón endá lemouot ro
mon, na quetintu i dióo ro-
nen quelújana i de eteu dob
bëlēyënë; ¿Na ti rigone rúo
gojo, na dióo ronen? Endá se-
ná, temaná taná re sená coy
quelej, na i temerrimauë gui-
no senibey ro ¿Ma moc guitó
mo sená? Endá: na loo so i
libuno temerrimauë, enda mon

banda el *selimbat* de ropa
de colores ó cuadritos, y un
pañuelo extendido en cada
hombro, lo que es señal en-
tre ellos de bailarín, y, al
terminarse el baile, que suele
ser siempre al caer de la
tarde, entonces se preparan
para subir á la casa los de
la parte del novio: éste si-
gue cubierto el rostro mien-
tras dura el baile y metido
en su pabellón; no le ven
la cara los de la parte de
la novia; sólo se la verán á
la mañana siguiente cuando
la ceremonia del *sefetungor*,
ya que hasta entonces no
es posible verle.

74. Prosiguiendo mi re-
lación en lo tocante á lo que
hacen antes de subir, diré,
que momentos antes de ve-
rificarlo dan por dos veces
gritos al novio, á los que con-
testan los de parte de la
novia; también grita al dueño
de la casa, contestándose unos
á otros por dos veces; y
acabada esta ceremonia, su-
ben: más algunos de la parte
de la mujer, que siempre acos-
tumbran ser los principales;
suelen decir antes de hacerlo
subid. Bien, contestan los de
la parte del novio; y claro está
que suben al momento; pero
¿y qué es lo que gacen estando
ya todos arriba? Por de pronto
nada; sólo descansan un po-

guitono; na senibey ro mon.

75. Na berrejé' cu na man be eteue masa be sulat gu ení, endá quefetause cu i queberrej gu be rigone ruë gojon guino be quenic ruenen, na, sunure cu man i rigone i de quelibunán be queseguedote be quenogo ruë; tegueés temenayá ro, ni faganay rigone ro i bëlëyën dáquel dáquel é querrurraná, ruo ratus gueteu quefelinguyotón ro; na tideu benó, megás ro, endá alang alang, na amuc falanen enguetaquená i do enó, i do feguerrigo man amaen, selede ro bongó, timus brab do faninú; na i do enó falan rigone ro amaen be do temerima; i de querrigo ro amaen loo demó i de uyot ro, temafay ron belëuë may be sequequelungononë, seco magalugán; na amuc fenginsae mo i de fedengono ro be de amae ro, na guetua' mo i endá bileu ro tooú; brab fionfoc uen i bileu ro, i de adat i de quefedengono be de debá, taleye ro daun, na ajurre ro do do bitón. Fenenó i bitonë be debá, na i benitonó' ro be de debá, bequen sa merratus, na

quito; mientras los otros arreglan así como un cuartito para el novio, á quien todavia no es permitido ver, y lo mismo sucede con la novia para quien hacen también su cuartito á parte.

75. Y digo de nuevo al que leyere este mi escrito, que no prosigo en contarle lo que hacen los de la parte del novio, luego de haber subido, sino que le referiré ahora lo que hacen los de la parte de la novia cuando ésta ya consiente en casarse; y es hacer con anticipación una casa muy grande en la cual puedan caber hasta doscientas personas con objeto de divertirse en ella; después de esto van reuniendo muchas gallinas, por lo menos más de ciento; luego preparan arroz, y no en pequeña cantidad; y en teniendo todo esto preparado, buscan cocos, sal y cebollitas; con todo lo cual preparan la comida para los acompañantes del novio; aderezan dicha comida el día que precede al casamiento, por la noche. Si me preguntas en dónde ponen la comida? Pues, ya te he dicho que no tienen platos, y aunque los tengan, no los usan. Según su costumbre, envuelven la *morisqueta* en hojas, y después la meten en bitones, los cuales suelen pa-

loo so meláu, singá i de manucdê, oday quedóo i de bitón, na so i quedóo na i querri-ro ro be de eborren, fenro-uó dob de layá; na i querri-ro ro de manucdê, tenima ro sen najur dob cúrreng, ¿Ma mo secó que tenotor ro? Éndá; na, endá fiono cun, que totorren na so i fedeu i do may mamá' manuc que endá netey i do quelibunán tenabel tenimancal i sebaanê manuc, na i sebaanê manuc seguebitón i de debá' nuê; na on esco i de adat ro; be sebaán fafac nê, sebaán sundang i queirray i de quelibunán be de quelagueyán; na loo so i rêer nê, amuc endá guitó i de quelagueyandê dob singacê, sebaán so dilec í queirray i de quelibunán.

76. Na fetause cu man sunure güe guino; quelouot i de terrimaucê guino, tegueés enguctaná taná ro guino, no i rigone rúê gojo, na i quefeduán be do quelagueyán i dote no i bito i de quelibunán, na, oday de dumó ro may mamá' manuc setuquid tuquidê no, sesequebitón-bitón; na i quelújana i de menamá' ro manuc, falan temabang temucaj; na, buluc gueguiliden i do caama ro, i

sar de ciento, siendo otras tantas las ollas donde cuecen las gallinas: por lo que toca al caldo, lo meten en bombones (1); y en cuanto á las gallinas, me olvidaba decirte que las ponen enteras en las ollas; no las parten, porque dicen que es cosa muy mala, ya que esto equivaldría á dividir las voluntades de los convidados; es preciso que se acabe una gallina entre cada una de las familias convidadas; á cada gallina corresponde un bitón de morisqueta. Oye otra costumbre; si se encontrare que á alguna gallina le faltare un ala, los de la parte de la novia tendrán que dar un *cris* á los de la parte del novio, y una lanza si se encontrare alguna sin cuello.

76. Voy á continuar ahora lo que decía poco antes, de lo que hacen cuando suben á la casa los acompañantes del novio, y es: que un principal de estos, después de haber descansado un rato, toma las cestas ó bitones de los de la parte de la novia, y los va repartiendo á los suyos, y todos los que han asistido al convite han de ayudar también á pagar las prendas que se dan por la mujer.

(1) *Bombón* es un cañuto de caña que comprende el espacio de entre dos nudos; hay un agujero cerca de uno de ellos; sirve para ir por agua, conservarla en casa, y beber con él. Los hay de varias dimensiones, y algunos tan grandes, que en diámetro tienen de 15 á 16 centímetros con su longitud correspondiente.

seguequelungonono bati re sená metimu dob enó, na, ongotongot re na i queseftnngorrè que guéfúen, na, i seguequelungonono ni de rigone i setiauaiauan i de quefeduán; na, i medouè mengüed seserringón setelesteles, i segueteudè man. Na, ¿ti enó serringón? Sarreu diob' Tulus? Bequen; endá; i do serringo ro cay Tulus; do sebayuc, lingalenguen be meseguetey guenoen fio; na brab tètè guelauno ro brab guelingo ro, agueuo ro serringón, noc gnetuá i guetuanode semerringón, brab guelingo no i lingalenguè i eteu enó; que tètè, que fiouo rúo, que si-fata ro, looc quenanguey eteu enó guetulico y guetuano ni semerringón; na guelingo i guetuano semerrigón sumbullo nò, na guetua' so; na berreje cu be eteu masa be sulat gu ení amuc queselebuan-dè soyodèc que leé i de eteu ení adat que uen i setiauanè ro agueue re na serringonen? On i bayuquè mesesayausa-yau, que uen i medóo cun queguelingodè do bèrrò, na i quelújana rúo, endá falan ro guetuán semerringón.

77. Na, engaendè be de serringondè ení, do adat ro brab nonen i renigo rúo se-

En terminando la comida, continúan reunidos allí toda aquella noche, aguardando el *se-fetungor* que se da por la mañana; la noche la pasan los principales en conversaciones varias, mientras los mancebos pasan la noche cantando alternativamente, pues, nunca cantan dos á la vez. ¿Y estos cánticos se dirigen acaso á Dios? No; no tienen cantares de esa clase; no son más que parábolas ó comparaciones que toman de cualquier asunto, sea bueno, sea malo; cualquiera cosa que han visto ú oído les sirve de canción, á fin de que la entienda el que sabe cantar. En efecto; el que entiende de eso, comprende en seguida el asunto del canto, y contesta al otro también cantando; y digo también al lector de esta mi relación, aunque sea cosa muy extraña, que tal es la costumbre de estas gentes, que si han de tener alguna conversación á veces la mantienen cantando; pues la parábola es muy usada entre ellos tanto en los cantos como en las conversaciones, especialmente cuando son muchos los que las oyen, y no todos saben cantar.

77. Y basta ya de estos cánticos y demás cosas que según su costumbre hacen

guequelungonón be de uyot ro enó, brab fiong bequen uyot ro, que engueseguitó i falanë guetuán seserrinón dob de belëyë ro, semerrinón so fo.

78. Tegueés melau na guefuen, i quelújana menay mamá manuc, timue' ro dob quefeduá ro i de tamuc tucaje' ro, na fuejo eno i quesefelasá rúo brab quesebuyu rúo; na amuc i quelújana menay mamá manuc, falan ron enguedansá, noor na imón endá temucaj ronen i quedoo i tamuquëdë; amuc cun fio i libundë, que tindus nen cun, efot ratus brab selimolimo i uleu në; na amuc cun que dengádengá, looc tëtë i falas në libun, tideu sen be do quedengádengá de enó i quetintu i falas ruëdë cun, taman dob tëtë cun, seefotefot cun, seteleuteleu, serrúorruó, sebaanbaán cun i uleu i do tucajë do enó: na i ti de toou mon tucaje i de eteu eni? Asco: berreje to bëëm: do bileu, do munsala, do ulés, do quegaal, do serruar, do angcul, do galang, do sinquil, do rintí; do fataquia, do emut, do dílec, do sundang, do agung, feguerrot, do cudá,

estas gentes en la noche del casamiento; pero aun cuando no haya ningún casamiento, cantan asimismo cuando se ven ó se encuentran; pues en su casa todos saben cantar, y cantan efectivamente.

78. Por la mañana siguiente, al amanecer, todos los convidados reúnen delante de un principal las prendas que han de entregar, pues esta ceremonia de pedir y dar prendas se hace cuando ya es de día; y es cosa á que han de contribuir todos los que han comido en el banquete; claro está que no siempre es el mismo el número de ellas. Dicen que si es hermosa la doncella, se dan hasta cuatrocientas, y aun hasta quinientas suelen llegar las cabezas; pero si la mujer es solo de mediana hermosura ó fea, van disminuyendo de cuatro en cuatro, de tres en tres, de dos en dos y de una en una las cabezas (1) que se dan. Y ¿qué prendas dan? Mira; te lo voy á decir: platos, pañuelos de mujer y de hombre, camisas, pantalones, faja, aros de alambre, de tres clases llamados *galang*, *siugil* y *rinti*, *pataquias*, *emut*, *lanzas*, *crises*, *águnes*,

(1) Las prendas que suelen darse por vía de casamiento son: carabaos, caballos, *quemaguis*, crises, lanzas, *emuts* y platos. Al decir de dos en dos las cabezas, se entiende, dos caballos, dos carabaos, dos *quemaguis* etc.; si de tres en tres, entiéndense tres caballos, tres carabaos etc. es decir, tres objetos de cada clase.

do quemagui, do carabao, fалан felasá ro. Na, buluc quefeguilid ronen, sefelasá, no na man sefetungor ro: na, ¿Ti faldas i carrouë quesefetungor? Renooj ídeng i libundë, irrayen dob eugá në libun, brab fesungiten dob bauaguë menauag: na, amuc enguecambamá ronen, i querrigo i do luques ro man be de uleu ro; sefetcunguen: na, bëën sá i enó i quesacauing i tiruray. Na, i do ufá ro man quinocambamá, ¿Mamoc tudae' ro? Enda; itongué ro taman queluju ruë: bëën sa enó i adat i quesebauag i tiruray.

fequerrat, caballos, quemaguis y carabao; todo eso sirve de prendas. Cuando han acabado de darlas, entonces tiene lugar el *sefetungor* (1). Y ¿á qué llaman sefetungor? Esta ceremonia consiste en dar á mascar la madre de la novia el buyo á su hija, y después darle otro para que se lo dé al novio: en habiendo ya mascado el buyo, los padres de los dos hacen que se toquen entre sí las cabezas de los mismos; y ahí tienes la costumbre de los tirurayes por lo que hace á sus casamientos. Y los restos de la mascada ¿crees acaso que los tiran? No; los guardan hasta la muerte, pues también forma esta ceremonia una parte de las costumbres de los tirurayes en sus casamientos.

(1) El *sefetungor* es la principal cermonia del casamiento de los tirurayes; es la señal exterior del contrato matrimonial, y lo que produce el vínculo (aunque para ellos no indisoluble) del matrimonio.

VIII

Aniversarios de casamientos y nacimientos

79. Na, uen na i sunure' cu man be eteu masa be su-lat gu ení; uen i seguiouë adat i tiruray be de sebauag; amuc uen i belintuá ro, taloono uen i engá ro, uen na i querrigo ro bërro; sefeinem ro, ni enfeinemë, i luques i libun feinemo i auás në lá-gueyo na ti enó de inemen? Ma ro feinem, *guimás*; reni-go ro i camáise, quetintu ar-rac dob bërrouo, ninen fo i merrimo rrojë, mequecolón; fen-dióo ro be de maac *bíyang*, no i de fedauet rëdë *bíyang*, uen i de quelingoën. Na, i quefeinemëdë ení, looso uyo-todë taloono i quesefraya-no, be de feinemdë ení; be umá i enodë. tad i senebida nuëdë, taden folo gulé sefe-tungorren i de sebauag ení, inuntay maac sefrayán so i quefeinemdë ení, i uma në brab i lancanë, brab mirra-yen man tamuc, i de quela-gueyán loob quesefunfengo be quesefrayán bërro; na, limbang bayad i de quelague-yán be de manuc mamá ro,

79. Quiero además refe-rir á mis lectores otra de las costumbres de los tirura-yes con respecto á sus casa-mientos, y es, que cuando llega el cumpleaños de su enlace, ó cuando les nace algun niño, hacen sus gran-des bebidas; las que prepara ó da el padre de la mujer á su yerno y parientes. A esto llaman *feinem* (1); la bebi-da tiene el nombre de *quimas*. Confeccionanla fermentando maíz, que hace las veces de vino entre ellos; es muy pican-te, y produce la borrachera con la mayor facilidad. Ponen el licor en tinajas de las llamadas *biaug* que son las que tienen asas. Estos convites de bebi-das se parecen á las fiestas de los casamientos; á lo menos, por lo que hace al modo, no se distinguen: se diferencian únicamente en que el *sefetun-gor* no se repite; sin embargo, el *sefeinem* se parece al casa-miento en el modo de veri-ficarlo, porque los de la par-te del varón dan prendas;

(1) Aunque el nombre de esta fiesta es *feinem*, hacer beber; no se crea que consiste en beber solamente, sino que también se atracan de morisqueta y pollos: lo que hay es, que se entregan con exceso á la bebida de un vino ó licor que hacen de maíz fermentado; y que la mayor parte acaban por emborracharse.

brab i de debádë. Brab amuc uen i barrá i de quelagueyán, endó na i de querrigo ro.

80. Na, uen na i seguioüë adat i eteu eni que seabauag ro, sunure' cu bëëm; amuc i quenogon laguey bërrö brab quenógondë setayán ro, sedot ro umán, setangar ro, endá queguetúá i do luques ro, looc uen i seguioüë i guetuandë, i rúo sa gueteu i queguetuanandë, ta sacali, guetequenal i do luques ro, que bang segueteu lemingalen que ma rro i Sigayán quenogo' láguey, mensetangar ro Ambugo quenogon onoc Mo Sulatano, na ma rro melauen, on do setayán ro quëyen, na dióo cun menafet be Bandarra quefeduán. Na, i Bandarraüë mon melau ení, nafeto i de mensetangar, endá gueberreje no; *mica u afeto com*. Endob comon loo, fenengae-no i de menafet dë eni, na senarrigo' i uen i tamuquen.

81. Na, uen na i seguioüë adat i do eteu eni que mauag ro; tëtë adat, brab me-malá, u menic: ¿Ti no adat ro man? Temangar so loob gue-

pues tienen la deuda de los pollos y morisqueta que se han comido. Y además, si algunos no hubieran acabado de pagar las prendas que le correspondían, entonces las satisfacen allí mismo.

80. Tienen además estas gentes otra costumbre en cuestión de casamientos, que te voy á decir. Cuando dos jóvenes, hombre y mujer, se quieren, conciértanse entre sí, y se escapan sin que lo sepan sus padres ni haya quien tenga noticia de ello, ellos dos solos y en secreto se han convenido. Mas, he aquí que á lo mejor uno de los que lo han sabido dice á sus mayores: aquel que llamáis *Sigayan* (1), soltero, se ha escapado con *Aubug*, soltera, hija de *Mesulatan*; pues, según noticias, se quieren de veras, y dicen también que se han acogido en casa del Bandarra, principal de su ranchería.

Y este Bandarra recibe á estos fugados, ni se niega á ello: y el motivo porque los acoge es la confianza que tiene en la adquisición de las prendas.

81. Otra costumbre tienen estas gentes en sus enlaces, muy mala por cierto, y que me da vergüenza el decirla. ¿Cuál es esa? Esca-

(1) Ya otra vez el autor se pone á sí mismo por ejemplo, y con la misma *Aubug*: eso hace sospechar que en aquel tiempo tendría con dicha mujer algunas relaciones.

taj, dióo guino benreje gu bëem; endob sebida sa man: fionfoc i quenógono bërro, na fio melau libun, endá tayanë no quenogon láguey; na guesesumbacá i de eteu melau ení, uen i samung ruë ídeng quenogo' láguey brab cufunen rëdë libun, tangarre ro, na, uite' ro be quenogon láguey ruë samung ro ídeng, fionfoc mica i quenógono enó teguerre' ro uiten, na amuc micá magueu i quenógono, (enguesesumbacá ro dob de dolón) ramig guyude ro que medóo ro, na medóo ro beno; bantac ro, benabá ro be eni sa mon, quenogon, engueuyot ro, na medóo i mongotdë semeguedot, endá irray i de lágueydë, fionfoc guetimal tamuc i irray i mayo de enó semeguedot i queberrej nëdë. Endá fo irray rëdë.

82. Na, loo melau, i querigo i de dumó tiruray quelebuán muyotdë bantac ro fo, babaen ferraen ongotongoten dob ayó ro uáyeg; taloono dob dinsel i dengonó i quenógono, lalayun aye' no guetulíco i de eteu eni temayandë, ferraen ro dióo; na amuc guedote ro loo imón

par también, como lo que te decía hace poco, aunque con bastante diferencia: si hubiese, por ejemplo, entre ellos alguna doncella hermosa, aunque no quisiera ésta á cierto mancebo, los parientes de ella procuran sorprenderla, y al encontrarla, la cogen, y llevan á su pariente soltero; y eso por más que ella se resista; pues la fuerzan á seguir con ellos hacia el soltero; y cuando no quiere caminar, los que la han cogido y los demás que encuentran por el camino, la llevan casi arrastrando, al menos si son muchos, que siempre suelen serlo en semejantes casos: y es bien premeditado lo que hacen con esa joven; porque son muchos los que la piden á sus padres, y estos en manera alguna quieren darla, aunque ofrezcan por ella multitud de prendas los que van á pedirla: la respuesta será siempre: "que en manera alguna quieren darla."

82. Y así, pues, los demás tirurayes, que quieren mucho y desean á dicha soltera, lo que hacen es espiarla, aguardándola de ordinario en la fuente ó en el lugar donde suele ir por agua, ó cerca del paraje donde suele habitar, ó reparando de cuando en cuando los lugares que más

ma cuëdë guino, gagane' ro barruquen tangarren; ulá reden que quemesi. Tuquid i lecafito nuu, be de cayeue dolo i queicá nē modor, i sequeue be de temanangardē ení, ature no tiunfaden be sundanguē furray i bē. Tequelido to man i de lemenibun quenogon taloono i de menegonoc quenogon; amuc guetuá ro i enó engueula-ulá i quenogo ruē, feguetá ro quemenulang na may dob fedeu ruē, niat ro i amuc guesauetó ro, tiboje' ro i quenogonē eni, bequen i de temenengar i barrauē be fedeu ruē, ni querrito ruē i quenogonē ruē on menodor be do eteu enó, na, endá ta benabá i quenogonē eni, enguetegeterán so, mon; na loo i antaf i de lemenibundē brab do luquesen, comon feguetae' ro, na, tiboje' ro, na enquemalanán rēdē cun, que temenayán modor be quetangar ruēdē, (bang i de quefē be quenogon) que metel to mauag brab comon loo cun, tētē fo libun que temenayán to modor.

83. Lóo i quelingaleug rēdē quesaueto ro. Na, comon melau i de menay temangar

frecuenta: y en habiéndola sorprendido, la cogen, y hacen lo que decía poco ha; la fuerzan á seguir, que quieras que no quieras; y esto aunque dé voces y gritos. Si intenta asirse de alguna rama de árbol para no seguir, tampoco puede; porque uno de los que la han cogido y que la siguen, le aparta dicha rama, y la amenaza con el *cris*. Volvamos ahora á los parientes ó padres de la doncella. Al tener conocimiento de lo que ha pasado con su hija, salen armados en su persecución y con intención de matarla al momento que la encuentren, no así á los raptores, que dicen dieron muestras de valientes, sino á la joven, porque siguió con aquellos hombres, y eso que no siguió de grado, sino que fué llevada á la fuerza; pero como sus padres y parientes sospechan de ella, salen á perseguirla, y quieren matarla; porque dicen les causa mucha vergüenza el ver que haya seguido á sus raptores; pues van á pensar (dice su padre) que le gusta mucho el casarse; por eso dicen que es mala esa mujer que quiso seguir.

83. De este modo hablan á los que han alcanzado. Por esto, pues, los que fueron á

que guenagá ro i quenógone enó, menaasá' ro be tamuquen fionfoc tundug ro uen y feguecolón ro, na endá melau guetaus i de temundug; na ¿Ti enó feguecolón ro? Brab soyodëc endá guetaus i de meguetá be quenógone? On faganay gumajá de temundug benunsud i dilec, *budiac* dob dolonë, quendán i rumanë, na i de temundug endá edote rëdë, terrá re sa i dileco no: na, taus re so magueu meguetá, na gumajá' ro man i sundanguë, fenlantanglantang renaun, na, terrá re so. Ma moc ifate' ro? Endá; tagaque' i de temenangar eni. Na, gumajá' ron fo melau, i merratus, na loo so terrá re sa; na taus re so; gumajá' ro i *lunfinge* taloono *biang*, na loo so taus re so: gumajá' ro man i *agnungü* brab balu no so fenlenqueb dob dolonë; é loo so taus re so: na gumajá' ron man i seguesedanguenë, feguerrot sendang belantangá i quirmonë, tad fo selingue' rëdë, taus re so; na gumajá' ro man i *quemaguiü*, *furro terresang*, na, endá fo, bulus sa i quetaus rúo, semeguentá meguetá be quenógone rúo, bëen sa enó;

robar la mujer, y la obligaron á seguir, van disponiendo prendas, y aunque haya quien corra tras ellos para reclamar, tienen siempre con que impedir que prosigan. su curso los contrarios. ¿Y con qué medios? Y por qué no pasarán adelante los que van en persecución de la joven? Por la sencilla razón de que antes que lleguen los tales han clavado una lanza *budiac* desenvainada en el camino; pero los perseguidores no la toman, sino que pasan adelante, y siguen persiguiendo á la joven: encuentran poco después un cris desenvainado puesto en tierra, y van siguiendo su camino. ¿Crées acaso que se lo miran? No: lo dejan para los raptos: avanza en su carrera y encuentran *cien prendas* (1); y sucede lo mismo que las dejan y siguen su camino: dan con una *tinaja* ya *lunfing* ya *biang* (2), y del mismo modo pasan adelante; llegando más allá encuentran un agun puesto boca abajo con su mazo en el camino, y lo mismo; siguen adelante, topan después con un *feguerrot* colgado de las ramas junto al camino; ni

(1) Cien platos ó tazas.

(2) Mucho dudamos de la exactitud de todos los detalles que aquí refiere el autor, aun cuando lo han afirmado todos aquellos á quienes lo hemos preguntado. Nos parece que será como alguna de tantas consejas que relatan; sucede algunas veces que, al preguntarles si lo han visto, contestan siempre: *No; pero así lo cuentan nuestros antepasados.*

endá fo menecuey ro be tamuc ení, tenagac i de menay temangar; na, gumaj ro fo melau i cudá, é niquet dob balantanga' i quirmonë, brab fenifay so i emutë dob seculó' nuo, brab seguemut na i calicamë, ancul, fataquíá fagafulán brab do dalemen tursián; tad fo selinge' i de eteudë ení, be queguedau ro be quenógone rúo, taus re so; na gumaja' ro i carabao, niquet dob balantanga' i quirmonë, na, endá re sa, guetamán, endá guetaus ro ro meguetá be quenógono, mulë re na, may re na sesabut be de quelújana, na, quetayán ro nen brab endaen gueica' ro be eteu ení be medouë tamuc fengueolón bërro na, menluju eteu que micá ron: fiong que loo i de temenangar (bang) endá i featag ro bëguey, brab bequen tamuc i quefetengteng ruë be de fegueolón guëy bërro, na ma ro i de temenangar; anguey gom so i quenógonë comë que mica gom, sucul man i metaquefi de fenegueolón.

se lo miran siquiera; siguen intrépidos su camino y hallan un *quemagui* de los llamados *furro terresang*; (1) no lo tocan, ni hacen otra cosa más que proseguir adelante y correr tras su hija, sí, esto hacen, ni siquiera se miran las prendas que han dejado los raptores. Más adelante encuentran un caballo amarrado junto el camino, un emut colgado cerca de él y otro colorado, una faja, una *pataquia* grande y dentro de ella el *tursian*; pero no lo miran estos hombres por el amor á la joven; continúan la marcha emprendida, y encuentran un carabao amarrado junto al camino: entonces ya no prosiguen más en correr tras la hija: retroceden y van á dar la noticia á todos los demás, y á decirles ya que consienten en que se case su hija; no desechan ya á los raptores, porque han ofrecido muchas prendas; y si no consintieran, en este trance, alguno de ellos lo pagaría con la vida: pues, siendo así, dicen los raptores, no hacéis caso de nosotros; ni habéis mirado las prendas que os hemos ofrecido; si queréis, pues, llevaos á la joven, con

(1) Hay tres clases de *quemaguis*: cuya clasificación se funda en la mayor ó menor cantidad de oro que contiene. El de menos valor es el llamado *quemagui filac*; sigue después el *badbad*, y finalmente el *furro terresang*, que por ser de oro puro es también el más apreciado y el de más valor. Ya hemos visto que el autor habla de este último.

tal que nos deis doble número de prendas de las que habéis encontrado en el camino.

IX

De otra manera de buscar esposa

84. Na, uen na i siguió adat i de eteu ení que ma-uag ro: mequebayat, meque-malá; brab meguerrarrec, que sunure' cu so be eteu masa be sulat gu ení, na i Ti enó man siguió adat ro que sebauag ro? Seguiouë; amuc quenogon láquey guitonó' i quenógone fio falas, meungangen, meguerror, brab furrung, na, tenayane' no bë-ëno; aye' no louoten, falunsudono, taloono ulëo no, na, bequen sebaán sa may temerrima; muit be de samung në ideng dumó dac rúo gueteu; na bëro mentaj i de emberrejdë; ma ro, menay guëy sa dini, ma ro) dob dengono' comë fantad, na may guëy tcmambir be cagomë quebëliyën (bang i de maydë malunsud taloono i de demenurrán) enó i atag no i demurrán guëy i adijë menay dini, no aye' no ba-uaguen i quenogon muán; menuit guëy seefot cfot odo-

84. Tienen además estas gentes otra costumbre en sus casamientos, que da risa, ó vergüenza, y al mismo tiempo merece ser aborrecida: voy á referirla al lector de este mi escrito ¿Cuál es, pues, esa costumbre? Una que es muy distinta de las demás: cuando un joven ve á una doncella hermosa, juiciosa, laboriosa y discreta, y la quiere, va, y sube á su casa ó habitación; pero no va sólo á pedir dicha mujer; lleva consigo hermanos ó parientes que suelen ser por lo menos dos, y ellos son los que empiezan á hablar de esta manera; Hemos venido aquí, dicen, á vuestro lugar, porque vamos á hacer una casa junto á la vuestra; (hablan por parábola los que suben y acompañan) y el motivo de haber acompañado aquí á nuestro amigo es, que desea contraer matrimonio con vuestra hija; hemos traído

ró' i rúo ratus. Na, i de guefè be quenógonè, endá y sumbul ro, menantes ro; brab i de menay temerrima, bëën sa i queberrej rúo guino i faganay temeniem ron; ni sumbul de guefè quenogondè de menay lemouot dob bërrouo; renfurruc i sundanguè, na, feguilaque' ro de eni temerrima; tiboje' ro dob gatagá i quenógonè láguey enó menalunsud, amuc cayanguen i naye lemouoten i do seguisuna culangue ron na melemú meliat gueferrarey, manoc gurratenen que feluju ro, quitán endá, quianguen to sa brab adat i quelújana tiruray fo, i tiboje' quelújana gaategá i ensarrá quenogo láguey no menay temerrima, falan mefeguetó brab be do atef gatagá i uleuo no, mefeguetó be gurratè, culangue i de fenalúsudón, sacali meterrén i enó que guemelé i caunután i dob bëlëyë no, taloono que uen quefeduandè, que ma no be do eteu eni melifuteng guedengaen, na, endá so terrene' no: na, amuc enguefeguiliden i enó do adat ro queselouot i rigone' ro, na, setiaúan ro; sumbule' i de quelibunán be de demenurrán may lemouot que temayán ro, taloono que micá ro: na, amuc temayán ro, be

cuatro *gueforror* y doscientas prendas. Y los padres de la joven no responden, guardan silencio; y los que fueron á pedir á la mujer, fuera de lo que hemos dicho poco ha, también guardan silencio; sólo responden los padres de la mujer á los que fueron á pedirla con el ruido de los golpes del cris; pues hacen miedo á los que fueron á pedir á la mujer; dan tajos al rededor del soltero que fue á pedir mujer, destruyendo lo que hay á su lado; y este fácilmente tiene miedo, y se quiere escapar porque piensa que lo matarán; pero nada hay de eso, sólo producen miedo, y por ser costumbre entre los tirurayes el destruir todos los objetos que haya junto al hombre que fué á pedir mujer, y lo mismo, la parte de techo que está encima del soltero, por eso es que destruyen todo aquello que alcanza el cris, de los de la casa solo cesan de esta operación cuando lo prohíbe algún principal ó si alguno de los constituidos en dignidad dice á estos que hacen como si matasen, *basta*, y entonces cesan ellos y se acaba esta ceremonia; y entonces lo que hacen es tener conversación. Dicen luego los de la casa de la joven si quieren ó nó; y si

terresang so enó, sefetungor ro, brab irray i lágueyo so enó menay temarrima be terresango so enó i do fela-saen. Na, amuc micá i de guefè quenogon, merguen; on ¿Ti endá querreguen enó amuc seefot efot i denauet i de menay felunsud odorró, i rúo ratus? Na, merguen na amuc toou fedeu ro fo micá na, godo endá taquafen ro i de denauet i de menay en-felunsud, feulëen; joo, mulë ro imón; endob guebantange setindeg bërrö; na fionfoc melau que enguetiboj ro, endá guesulí ro, enoc endá y benal ro; na, i de menay felunsud, que fengínsac' mo mon i benal ruë; ni cun, i benal ruë; i modor menay ro lemouot; na, no melau cun, i funa ruë temiboj; na loo cun bequen tamuc i quetengteng i dumó rúo be de nuit ro brab quedufangán bërrö; na; endá mon cun meguilac i do dumó ruo bërrö; na, i de menay melau ení felunsud fionfoc imón que toou telau ro be, quemalá ruë, ferrungayás ro.

85. Na, caguinan benrej gunen be eteu masa be sulat gu enó i adat i de eteu ení que mauag ro i de lágueyde, be adat imón guíno may lemouot, queberrje' cudë mon y uen so i adat i de libundë.

quieren, aquel mismo día se casan, y el novio da también las prendas en aquel mismo día. Pero cuando no quieren los padres de la joven, entonces sí que se embrolla el negocio. "Pues ¿cómo no ha de hacerse el caso difícil cuando han prometido las prendas de cuatro en cuatro con más de doscientos platos? Sí, es verdaderamente difícil cuando de veras no quieren, y no dan dobladas las prendas al mismo soltero que las prometió. Entonces se vuelven; pero antes de verificarlo ha de quedar uno muerto; y aunque maten los que han ido á pedir mujer los otros no se vengan; porque no hay motivo para ello; los otros sí que tienen motivo para matar; pues ni siquiera han querido mirar las prendas que han llevado allí; se han burlado de ellos; no han tenido ningún miedo de ellos; y estos que han ido á pedir mujer, por más que de su naturaleza sean cobardes, por causa de la vergüenza se vuelven valientes.

85. Ya que he dicho al lector de este mi escrito, la costumbre que observan estas gentes al casarse, y lo que hacen algunos, como decía poco hay el fin con que suben á una casa, diré también ahora

86. Y de quenógone bërro, que uen i queuyote' ro be de quenógone láguey bërro, fionfoc i quenogo' láguey enó endá *loob' trè i lijauo*, queuyotendë, quenógonë eni que quelebuán menfenó i fedeu në be de quetayá' nuëdë, quedane' no i quemalá nuë, (on do adat ro terrimalanen; brab do adat ro i guebauag ro que seguedoten ro; taden feneguedau nëdë); nayen lemouot i quenogo láguey eni quelebuán tenayá' no menuit sebenqués *tebeli*; na, amuc endá tayanen' no; fetoyó so dob bëlëyënë i do eni eteu nayo' lemouot; loo imón que loosob cay lágueydë bërro, amuc endá tayanen ro, feulë-en tamuc; na, amuc endá mon i tamuc que toou fedeu i quenogo láguey micá-endë, *guelalaus fo i quefeto-yó i quenógone*: na, endá so dafo, na, amuc toou fedeu i tenindúe ni lemouot i quenógone fo, baliuanán

otra costumbre de las mujeres.

86. Hay algunas doncellas que estando apasionadas por algunos de los jóvenes de su raza, aunque ni poco ni mucho sean amadas de él, cuando su pecho está lleno de este amor, se quitan la vergüenza; pues de ordinario son muy vergonzosas, y su costumbre en cuanto al casarse, es aceptarse mutuamente por voluntad de sus mayores y va, y sube á la casa de este mancebo á quien tanto ama, llevando ya consigo preparado el *tebeli* (1); y en el caso de que no la quiera el joven en busca del cual va, se suicida en la misma casa de esta persona, á la que ha subido; les sucede lo mismo que á los hombres, que cuando no son queridos, les han de dar prendas; y en el caso contrario, si realmente no quiere el hombre, prosigue á suicidarse la doncella; ó si no, cuando de veras no quiere el varón á quien nombró la soltera, ha de ser cambiado con otro.

(1) Verdaderamente se necesita estar muy apasionada y haber perdido del todo la vergüenza una mujer para llegar á ese extremo: hemos preguntado á varios sobre este particular y de las respuestas que nos han dado se deduce que han sucedido algunos casos aunque raros. Aun esos pocos están de sobra.

X

Continúa lo de los casamientos

87 Na caguinan sunure' gu-nen be eteu masa be sulat ga ení, i adat quesebauag tiruray, uen man i eni sunurendë metafes so dob de quesebauag ro, mequemalá sunuren; na, tètë adat so mon i enó tad i adat cristiano do eteu; endob i de cristiano tiruray be lala i eni-nen; i de fadi tideu be belintuá 62 taman be belintuá 72, iringuen re so enó tafay carro adat. Na amuc fenginsae i eteu masa be sulat gu ení ino adat, asco, ay eni: amuc i do meguet enó sebauag be tiruray que uen i salafe i Tulus bërro, taloono menlaju; labi fo mentaj que ni menlaju i libunëdë; amuc uen i samung ideng libun tunay sená, guebauagano i lagueyo no bauaguen, fionfoc que coy queloj sená engá libun, que endá i dumó bauaguë i láguey so enó baleu, ramig ritone' no, na, no sa i quesurrut no: na, amuc micá que uen na i samung ideng i libunë ni menlaju, endá facayen dob do quelagueyán në, temiboj redë; na, amuc endá i samung ideng libunë

87. Ya que he contado la costumbre de los tirurayes por lo que toca á sus casamientos; quiero además referirle otra costumbre perteneciente á los mismos; y que por cierto me da vergüenza el decirlo; costumbre mala y no de cristianos; aunque los cristianos tirurayes durante el tiempo que hemos tenido Padres aquí, que es desde el 62 al 72, han imitado asimismo esa antigua costumbre. Y si me pregunta el lector sobre ella le diré que es la siguiente. Cuando uno de los consortes casados legalmente, muere; y especialmente si fuese la mujer, si tiene esta alguna hermana, ésta es á quien toma por esposa el marido de la difunta; y esto aunque fuese niña, no habiendo otra de mayor edad; siendo este el único medio que hay para que no se altere la paz entre las familias; y en caso de que dicha hermana no quiera, se altera la paz; pues los de la parte del marido no se conforman; y por eso matan; y en caso de que no hubiere ninguna hermana ó pariente de la

ni menluju feulë ro i sebaad dë i felasá i láguedë. Na loo so i láguedë que ni men-sooy; amuc uen na i samunguen ídeng no i mauago be bauag në. Na, ¿Soyodëc loobenó i inó adat ro? On fe-guetá ro i de tamuc ro, na i eni adat ro i tamuc ¡botë botë jay! on do luques taman be de engá de sefeguetaguetá re so: (antafé' cu taman be queguebá i rootor i fantad) i eni adat ro sefeguetáguetá tamuc i do caafuafuán, amuc endá na meguerrá i enó serrequiter quiter tafay so feguetá ro. etc.

88. Na, uen so i siguió adat i do tiruray mequeresic brab mequemalá, na fionfoc bang ú que tètë i eteu cristiano enda' i carro adat endob uenen i do cristiano tiruray be lala i eni gay tafay so iring so inó adat. Na, ¿ti enonen man adat ro? Asco: ay ení: uen be de tiruray (sucul i de láguedë sa) rúo, teleu, efot, limo, enem, fiteu, ualeu, sieu, folo i bauag në libun, brab fioue labi na tideu b' enó i quedóo bauaguen libun, que berragaus fio cun i enó adat do

difunta; tienen que devolver los padres de la misma, la mitad de las prendas que recibieron. Lo mismo sucede cuando muere el varón. Si éste, pues, tiene algún hermano, con él debe casarse la viuda que dejó. ¿Y por qué rige esta costumbre? Porque hacen proseguir las prendas que se dan por matrimonio y esta costumbre viene de muy lejos; tanto los ancianos como los niños, todos han de proseguir en lo mismo, y creo yo que hasta el juicio final. Esta costumbre de hacer proseguir las prendas viene de los antepasados, y mientras no se haya extinguido la parentela, hay que seguir con lo mismo. etc.

88. Tienen además otra costumbre los tirurayes abominable y vergonzosa; y creo que entre los cristianos no habrá ninguno, por malo que sea, que la imite; pero entre los cristianos tirurayes no faltan algunos que la practican. ¿Y cuál es, pues, esa costumbre? Mira; es esta. Hay algunos tirurayes, (hombres sólo) que tienen dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, y hasta diez mujeres; y aun á veces pasan de este número: dicen que si uno es valiente, esta costumbre es bue-

bërrouo; no mebantug rëdë.

89. Na uen na man y berre-
je cu be eteu eni masa be
sulat gu ení segucadat tiru-
rây, quelebuân tètë brab
megueguilac, na endá fo
bang u que iringo' i eteudë
cristiano ¿Ti dauet ne? Asco
berreje to bëem: selanfá ro
fione do falan guefëë bauag
taloono bauagán i libun i
lágueydë na endá i bauag i
libunde, falan so seguileu
que seedot ro; *selanfá* i da-
uet në: na, taden fo megui-
lacguilac ro be de adat ro
eni que tètë ta na amuc
endá i malang tamuc be de
meselanfá eni, tibojen ro, se-
fetelengueb ro dob sebaano
sa calut cubulen.

90. Na uen na i siguió
edat i do tiruray; amuc guitó'
i uen i dumó y banaguë libun
setayán siguió laguey, sífate
no; na amuc guesauetó no,
tiboje' no.

91. Na, i lágueydë man
que uen y dumó no setayán,
que guesifata' i libundë,
que seglac ro, luac temulán
na man i lágueydë serrumán;

na, y la alaban (1).

89. Y tengo que decir
además al que leyere esta mi
relación otra costumbre de
los tirurayes, muy mala y es-
pantosa y que no creo exista
entre los cristianos. ¿Y cómo
se llama? Mira: te lo voy á
referir: se casan ó unen los ya
casados; aunque ambos ten-
gan su consorte; ó cuando la
mujer tiene su marido y el
varón soltero, ó también sien-
do casado el varón y soltera
la mujer; todo es lo mismo
con tal que se unan; y á esto
llaman *selanfá*: y no temen
practicar esta costumbre aun-
que mala; pero si los que así
han obrado no lo impiden
con prendas, son asesinados,
y sepultados en un mismo
hoyo el uno encima de otro.

90. Y tienen otra cos-
tumbre los tirurayes; cuando
un casado ve que su mujer
se aficiona á otro, la acecha,
y cuando la coge *in fraganti*
la mata (2).

91. En cuanto á los hom-
bres, cuando una mujer ve
que su marido se aficiona á
otra, si llega á descubrirlo, se
separa de él, á no ser que

(1) Siempre nos estrañó esta aseveración del autor; pues es cosa cierta que entre los tirurayes no está admitida la poligamia; y si bien es verdad que alguno entre ellos tiene dos mujeres, es esto contra sus costumbres y por todos reprobado, ni llaman á la segunda mujer, esposa, sino concubina. Resulta, sin embargo, que de los informes adquiridos antiguamente se daban casos de tener algun principal de entre los tirurayes, varias mujeres; y aun hoy se dan algunos casos; pero lejos de aquí, y á donde, ni poco ni mucho llega la influencia de los Misioneros.

(2) V. nota (2) pág. 36

na endá gueseqlac ro.

92. Na, uen na man i de siguió adat i de tiruray; amuc i libunë banugán que uen i temayandë láquey, na, endá tayánedë, na *quensong* i lagueyë melau eni, mësala dë que irray tamuc no, i libunë ni berrej no.

93. Na, uen na man i de adat i de tiruray, siguió; i quenogo láquey que queson-guen i quenogon; guesebauag re san fo, na micá fe-guerremeten so i quenogon bërro; na, do meungängen, na sacali guederrimón ro be lagueyë carronë, comon imón amuc quensong i quenogo, láquey quenógonë dob bërrouo, guesebauag ro; fio i de adat ro.

este vuelva á dar prendas; en cuyo caso no se efectúa la separación.

92. Tienen además otra costumbre; cuando una mujer casada tiene algún soltero que se le aficiona, pero ella no le quiere; entonces dicho soltero *turpiter agit cum ea*: lo que es una gran falta; y como esta mujer avise, tendrá que entregar prendas *qui tetigerit eam*.

93. Y tienen además otra costumbre, y es, que si un soltero bromease con una soltera, tendrá que casarse con ella; pues estas jóvenes no gustan de chanzas: son juiciosas, y sólo se arriman á sus maridos; por eso, pues, si un soltero *tangeret* una soltera, tienen que casarse: esta es buena costumbre (1).

(1) Fácilmente se comprenderá que el autor llama buena costumbre al casarse, y no á lo que motiva dicho casamiento.

XI

De los nacimientos

94. Na caguinan sunure' gunen be eteuë masa be sulat gu ení, i de adat i de tiruray que sebauag ro, ber-reje' cudë man que uen y onoc ro, brab be lala rúo obor, brab que megonoc ro i de adat rëdë.

95. Y do adat ro que obor ro, meluju ro i mamá currong; na amuc cun megonoc ro tëtë, na niso iringue i en-gaë i quesut i currongüë que dióob uayaguë. Brab i onoc manuc dob esur inó manu-quë, que senumbali mon i manuquë, uen i onoc mentafus dob esur nan, na, bëën ino i endá que amaë i de obor bërrö, na no so iringue i oborró cun enó i que loj i manuquë eni enquetafusán: na meguilac rëdë, quinoc miringdë meluju metafus i onoc në.

96. Na, i de adat ro que

94. Ya que he referido á mi lector las costumbres de los tirurayes cuando se casan, hablaré también ahora de las que observan cuando tienen hijos; de cuando están en cinta, y cuando dan á luz.

95. Y sus costumbres son, que estando en cinta las mujeres no comen camarones, porque dicen que en pariendo sucederá cosa mala; pues la criatura al ir á salir del vientre de su madre, imitará al camarón en el agua. (1). Lo mismo sucede con el huevo que acaso se encuentre en el vientre de la gallina al matarla que tampoco lo comen las que están en cinta, porque, dicen, que la criatura imitará al pollito encerrado en el huevo: es decir, tienen miedo que su hijuelo imitando aquel pollito, muera encerrado en el vientre.

96. Y sus costumbres al

(1) No comprendiendo bien lo que aquí dice el autor acerca de los camarones, lo preguntamos á un anciano tiruray, y nos dijo que los camarones cuando ven gente se vuelven atrás; y objetándole nosotros que todos los peces regularmente hacen lo mismo, él nos contestó diciendo; es cierto; pero los demás peces huyen ó pasando adelante ó dando media vuelta; mas el camarón lo hace reculando, ó nadando hacia atrás. Al oír esta solución á la dificultad que le habíamos puesto, recordamos que verdaderamente era así. Las mujeres tirurayes, pues, cuando están en cinta no comen camarones, porque creen supersticiosamente, que la criatura al ir á nacer imitará el camarón.

megonoc ro, majur dob culambu; na i de dumó libuno enó dob culambu sa; i de temabang mesut; láguey, sese-rúo, teleu, efot, brab i libunè fanday bati dob de gue-dorró' i megonoc, idij be de rigone redè, brab semaquem be engäe: na, amuc querreguenán i oborre, i de temabangdè eni uen i tufaè redè dob esur nè, idij, do croon quëy, na amuc enguesuten i engäe, quelengue ro i fusesed no; brab irroón, ajurré ro dob quey umel, na, atée' ro dob cayeuo nunuc, sedangen dob fongó nuo, endá tudae' ro brab endá cubule' redè; na, i engao, tundug re so fediojen; na, i de temabangdè tebujo ro tamuc, on bayada' ro i quelugote ruè.

97. Na, sunure' cu man bëëm, eteu masa be sulat gu ení, i seguiouè adat i de tètè libun tiruray: na amuc gueterredemá y uen y eteu dob esur nè, felujue ro renajen, taloono minem be uaë, enoc endá ualey i engá no, loo so man que endá meneturredú abayen; na, loo so i de micá ro megonoc, minem ro ua, na, bulug i do mininem bërro endá fo megonoc.

dar á luz, son meterse dentro del mosquitero la que está de parto y también las que la asisten; asimismo los hombres, en número de dos, tres, ó cuatro; y la comadre está junto á la partera; lo que hacen no lo sé, toman el niño; y cuando el parto es difícil, los que ayudan ponen medicina sobre el vientre: qué medicina, no lo sé; creo que un compuesto de yerbas; después de haber salido la criatura le cortan el ombligo y juntamente con la matriz la ponen en una cestita, y la llevan á colgar de las ramas del árbol llamado balete; no lo tiran ni lo entierran; y acto continuo bañan al niño; y los que han ayudado cobran su paga, pues hay que pagarles el cansancio que se tomaron.

97. Y te diré también á tí que lees este mi escrito otra costumbre de las mujeres malas tirurayes; cuando alguna se apercibe que está embarazada, mata la criatura, haciéndola corromper, ó bebe medicina para que no se forme el niño; y otro tanto sucede cuando no es conocido su padre: y asimismo las mujeres casadas que no quieren tener hijos, beben medicina; y las que la hubieren bebido seguramente no los tendrán (1).

(1) Ignoramos si la medicina de que habla el autor produce ó no el efecto para que se toma; lo que sí podemos asegurar es que entre las mujeres tirurayes abunda mucho la esterilidad.

98. Na, caguinan benrej gunen be eteu masa be sulat gu ení i adat i tiruray que megonoc ro; berreje' cu be-lëuë be de engá ro; i do engá ro que menantu sená mesut, be guefitéueuë mon quelungonón; tebungoue' ro; errije' fo toou; na, uen i de quey samaë rëdë, na, *ucuy* dob bumbunanë, *serrundum*, dsb berribudán, *sunfing* dob de sefirring; na no cun i ulá ro be de enó be de coy ebuc samaë ro dob uleu i de engá ro, batío' i remogor cun.

99. Na, i dumouë adat ro be querrigo ro be de engá ro, i segueterresang sesefot gulé fedioje ro, i de quey furro sená, imón queloj engá fionc meduf brab gueutú i terresángo, labinen fo: mentaj na, marroc fio i enó adat, i quefedioje y sebauen i enet brab medufe dob lóuoj: loo i adat quefedioje ruë i de mentuánë mon bërro que gueutuj i terresango, brab buluc que engueterredamá ro meduf i bucag rúo, temundug ro sebau, meteforre ro dob uayeg, labinen que mesut ro, endá guelintad rëdë que endá guefedioj ro; na, sefulco cu so i dumouë quer-rigo ro guino be de engá;

98. Ya que he dicho al lector de este mi escrito las costumbres de las tirurayes en sus partos, le hablaré ahora algo de lo tocante á los niños: á estos, cuando acaban de nacer, les cortan el pelo al séptimo día, pelándoles muy bien la cabeza, dejándoles un poco de cabello encima de ella, llamado *ucuy*, otro poco en la coronilla que se llama *serrundum*, y otra porción en ambos lados, y á esto llaman *sunfing*; dicen que el objeto de dejar esas rodajitas de pelo en la cabeza del niño es para que sirva de morada al alma.

99. Y lo demás que acostumbra á hacer con los niños es bañarlos cuatro veces al día; y esto aun cuando sean recién nacidos y tiernecitos; por más que haga calor, y aunque esté el Sol en el mediodía; entonces más especialmente lo hacen. pues tienen por buena esta costumbre de bañarse para quitar el sudor y el calor del cuerpo: esta práctica de bañarse al mediodía la tienen todos ellos hasta los de mayor edad; y cuando sienten calor en su interior, al punto se lo quitan echándose al agua; y especialmente cuando sudan, entonces sí que no pueden pasar

endá i adat ro quefequegalè ro i de queloj engá; amuc tou sená queloj, bause re sa be de ditor; na, coy dáquel dáquelen imón seguerunen i de quey engá; telebe' ro i de quey queloj ro guetuán ron i fatutè que memalá ronon.

100. Na, i fegetauag ro be de quey engá ro que queloj re sa, na, amuc libun, *mantu libun*, amuc lágney, *mantu lagney*, bequen sená daueten i enó, fegueferrangá re sa be de quey engá ro: uen so i toou dauet rëdè edote, re, na, endá y guesesangaydè be de dauet i do eteu dob lauayo; falan edoten sa dob lusud i dungia ni; asco i sebaán be do dauet ro; *Sigayán*; no i atague nē cun dob bërrouo; querrandauá sigay i terresango.

101. Na, sunure' cu man guino i dumouè querrigo ro be de engá ro, i fedengonó ruè bërro lemuac taloono que fefidong ro bërro; uen y de *fuyú* ro benitín dob berrungo ruè, mungcag taloono mesayug sendangán emut, na dióo ajurre' ro i engäe.

102. Na, amuc benrej gu-nen i de querrigo i de eteu

sin bañarse; y volviendo á lo que hacen con los niños, de lo que hablaba poco ha, diré que no acostumbran á hacerlos andar vestidos cuando son pequeñitos; únicamente los cubren con un trapo cuando son grandecitos; pues, enteramente desnudos van sólo los pequeños: cúbrenlos solamente cuando conocen que ya tienen vergüenza.

100. Y para llamar á los pequeñitos, si son mujeres, se llaman mujer nueva; y si varones, hombre nuevo; este no es todavía el verdadero nombre; no es más que un modo de llamar á los pequeños, tienen también nombres verdaderos; pero no ofrecen semejanza con los santos del cielo; todos los toman de objetos de la tierra; he ahí uno de sus nombres, *Sigayán* que significa el brillo ó resplandor del sol.

101. Y digo también lo demás que hacen con los niños; el modo de colocarlos para dormir, y el modo de hacerlos dormir; tienen el *tuyú* colgado del techo; en él cuelgan un *emut* en el que meten el niño y lo mecen ya de arriba abajo, ya de un lado para otro.

102. Y habiendo ya referido la costumbre de estas

ení be de engá ro, sunure' cu man i uen i de sarrat rēdē que mamá ro; dauete' ro i de quey engá enoc quefidong ro; na, i de luquesen may ro mamá: ma ro: mamá tom Sigayán, medoo i caamadē: na i engāē eni quefidong, no y ulá ruēdē cun, enoc endá menacau i remogor no: be amaē i de saitán, na, demerrundē cun que gamadē.

gentes, en cuanto á lo que hacen con los niños, contaré también ahora su modo de comer: llaman á los niños para que duerman, y sus padres van á comer y dicen; vamos á comer, *Sigayán*, pues hay mucha comida: y á los niños les hacen dormir, á fin de que, dicen ellos, no sea robaba su alma, comida por el saitán, pues aseguran que enferman si comen.

XII

De lo que hacen con los enfermos y los muertos

103. Na, tefase man cu sunuren be eteu masa be sulat gue ení que uen y demerrúun; be do eteu eni i adat ruēdē rigonē ro gojon, tabang ro be demerrúun taloono ua rēdē cun. I querrigo ro be bēlēyēnē dengonó i demerrúun, leniuet ro be quiē demeluás *uar*; no, cun, i ulá rēdē, suncang i de bolboldē cun, urrar, mogot cuni dauet nē *uar*, ualey *urrar*; na i de bolbol eni queguilacá ro; san í benrej gumen guino dob rootor é mamá cun, eteu brab eteu so mon, cun dumó ro i de bolbol, na, mamá cun,

103. Y paso tambien á relatar al que leyere este mi escrito, lo que hacen estas gentes con los enfermos, á los cuales asisten y dan medicinas. Lo que practican con la casa del enfermo es rodearla del bejuco llamado *uar*, con el fin, dicen, de espantar al *bolbol*, y no se acerque al enfermo; es la razón, porque tiene miedo dicen, á esta clase de bejuco: pues le parece ver á una culebra; añaden además que el *uar* tiene la virtud de convertirse en culebra; por eso le tiene miedo el *bolbol*; y,

bé taga' i demerrúunë; na, comon melauen, i queguitono bërro be de bolbol ení, ma ro, on bolbol so mon cun, semegualanguë ro i demerrúun, senlíguen so i sundangnë; na amuc cun uen y guitono ro bolbol dob fantadë taloono que feguedet, raune' ro i sundanguë; ayé ro tibojen, na enoc meluju cun, na mamá eteu, na, fiong i bëguene enguitó gu i de querrigo rëdë; na, uen i quederrúun idenguë, uen melau i segueteu tiruray semegualang be idenguë, be quelungononodë brab caguen so i sundanguedë, fenutë gu, endá fo i tangisen, endoten, brab lenangu guëy na tafay i de louojen, guinoc tuguien, menlús may dob fantad, bequen queguino sená be querrugay në be queelús no enó, meni quen; na ni enguelingo guëy be de queelús no enó, lemenoj sa que lemenetebung, on temenibojen imón, na, i belëyënë quëyen merabi na que toloyó i bolbol cun temabet i sebaanë tudú i dogues rúe dob fantad; na meniquen imón i eteu eni loobenán que temabet, renaun so i sundanguë remegués i darraë taman dob do louojen engue-

como dije antes arriba, se comen á los hombres; afirman, que son también los bolboles los que se comen el hígado del enfermo; así, pues, los que conocen á los bolboles, porque también lo son, custodian al enfermo tomando asimismo el cris; ydícese, que cuando ven al bolbol debajo de la casa ó que se acerca á ella, desenvainan el cris y van á herirle para que muera, ya que se come la gente; y yo mismo he visto lo que hacen, porque, estando enferma mi madre, un tiruray la guardaba de noche; y el cris que tenía era mío; estaba limpio, no tenía nada de orín; lo tomó, y miramos antes la hoja no fuera que nos engañase; bajó á tierra; y al poco tiempo de haber bajado volvió á subir; pero al bajar oímos un gran ruido de golpes; era que lo mataba, y nuestra casa se estremeció por las contorsiones del bolbol al modo que un carabao grande se revuelve; subió pues este hombre, y desenvainó el cris que estaba chorreando sangre; hasta su cuerpo la chorreaba; y yo, pues, como ví la sangre que chorreaba de aquel modo tuve miedo y lo creí (1).

(1) Suponíamos que el autor que tanto se ríe de las tonterías de sus paisanos estaba exento de ellas; pero de este párrafo se deduce que no. Cuesta mucho desarraigar ciertas preocupaciones que se han mamado con la leche. Es sin embargo digna de alabanza la sencillez con que en el párrafo siguiente dice que no le imiten en esto.

gueterresic i darraë; na; i bēguenē melau na guelano cu i darraë merregués loob gojo enó, enqueguillacán udē, brab quetoouán udē.

104. Na, ode i masauē be sulat gu ení ca iringueno bēguen i enquetoáun u be quedufang i tiruray; na, endá toou cun cristianouē eteu matag sala dob Tulus; na, i de eteu ení amuc munur ro be de quefite' ro, unḡae i demangias, fegüitó bërro i bolbol. Na, amuc uá ro be de demerrúun, do meseguetey croon, brab do tunfaen; na uen i de mequebayat bayatdē; segueteu tiruray be de guetuandē muá, teguenen re sa i demerrúnē cun brab matía dob enó quemutom; na, sambayán cun dob Tulus i uano i demerrúun ení.

105 Na, caguinan benrej gunen i adat i de eteu ení que deruunán ro, sunurē cudē man que menluju mon ro, i de adat rēdē. I de adat ro que menlujuón ro, quemerrēu ro so brab melidu i ená ruē so, na, guetimal so i ruun ruē que mensooyen ro.

106 Na, i de adat ro que menlujuón ro modor fandus i etueo no, fedioje ro taloono ferraufe' ro, na i sombute re so becajen fengalungón dob dague i ule-

104. Y el que leyere este mi escrito, procure no imitarme; yo lo creí por la tontería de los tirurayes; pero no es verdad dicen los cristianos; y es pecado contra Dios; porque estas gentes eren en estas supersticiones por engaño del demonio, y hace que vean el bolbol. En cuanto á las medicinas para los enfermos las hacen de cualesquiera yerbas y buyo mascado; y tienen una cosa que hace reir; cualquiera tiruray de los que saben curar toca sólo al enfermo, y reza sobre él en voz baja; pues pide á Dios para curar á aquel enfermo.

105. Ya que he dicho las costumbres de estas gentes durante sus enfermedades, diré tambien lo que hacen con los muertos. Sus costumbres al tener un muerto, son llorar y ponerse tristes; pues es grande su aflicción por causa de los muertos.

106 Una de sus costumbres es, al tener un muerto en casa, bañarlo luego ó lavarle la cara; le ponen también un espejo abierto encima de su cabeza, con

në, enoc endá cun y feguedet i bolbol, (na loo món ma cudén guino dob rootor amae cun i mensooy;) na, i quetengteng i bolbol cun be mensooy, ruó i rangi në, na sebaán sa i louoj në; na, meguilacdë melau cun; i ulá ruë be fengalungonodë. Na, amuc uen y sundanguë, que lágüey i eteu eni mensooy, brab dáquelen mon, fedorró rëdë mirró; na, no i ulá redë be fegauá rede; fiong menluju sa' cun que uen i tengtengo rëdë. Na, i quelújana y tamatamá no, uite ronen dob cubulo, feuite' rëdë so; do dilec, emut, do serruar, do quegaal, do ulés, do munsala, do angcul, i do teguaná cambamá, fataquia brab do dalemen so.

107 Na, i seguequelungononë endá fidong ro, na, segununguë re so i menluju ení: na, amuc uen i guetuán dob enó cun be bolbol; endá fidonguen seguequelungonono, nabing i sundanguë taloono tenugue so i dilec; na; amuc, cun, uen i bolbol feguedet que tayaneno ayen amaen i menluju eni; tiboje no.

108. Na, bulug guefuenen i querrigo ruë be meuluju enó taleye' ro icam quenrequë loobenán i quilasán

objeto, dicen, de que no se acerque el bolbol; pues; como dije arriba hace poco, se come los muertos; porque al ver el bolbol que el muerto tiene dos caras y un solo cuerpo, tiene miedo; este es pues el objeto del espejo. Y si el muerto, es hombre, y adulto, y tiene cris, se lo ponen al lado para poderlo mirar, pues aunque el dueño haya muerto, miran el cris (1). Y todas las demás cosas que han de llevar al sepulcro las ponen también allí, como son, lanzas, ropa, pantalones, camisas, pañuelos de cabeza y de otras clases, fajas, cajitas del mascar, pataquias con todo lo que contienen dentro.

107. Durante una noche no duermen, pues están viendo el difunto, y si hubiese alguno de los que conocen el bolbol, no duerme durante la noche, antes empuña el cris ó coge la lanza, porque dicen que si se acerca el bolbol para comerse este muerto, lo ha de matar.

108. Y por la mañana lo que hacen con el muerto es envolverlo con el petate á la manera de un tancal y sus

(1) Lo tirurayes guardan con mucho respeto las alhajas de sus antecesores.

noñgo, na, i do emut no, dob louoj no so, na, fenfin-ge fuéj icamè benquede, na loonen béno' i ruodè quenubul; na, medalagandè bër-ro quenabán ro menlujú; endá carro adatdè,

107. Na, i guefúen enó remigo ro sená amaen, be lala menlujú sená bati rootor bëlëyën; medóo so, brab sumbali re so manuc, na tenabel i do semenegunung. Na, amuc mamá sucul uen ronen meneirruj i do amaen, endá secó ma rëdè be dumó rúo, *ay go mamá*, on tètè cun seengatán i fenguelimalè be menlujúen; na, no cun iringue i menlujüè, engate' no i de tunay, menlujú; (na no, cun i singuilanè rúè de edát ro enó,) comon melau amuc mamá ron que feguelimal menlujú, ode i tamá i eteuo dob bëlëyën no enó, nacon menay endó mamá, endacen fetumajtumajen feengat.

108. Na, caguinan enguefeguïliden i enó be de adat ro be do mensooy, atee' ro dob cubulo no; tangung ruè senefanquet fanquet nenguet sa i quebucá i segang i eteudè, ajaye' ro dioó; na rúo gueteu i temangunguèdè, i de adat i quecaluto ro be

vestidos en su cuerpo encima del petate, y así van á enterrarlo; pues son muy raros los que hacen ataúd para el muerto; no tienen esa costumbre (1).

107. Y aquella mañana todavía han de hacer comida mientras está el muerto en casa: la comida es abundante, y matan también gallinas para que sirvan de vianda á los que han ido á velar. Y cuando comen, no dicen á los demás que han acudido, *venid á comer*, porque dicen que es malo el convidarse en esta comida, no fuera que el muerto invitara también á morirse á los vivos; (y ellos se espantan ó tienen miedo de esta costumbre). Por esto cuando los que han ido á casa del muerto comen, no se llaman unos á otros por su nombre.

108. Y terminadas estas cosas, sus costumbres en cuanto á los muertos es llevarlos al sepulcro: lo llevan como en *pinga*; arreglan una litera de pequeños troncos y de la anchura de la espalda de un hombre; lo ponen sobre ella, y dos personas lo

(1) No sabemos lo que pasaría entonces; mas hoy son muy contados los que no sean enterrados en ataúd: hácenlo de un tronco de árbol partiéndolo á lo largo, y vaciando ambos trozos con el bolo y el hacha llamada *fatuc*, que hace también las veces de azuela. La mitad del tronco sirve del ataúd, y la otra mitad de tapadera.

de menluju, menalem dafo: na, buluc cubule' re so y cteuë y quelújana i de menay ro endó, menodor may quemubul, buluc tanfurrenen i cubulenë, quelújana rúo, fiong sesegüecó sa fantad, mamung ro lemaundë dob cubulo në, no cun y atague' no dob bërrouo i menluju re so mon cun, brab cubulen i mensooydë.

109. Na bulüc guefequilid ronon quemubul, dob gueliueto be cubule no, diuete no currisen be quelibeu i faisë, no cun i atag no i fiong uen fagad may de mamá, endá guitonodë, fenegalad ro uen delemón.

110. Na, tideu man b'enó, rigone' ro feliat be de quey berrisa, maac feliat bábuy dob século i lenebenguen i enoc amuc uen y fagad may de mamá, endá feguede'tenden, meguilac.

111. Na, bëen sa ino i adat rëdë dob cubulo. Na buluc mulë ronon guino be menluju, i de adat rëdë dob endá gueseedá ro taqued, quesenguilane ro brab gueurromó ro, lien cun dob bërrouo. ¿Na; ti ma ruëdë lien? No i atag no cun dot bërrouo, amuc cun gueseedá re sa taqued be quefaganay rúo sená mate be menluju brab queulë ron, no so cun iringue'

llevan, y tienen costumbre de hacer el hoyo muy hondo; para el muerto y mientras lo entierran, todos los que le han acompañado echan tierra en el sepulcro: todos ayudan á ello en esta operación aunque no sea más que tirando un puñado; ésta es su costumbre, porque dicen, que han de morir todos; tales el modo como entierran al muerto.

109. Cuando han acabado de enterrar, con la punta del dorso del bolo hacen una raya al rededor de la fosa; con el fin, dicen, de que si algún brujo va á comerse el muerto, no pueda verle, porque lo han rodeado de tinieblas.

110. Y después de esto hacen una trampa de pequeñas cañas á manera de la de puercos, junto al sepulcro, para que si hubiese algún brujo que fuera á comer tenga miedo y no se acerque.

111. Estas son sus costumbres en cuanto á la sepultura. Y al volverse, lo mismo que cuando llevan el muerto á enterrar, sus creencias son de que no han de tropezar unos con otros; tienen mucho miedo á esto; dicen que es prohibido entre ellos; Y por qué dicen que está prohibido? Es común sentir que si tropiezan unos con otros cuando van ó vienen de enterrar el muerto, es señal de

menluju, mesagamet brab mesunfat i naye quemubul
lalayun, na euguedot i que-
guescedá rúo cun taqued.

112. Na, i de adat ronen
man que dioo ronen be bē-
lēyē rúo tideu quegumaj ruon
may quemubul, taman fiteu
quelungonón buluc semincuf
que quelungononen, atēē
ro frayag dob sedefón na-
gueuo i menluju enó: na,
amuc guefenguinsá mo i eteu
masa be sulat gu eni i atag
i frayaguēdē enó atēē' ro
dob sedefón no, cun ení
enoc endá metadin remogor
i eteu enó menluju seulē ulē
may dob bēlēyē nuē tene-
falisono ro enoc guitono i
frayag no cun, no cun, i de
guelingaleng i remogor i eteu
eni menlujú, ni so, ma no i
bēlēyē quēyē, brab be sa-
mung ídeng, brab de luques
gu: (na, no cun i dob do
etcudē eni, i remogor i eteu
menluju taman cun fiteu
quelungonón endá na tau-
sen siloyón; bati sená gue-
det dob século i samungen
ídeng brab de luquesen cun.)
Comon melau i dumouē be
do adat ro be lala i fiteu
quelungonón i menluju eni
sengá mamá i de menlujuón
eni, temaley ro seseloob ídeng
quemerro i debauē brab i
tenabelodē so, amá i remo-
gor i menluju eni cun. Na

que imitarán al muerto en el
morir muchos de los que fue-
ron al entierro, pues, tropeza-
ron, ó se pisaron.

112. Y sus costumbres,
pues, al hallarse en casa, de
vuelta del entierro son; al
anochecer, y por espacio de
siete días, llevar fuego al lu-
gar donde viene el muerto;
y si preguntare el que leye-
re este mi escrito, de qué
sirve el poner fuego en el
lugar donde aparece; le diré
que, según ellos, es para que
no se pierda el alma del di-
funto que va y viene de la
casa que dejó, para que vea
el fuego, y en viéndolo diga,
«esta es nuestra casa, y la
casa de mis hermanos y de
mis padres»: porque, se dice
entre estas gentes, que el
alma del muerto por espa-
cio de siete días no va to-
davía á su destino, sino que
permanece cerca del lugar de
sus parientes. Por eso, pues,
otra de sus costumbres du-
rante estos siete días es, que
los de la casa del muerto cada
vez que comen, hacen un en-
voltorio de morisqueta como
el dedo pulgar de la mano
poniendo dentro de él un poco
de vianda para la comida, di-
cen, del alma del difunto. Y
estas son sus prácticas del
fuego y de la comida envuel-
ta en una hoja, y suspén-

i de enidë adat ro i frayag
brab amaë, tenaley be dau-
në brab feliune ro didingüë
taman fiteu quelungonón: i
do enó, adat ro.

113. Na, amuc man i men-
fiteu quelungonón i menlu-
jueno dalem fantad, endae
guino y do adat ro frayago
brab debauo, on tií no, re-
migo ro medóo amaen, brab
amae re so brab menburrún
dob do menlujón enó i de
dumó re so siguió eteu; na,
i tií rúo enó, may ro mamá.

114. Na, uen na y me-
quebayat be de adat ro eni,
brab mequemalá sunuren, be
quelimal rúo be menlaju enó
bërro, sebaán fo y manuke
fentanang brab segue cúrreng
i debauë nuë so, na, rúo gue-
teu i mateedë diob' cubul i
mensooy enó, brab i de rúo
gueteu eni, mateedë, amae'
re so diob' rootor enó; na,
endá timuse' ro i caama atee'
ro dob quenubulo, na, i de
menatedë mon eni, bërro so
i mamadë, endá mon muit
ro uayeg: na, do adat ro,
(na endae melau guetuá cu
i atag i do enó be de adat
ro, soyodëc endá timusen).

115. Endob uen so i se-
guiouë adat be cay de enga-
ëdë: que menlaju i engäë:
rúo, na amuc uen y quifenë,
feuite ro coy feguesud talo-

denla en el tabique de la casa
hasta siete días: tales son
sus costumbres.

113. Y habiendo pasado
siete días desde que fué en-
terrado, ya no hay más cos-
tumbre de poner fuego y lle-
var morisqueta, porque en-
tonces es el tií; hacen mu-
cha comida, y comen, y se
reúnen en casa de los del
difunto las demás personas;
van á esa fiesta mortuoria
para comer.

114. Tienen además otra
costumbre que causa risa y
vergüenza el contarla; por
lo mucho, pues, que apre-
cian al muerto, cogen un gallo
entero y una olla de moris-
queta, y dos hombres la lle-
van al sepulcro del difunto;
y estos dos que la han lle-
vado también comen sobre
el sepulcro; no ponen sal en
la comida que llevan al se-
pulcro, y los que han lleva-
do la comida comen tam-
bién, y no llevan agua, pues
esta es la costumbre; (y yo
no entiendo qué significa esto,
ó por qué no ponen sal).

115. Pero tienen otra cos-
tumbre en cuanto á los ni-
ños: al morir uno si
tiene dientes, le ponen un
pequeño cortador ó cuchillo

ono glat; na, noc cun uen i feguesueten be culit i nunuco tutuó' i de quey queloj engá dob siloyono. Na, i de engá que menlaju ro endá sená i quifé' ró, febangá ro tising, na noc gantino quife' ro feguefuegue ro be nunuco tutuó' ro diob' siloyono. Na i de adat i de ídeng i de engá menlaju, quemerrés ro be de ratas ro, ajurre' ro dod de coy tungtung biouon, brab felotó ro cun be quey engá ro; na, i adat ro, endá cubule' ro i de queloj engá; aye' ro bitinen dob fongó i do munuco.

para que tenga, dicen, con que abrir la corteza del baleté (1) de cuya leche se alimenta el niño en su descanso. Á los niños que mueren antes que tengan dientes, se les pone un anillo para que les sirva de diente para cortar el baleté que les da leche en el lugar de descanso. Y las costumbres de las madres de los niños muertos son, sacarse un poco de leche, y ponerla dentro de un cañuto de la caña llamada biouon, la cual sirve de comida para su pequeñuelo, y es costumbre entre ellos el no enterrar á los niños, sino que los cuelgan de las ramas de un baleté.

(1) El *baleté* (árbol supersticioso entre los tirurayes) tiene la savia muy blanca y parecida á la leche; y de aquí el que los tirurayes (infieles) entierren siempre los cadáveres de sus difuntos debajo de uno de dichos árboles, de cuya leche ó savia, suponen que se alimentan aquellos. El *baleté* entre, estas gentes, es árbol sagrado; y no hay quien se atreva á cortar uno por nada de este mundo.

XIII

De los desmontes y sementeras

116. Na, caguinan senu-
nure' ġunen netey netey dob
sulat gu eni i adat i tiruray,
sunure' cu man endë i de se-
guió adat ro, i de querrigo,
i de umá ro, i de quegue-
rror ro, brab i quesucat ruë
be de feguequeuyag ro.

117. Y de eteu eni, que
gay remigonen, que gay que-
ojoc farreyen, merrafat ro dob
do gubarren talun be de le-
nación, be de quey queloj ca-
yeudë, ni quetayá ruëdë gue-
tuanán be de talun, y uen
sesefolo rifu de legueten be
de cayeuðë.

118. Na, i querrigo ruë
feetaje re na ferrafaden i de
quey queloj cayeu finge fan-
tad; na, amuc enguefeguilid
ronen merrafad ode i tama-
ná i fetamaná ruodë, tuon-
gue' ro i de daquel cayeuðë;
na, uen so y de fatuc rëdë
loob forrorro, na, i quetuong
ro be de dáquel cayeu,
endá tefaque' rëdë; rarres ro,
nadioó ro mutuj be rarre-

116. Ya que he contado,
y casi acabado en este es-
crito las costumbres tirura-
yes, diré también aquí otras
referentes á sus trabajos, á su
industria y laboriosidad, y al
modo de buscarse la vida.

117. Estas gentes, en lle-
gando la época de los tra-
bajos, cuando se acerca la
siembre del palay, desmon-
tan cerca de los grandes ár-
boles en el bosque; cortan los
arbustos y arbolitos, que es
lo que prefieren; pues saben
que en los bosques viejos se
encuentran árboles de diez
brazas de bojeo (1).

118. Lo que hacen es em-
pezar el desmonte cortando
los árboles tiernos que hay en
la parte inferior; cuando han
acabado de cortar dichos ár-
bolitos, entonces empiezan á
cortar los árboles grandes; y
tienen hachas como la palma
de la mano; y el modo que
tienen de cortar los árboles
grandes no es haciéndolo cer-
ca de tierra; sino que hacen á

(1) Alguno habrá cuyo tronco sea de esas extraordinarias dimensiones; pero hay que confesar que no son los más, ni abundan siquiera, aunque los hay verdaderamente colosales.

sedè enó temuong; na enġaen
i de guetuong ro.

119. Na, buluc enguefe-
guilide' ro temuong, que me-
teyen i tuengueno be ferra-
fat rúo enó, errae' ro man i
de fongō enguetuong ne noc
fiong que sedau no, na bu-
luc melau tuegue' ro be fra-
yaguë, que ticarren, amaen.
Na, buluc ticarren i do rebá
ro enó, inoje' ro be fraya-
guë; na, buluc ninoj ronen,
rafugue' ro man i do uaju
sama i frayaguë mamá; na,
amuc enguefeguiliid ronen re-
mafuc, no na mojóe ro far-
reynë; na siguió melau ma-
tur ro; medung i do láguey,
na, i de libun, i de quey que-
loj bitonëdë, coy teguá fayeu
ro, ajurre' ro fárrey. Na, i
de lágueydë, dióo ro be me-
tajo medung scabay-abay;
na, i de libun furray ro ma-
yeu scabay-abay mon. En-
do so.

120. Na, amuc temuno-
jen i fárreyë no do nojóe
ro; que croonen, querrauë i
de libun, endá mamung i
de láguey bërrō; quemerrau
be dalem farreyo, bëën sa
cun i de libun.

cierta altura un pequeño an-
damio llamado *raves*; y desde
allí cortan: suelen cortar los
muchachos.

119. Cuando han acabado
de cortar los árboles gran-
des, cuando ya no hay más
que hacer en este desmon-
te, desmochan luego los ár-
boles tumbados, para que más
pronto se sequen, y después
cuando les prenden fuego,
éste lo consume todo. Sí,
cuando seco ya el desmonte,
le ponen fuego, y cuando ya
está quemado, vuelven á reu-
nir lo que no se ha consu-
mido, y después de hacinado,
vuelven á ponerle fuego, y
siembran ya el palay: y
su modo de plantar es dis-
tinto, pues los hombres ha-
cen hoyos en la tierra
con un palo aguzado, y las
mujeres siembran, llevando
colgado del cuello un *bi-
toncito* ó cestita donde ponen
el palay. Los hombres van
delante abriendo los hoyos,
los unos al lado de los otros;
y las mujeres detrás, de dos
en dos también. Así lo hacen.

120. Y en creciendo el
palay que sembraron, si tiene
yerba, la quitan las mujeres;
no les ayudan los hombres;
córtañla por debajo del pa-
lay; y dicen los hombres que
no es de su incumbencia el
cortar la yerba por dentro;

121. Na, buluc remetús ronen que gumaja ronen i belintuá ruè remigo, endá na temucou ro quemeteu, que endá na fenterruco ro ducaj dob sugudodè; brab remagá redè seguembung be farrey, na medot ro be remagá i fárreydè, *cuaunau* ro. Na, bulug euguefeguulid i de enó, umá ro be querrigo ro be de fárrey, no na quemeteu ro, tedaye' re na dob fantad, endá tundugue' redè cucujen i de quedouo no, sacali quemucuj ro que medonen; na, buluc mulëen i do libun enó, coi queloj sa i muit re be fárreyë najurró dob de bito' ro, ulcue' ro na man. Na, i de feguerrouó ro be de fárrey ro, erreque' ro be de sequey ro; i de quetimu ro be de fárrey ro, queteue ro dob de guerranguen; endá garrabe' ro.

122. Na amuc temanayán ro mamá mantu fárrey, serrarre' ro; na buluc menserraren, edeque' ron; na ni de medec bërro i de libun, na carro caatagán; endá i guito mo bërro segueteu medec i de lágueydè; na, loo so i remigo amaen, ni so i setangué be frayag i do libun, na brab i manguey uayeg,

sino función propia de las mujeres.

121. Y cuando empieza á madurar el palay, y llega el tiempo de la cosecha, no lo cortan en seguida sin que antes hayan quemado incienso en los rincones de la sementera; amarran además unas cuantas matas de palay; y de una de ellas hacen una trompetilla llamada *cuaunau*. Y en acabando esta ceremonia que hacen con los palayes, entonces cortan parte de él, y lo dejan en tierra; no recogen todavía todo el que haya; lo efectúan cuando es mucho; y al retirarse estas mujeres que cortan el palay llevan un poco en sus *bitones* ó cestas; y aunque estén llenas de él, ponen aún más cantidad encima. Y el modo de desgranar el palay es pisándolo con los pies; y la recolección se hace cortando no más que la espiga; no lo siegan abajo.

122. Cuando quieren comer palay nuevo, lo tuestan: tostado ya, lo pilan, y sólo las mujeres son las que pilan entre ellos; pues esta es una incumbencia suya; no verás entre ellos un hombre que pile; y lo mismo debe entenderse sobre el preparar la comida, y el encender fuego; todo esto es cosa de

que guetancátancá, ni so i moboc̃ be selingcor i de layá, i de libun, na, magar na be debá, i de libun ro; brab i temimüē be quelújana y guat-guatē dob bēlēyēnē, falan so i de libun bërro: na, loo so que uen y nayo rúo gueteu sebauag quírrem quírrem, na uen melan i obó ro, fencag na, que embagat, amuc y gagueu ro, i libun no sena i muidē; bēēn sa y muit dē; na lamo y lágueyē segurrún cuyós cuyosen; endá y sua-rreu muit; na, quebagatán sa i libunē; ¿ma mo que teleso redē? Endá, guedet na, guetancá i ayo rúo, taloono i tideo rúo, libunē sa i quebagatanē.

123. Na, scfulē cu so guino y de gaama ro fárrey que mantu, serrarre' ro, brab lacane' ro; gaganen i farrey; endob fecayá na, na i de eteu ení nifoydē temayán mamá mantu.

124. Na, i de adat i de gaama ro, be segueterre-sang, seserúo gulē sa; endá y carrouē adat toou be guefúen mamá, fiong uen y amae ro; gucutuj sa brab temeguenen; na, i de amue' ro, debá (que uen) brab i de tanel rēdē demoyunen i de

las mujeres; lo mismo el ir por agua; y si está lejos llevan á cuestas una cesta en donde ponen sus bonbones; es también de las mujeres el sacar la morisqueta de la olla, y el arreglar todas las cosas de la casa es asimismo propio de las mismas: lo mismo cuando van á alguna parte de paseo dos casados, si tienen alguna cosa que llevar, sea ligera ó pesada; en caminando, la mujer es quien debe llevarlo; ella sola es la que carga con todo; y en cuanto al hombre, aunque se halle sin carga, no lleva absolutamente nada; solo la mujer lleva la carga; ¿y piensas que se relevan? No; sea cerca, sea lejos el lugar á donde van ó de donde vienen, sola la mujer es la cargada.

123. Y vuelvo ahora á lo que hacen en comiendo palay nuevo; lo tuestan, lo cuecen; y para apresurarlo, lo ponen antes al sol; pues estos hombres gustan mucho de comer cosas nuevas.

124. Sus costumbres en el comer, son: comer sólo dos veces al día; no tienen costumbre de comer por la mañana aunque tengan hambre; comen sólo al mediodía y á la tarde; su comida es morisqueta, si la tienen, y sus viandas son, verduras, frutas

fenangalaf, de onoc queleg, brab do tumbung croon: gue-maig sa gaama ruë unge' brub sedó; na endá y toou edote' redë, mesesclag sa y queguetuú ro be sesegulëgulë tenabel ro. Na brab endá mon y carrouë adat be amuc me-namá ro, fetundugue ro i se-guisuna emëj amaen, endá: i de coy meseguetey amaen emëj taloono siguió amaen, querremetó re sa, quetema-yán ro senfá.

125. Na, buluc mamá ro-nen, i de adat ro na metaj, megusé re na; fionc endá y têtë be de quemer ro enó, bëën so, megusé ro be ua-yeguë; na, i de adat ro amuc mamá ro, megusä re na metaj.

126. Na, endá i carro fe-guesambayán dob Tulus que mamá ro, seguerrún ro mamá leobenán que mamá i do ulé, endá i remogor ro; temecou ron semungit, endá guerra-rremo ro, brab endá quetuá rëdë que i amá ruë esco enó nirray i Tuluso, endá; fionen que uen amae, mamá ro imón; endób endá guetede-mó ro i Tuluso.

127. Na, i de gaama ro melau, i de adat ro, sefelang

de enredaderas, y cogollos de algunas yerbas; pocas veces comen carne ó pesca-de, pues no saben cogerlo (1); muy pocas veces se les ve comer buena vianda. Ni tienen costumbre tampoco de tomar algún dulce después de la comida; sólo por diversión mascan el buyo.

125. Y cuando comen, su costumbre es lavarse prime-ramente las manos, aunque no las tengan sucias; se las lavan con agua; pues es práctica común entre ellos lavarse las manos cuando han de comer.

126. No tienen ellos ora-ciones con que dirigirse á Dios, cuando comen; su modo de comer es á guisa de animales que no tienen alma; al mo-mento se ponen á comer sin que se acuerden ni conozcan que aquella comida les ha sido dada por Dios; no: con tal que tengan comida, co-men; pero no se acuerdan de Dios (2).

127. Es también costum-bre en el comer, el juntarse

(1) No es cierto que sean tan poco diestros en la caza y en la pesca; pues son muy há-biles en coger *javalies* y *venados*, ya preparándoles trampas, ya por medio de perros que no faltan entre ellos. En cuanto á la pesca diremos que, como no atraviesan sus va-lles ríos muy caudalosos, tampoco abundan mucho los peces; pero son muy hábiles en pes-car los peces que hay.

(2) Desgraciadamente no son sólo los tirurayes los que obran de esa manera.

i rúo gueteu sebauag; sebaán sa i amá ruè, endá que-seselangá eteu i de rúo gueteu sebauag meguet; on tètè adat dob bërrouo; fionfoc dumó i rúo gueteu sebauag setiman ideng, mujon cun que uen y eteu tideu dob guetancá que guitono seselango dob do rúo gueteu meguet sebauag; (seselangán i de ruo gueteu.)

128. Na, ni sa i de que-seselang i de següileu, on i tiruray que mamá; endá i carrouè adat be sebuntungbuntungén se felangfelang ro be sebaanè amaen

129. Na, loosoc semasang ro mamá que uen eteu lemenouot dob bërro; engate ro, feaye' ro feamaen que temayán, na, i engate ne man ení que temayán ati na temingé; na, amuc micá, ni que-sumbul ne; mica u. Endó sa.

130. Na, amuc man uen segueteu bërro enguetaj enguefeguilid mamá, na, temayán temíndeg dob esarrá núo enó mamá, meguetau, na be de dumó no enó enguefurray ma no; temíndeg unen; brab i lala rúo enó mamá, endá i tindegtingdeg, on tanfelá be fedeu i de mamá; na, buluc

en un solo plato ó comida los consortes; no se puede juntar nadie con dos personas bien casadas; pues es eso costumbre mala entre ellos; y aunque la persona sea hermana de los esposos; dice que es feo si hubiese alguno de lejos, y viese que se junta á comer con los consortes: sólo se juntan las dos personas casadas (1).

128. Sólo se reúnen para comer los iguales, porque los tirurayes al comer no tienen costumbre de reunirse en una sola comida.

129. Y asimismo se invitan á comer; si hubiese en casa algún extraño, le convidan; le presentan comida, si quiere; y este convidado si quiere comer se acerca; y si no, esta es su respuesta: «No quiero. Eso es.»

130. Cuando alguno de ellos acaba da comer antes que los demás, y se quiere levantar del sitio donde comía, se despide de los presentes diciendo; «me levanto»: aunque mientras dura la comida no acostumbran hacerlo, porque es malo para el que come; pero si se levanta alguno

(1) Es muy exacto lo que dice aquí el autor. Es bastante raro, ni sabemos qué fundamente tendrá; pero es lo cierto que está muy prohibido entre ellos juntarse á comer en el mismo plato en que come un matrimonio ó familia. Si llega algún peregrino ó transeunte, le darán comida, que en esto son muy generosos; pero siempre en un plato á parte.

uenen i de temindeg dob belëyënë babingal que mamá i de dumó' ro meguetau so: mano metindeg i gaama coman. Na, ¿soyodëc endá i guetindegtindeg que mamá ro? On endá cun i adat berro que mesagunsay i gaama ruë, metegantang. Na, i de eteu ení endá i tengung i caama rúë; ninen i de begoquen, maquing besoren i segueteuë, mamá so temantu taman que endaen: endá seco guetuá redë que i gaama quelebuán, mequederrú-un brab sala be Tuloso.

131. Tenegaque' cu na sunuren i adat i de eteu ení que fidong ron; sebaán sa icam ruë brab sebaán y culambu seguecúrreng sebauag brab do engá ro; quenogon brab quenogon lágüey metimu ro dob século i do luques ro fidong.

132. Na; uen na y berreje' cu be de adat i de tiruray feguínuguto ro be quefidong ruë ení; amuc gueteguinef ro fidong, feguínugut ro, ma ro cun guetumán i atag i teguinefe ruë enó; ma ro cun mogot: na, itongue' ro melau be fedeu ruë que mequeguilac i enó teneguinef ro, na, medoyen guesenguilaná ro. Ascó i quedufáng i tiruráy; bulug temeneguinef y segueteuo no be quelungonono que fidong ro, buluc

se para delante de los que comen y se despide diciendo; «que os siente bien la comida» ¿Y por qué no se levantan durante la comida? Porque dicen no ser costumbre entre ellos el hacer menear ó remover la comida. Y estas personas no tienen límites en sus comidas; aunque esté uno harto, prosigue comiendo hasta que no hay más manjar; no saben que el comer demasiado causa enfermedad, y es pecado contra Dios.

131. Quiero contar ahora la práctica que guardan estas gentes en cuanto al dormir; no usan más que de un petate y un mosquitero cada familia con sus hijos: solteras y solteros se reúnen en el lugar donde duermen sus mayores.

132. Tengo que contar además otra costumbre de los tirurayes en cuanto al dormir, y en la que creen: cuando sueñan durante el tiempo de dormir, creen en dicho sueño; y dicen que se ha de cumplir lo que significa; añaden que tiene eficacia, y lo guardan en su pensamiento especialmente si es cosa temible; tienen siempre algún miedo. Mira la tontería de los tirurayes; si alguno de ellos sueña por la noche,

guféúenen urrete' nêdê mon
eni feguelingo ro; na buluc
enguefeguiliden i quesunur
nêdê, fenginsac' no man be
de dumo no: ¿ti quey i atag
no? na bang i guetuá no mon
dob enó be atag i teguinef
ruê; eni atag nê: lëë, laan,
loo, uen y derrúun, fio, tē-
tēë rincequi; endáeu dauete'
cu; endá fionen.

mientras duerme; al llegar la
mañana siguiente lo cuenta á
los demás, y estos escuchan la
relación; y en acabando de
contarla, pregunta á los pre-
sentes; ¿qué significa esto? y
responde el que sabe inter-
pretar los sueños: «este es
su significado: así, asá, aque-
llo..... habrá enfermedad; bue-
no, malo: no digo más: no
está bién».

XIV

De los cánticos y sueños

133. Na, uen na i de
dumó siguió adat i de tiruray
ení que quelungonón fegue-
fidong ronen, ná, endá uman
gufidong reden; meuyot rêdê
ni dauet nê i fegueluquesen,
serringono i guetuano bërro
be do libun; *Laguey lengcuós*
brab *Metiatil* quenógono, brab
do dumó *bidec* brab de se-
guió *bongo*, dó falan metaj
eteu, endob do meguinaleu
cun, do fengonoyen guei-
rringoiringon ronen Tulus: en-
dob do bequen sená dafo
i enó i do toou Tulus. Na
ní fegueluquesen do eteudê
ení i enguelalacauaná i do
ulaulá ro cun dini be rootor
i fantad; na libun sa i de gue-
tuandê bërro; endá guetuán
i de lágueydê; na buluc

133. Y tienen además
otra costumbre estos tiru-
rayes por la noche al irse á
dormir; no se duermen lue-
g, sino que se divierten con
el llamado *fegueluques*, can-
ción que saben las mujeres;
cuentan del *Laquey lengcuos*
y *Metiatil* y de otros perso-
najes llamados *bidec* y *bongo*,
personas todas de los primi-
tivos tiempos; pero muy sa-
bios, según dicen, y podero-
sos, y que imitan de algún
modo, pero que no son ver-
daderos Dioses. Y el *fegue-
luques* de estas gentes, versa
sobre todo lo que ha pa-
sado en este mundo; y las
mujeres son entre ellos las
únicas que saben contarlo; los
hombre no lo saben; y cuan-

guetuán be de adat ro, ení fegueluquesen y enguca-gueuo i do quetaj eteu; na, cun loo na asal ro i guetuán.

134. Na, i de dumó be de fegueluques ro tutulen sa berrejen be abay do enguelalacauá i do metaj eteu, brab do meseguetey sedenen tutulen be de guetaj binatang.

135. Na, amuc man do *bilolon* i de libun bërro, i do bayuc, edote' ro sa i dauet i dumó rúë feguedengauá ro.

136. Na; sunure' cu man be eteu masa be sulat gu ení, i feguetuguis i de eteu ení adat ro be quetenabel ro, *Litag* taloono *cotor*, i de quey queloj manuc; tideu b'enó tambá fequet queloj manuc so; tideu man b'enó *undur* ambau, na, mamá i de eteu ení be de ambau; na, tideu man b'enó *sucu* bábuy, brab *feliad* bábuy, brab *fules* bábuy, brab *dirro* bábuy, brab *felasang* bábuy, na *felasang* caravao so. Na, i de dumó feguesabá ro be de bábuy, do itú; na i de itú ro fionfoc temindég i de guelingo ro, nifoydë quemëquë bábuy. Na, i de fenguesó ro, be quemer dob uayegüë, na taquëf buluc gajur dióo i sedoë, endaen guesuten, brab *sabac*, *sigue*, *sucub*, *duray*, *sambiar*, toloono *serrafang*, *baquëg*,

do conocen de sus costumbres, cuentan los hechos de los primeros hombres, y así los que lo saben lo enseñan á los demás.

134. El otro modo de *fegueluques* es por vía de cuento ó relación en que se narran los sucesos de los primeros hombres, ó se cuentan cualesquiera cosas de los primeros animales.

135. En cuanto al *bilolon* de sus mujeres, son comparaciones que toman nombre de las cosas á que se aplican.

136. Y digo también al que leyere este mi escrito las costumbres de estas gentes en el modo de cazar animales para vianda. Usan el *litag* ó *cotor* para los pajaritos; después una especie de visco de resina de árbol, también para coger pájaros; además de esto, emplean trampas para ratones; pues estas gentes los comen; y además de esto tienen para coger puercos el *feliad*, el *fiëles*, el *dirró* el *felasang*; y *felasang* también para carabaos. Otro modo de coger puercos es por medio de perros; pues sus perros, aunque tengan derechas las orejas, muerden muy bien á los puercos. Y el modo de coger pescado es con las manos en el agua: y con el *taquet*, que en entrando en él el pez, no puede salir; tienen

fengintug; dob dogot, fuquet.
Na, i tooüen feguefeluju ron
que mengueso ro be sedó, *te-
beli* bagbaguen dob uayeg-
guë, brab *gasi*, *sedán*, *rem-
buaya*.

137. Na. uen ena y se-
rreten sunurë cu bëen masa
be sulat gu ení; uen y se-
baane' adat i quelújana i ti-
ruray i feguínugut ro brab
quetooüán rëdë; na bëen i
ení, endá quebayatá ro i
quelújana y ulaulanë i de bi-
natang, sofot, ulé dob roo-
tor i fantad; na, *sembolouen*
rëdë cun; na, ati ma ruëëe
sembolouen? Lenegaen cun i
segueinged remaná merre-
guës, na embandes i refurrújë,
brab quemëquë i quifé i
lëtë. Na, feolojen san i que-
dufang i de tiruray, i endá
toou ati na fegungayac ro bë
do adat ro tëtëe.

138. Na loo, so y endá
cun fiouë dob bërrouë, y se-
berrej to fetooü toou be bi-
natang; na, mequesembolo-
uen so, cun, na endá ta y
enguequirremden bërró be
de adat ro ení. Na, on en-
guetuntayá ro imón be tutul
ruëde cun; endëyo uen i de
rúo gueteu meguet sebauag,
quenogo láguey brab quenó-
gono dob fenuo: na, i que-

también el *sabac*, el *sigue*, el
sueub, el *anzuelo*, el tridente,
el baqueg y el anzuelo grande;
y la mar de las redes. Y el mo-
do de matar los peces es con el
tebeli machacado y muerto en
el río ó en el agua; también hay
el *gasi*, el *sedan*, y el *rembuaya*.

137. Y tengo de prose-
guir en contar al que leyere
este mi escrito una de las
costumbres de los tirurayes
á la que dan crédito, y pien-
san ser verdadera: hela aquí:
no se ríen de ninguna de
las cosas que hacen los ani-
males, gusanos y demás bi-
chos de sobre la haz de la
tierra, porque tendrán, dicen,
el *sembolouen*: ¿y á qué lla-
man *sembolouen*? Dicen que
fué un castigo enviado á un
pueblo, con agua torrencial,
viento fuerte y rayos. Y
mira cuanta es la tontería,
de los tirurayes: sin ser ver-
dad lo creen por sus malas
costumbres.

138. Y asimismo dicen
que no es bueno entre ellos
el hablar de cosas de ani-
males, porque causaría esto el
sembolouen; y lo que es cierto
es que hasta ahora no ha su-
cedido nada á ninguno; y sólo
van siguiendo esta costumbre
por haberla oído contar; dicen
que antes había dos consortes
en un pueblo; vírgenes los
dos, y el hombre fué á

nogo lágucy melau, menay meguitu; na, enguedot melau quey queloj bábuy, na, noor na imón, endá mulëen quey imón, ua, selebú melau cun na mentaj i itú na menulë i gumajen dob quenógonë; bang i quenógonë be ituë: ¿enguedot gom? Endaen senumbul i ituë, serrumanenen man fengínasen gumajay ¿ituë: enguedot gom? Taman teleu gulë fengínase i quenógonë; na i ituë melau gaganen fengínsaën, que binatang sa, ¿endá gueberrejen? Tiganon engueberrej senumbulo no cadena' nuë libun? Bang sumbul i ituë: *joo, enguedot guëy; endob (bang i quelingaleng) endá sa gaama goman, legaen gom.*

cazar puercos con un perro y cogió un cerdito, y claro está que se volvió; pero, cosa rara: el primero que se volvió fué el perro, y al llegar á la doncella ésta le preguntó; habéis cogido algo? el perro no respondió; volvió á preguntar al perro que estaba con la boca abierta de puro cansado: ¿habéis cogido algo? hasta tres veces preguntó la mujer; y el perro abrumado con tanta pregunta, aunque animal, ¿no había de responder? Y sabes qué respondió á su dueña? Pues contestó: *sí; hemos cogido; pero (dice la relación) no comeréis de él; seréis castigados.*

XV

De sus dignidades y modo de gobernarse

139 Na, caguinan benrej gunen be eteu masa be sulat gu ení, entey i quelújana i farasucusucuanë cay de tiruray, berreje cudë man i de eteu ení que falau ro seguileu, eteu sa matag ron; endaen y semeling bërro,

139. Y ya que he dicho al lector y casi he acabado de contar todas las cosas de los tirurayes, digo además al mismo lector que son gentes estas todas iguales; son particulares, no hay dignidades entre ellos; no obstante

quitán uen so de ofó be de bërro, brab sefetindég re so mon, do eteu falan bërro, ni de fedauet rëdë, do *quëfeduán*; na qué feguinsae i masauë be sulat gu ení bëguen, que falan ro seguileu; endá falan ron seguileu, uen i de tooudë guerrotor, ni de guelal ro, *Amirrefes* brab *Bandarra*; na ni atag i ení guelal ro; amuc uen y selingale'ro que endá y ayo'ro, selingufi ro; amuc menamunguen i quefeduandë, *Amirrefes*, *Bandarra*, magad i queguedensá në. Na, i de dumó quefeduán bërro, *Bandarrauo*; amuc endá endó i *Amirrefes*, bëën i enó i baliuaná no. Na, i de dumó be de guelal, ni dauet në; *Masalicánfu*; no i atag në, que guëfë be quelújara i tiruray.

140. Na, i de teleu eni gueteu setundugtundug denauet gu, be de quefeduán be tiruray, no i de toouen guerrotor be bërro i do enó; comon melau i de teleu gueteu enó quefeduán denauet guë que endaen guemálebec ro, que i de dumó re

hay principales y algunos se ven entre ellos más elevados á los cuales llaman *quefeduanes*; y si me pregunta el lector si son todos de igual dignidad (1), le diré que hay algunos muy elevados y son; *Amirrefes* y *Bandarra*; y éste es el oficio de los principales cuando tienen reunión para arreglar algún asunto; si la conversación ó contienda no lleva trazas de acabarse, toma la palabra el *quefeduan*, *Amirrefes* ó *Bandarra*, y pronto ha concluido todo (2). Y de los demás *quefeduanes* el *Bandarra* pasa por uno de los primeros; si no está allí el *Amirrefes*, él es quien le sustituye. Y de los demás principales hay el llamado *Masalicánfu* (3) á quien pertenece el mando de todos los tirurayes.

140. Y estos personajes que uno tras otro he nombrado, son principales entre los tirurayes, y estos son los mayores entre ellos; pues, esos tres *quefeduanes* que he nombrado, no se ocupan en los trabajos, sino que los demás tirurayes les ayudan; no

(1) Aquí parece que el autor se contradice á sí mismo; pues, poco ha decia que los tirurayes eran todos iguales, y ahora dice que no son todos iguales; suponemos que querrá decir que exceptuando esos pocos constituidos en dignidad, los demás son todos iguales.

(2) Estas dignidades son entre los tirurayes muy respetadas y regularmente tribunales sin apelación.

(3) Se supone que *Masalicánfu* es corrupción de la palabra española *Maestre de campo*, título con que los antiguos españoles honraron á algunos indios por su adhesión á nuestra bandera y por haber ayudado con su gente á la conquista de estas tierras, y especialmente á la persecución de los moros. No es empero exacto que al que tiene el título de *Masalicampo* pertenezca el mando de los tirurayes, como dice el autor.

sa tiruray, i de icume' ro endá i guesefalau bërro que ma ro mica guëy be enán ongote' com, taloono endá meguinugut guëy.

141. Na, i de dumó quefeduán na man, do grifantad be de enidë; ni so mentaj de guemenlaldë i teleu guino guerrootor benrej gunen.

142. Na, i de dauet i de guenlal ení do grifantad, falan seguileu; segueteu, seguenuo; *Cafitá uata, Datu uata, Datu uata nagalin, Urubalang, Urancaya, Cajatán, Datu safalau*; na, i quelújana i de ení, segueteu, seguenuo.

143. Na, fentaná cu sa endë i urrete' be do adat tiruray; na, bang u que engueteu gunen urreten i fiong uen y endá na metey mon sunuren be de adat i de tiruray, queloj sen brab antafe' cu y endaen.

144. Na, guesunuré' cu be eteu masa be sulat güe ení, metey-eteven merroró do sulat gu ení quelújana faracaguián tiruray; ulán toc tad sunure cu; i bëguenë ni semenulat, tiruray ú so, é sunure' gu, taden fo que menemalá undë, be quelújana y gueguitono quëye: na, ulá noden: ulá cudë ni basa gub' bëguenë ni manucan *uac* dauete' no i

pueden replicar diciendo que no quieren ó que no quieren dar lo que piden, ó decir que no quieren obedecer.

141. Los demás quefeduanes son inferiores á estos, los principales son los tres que hace poco dije arriba.

142. Los nombres de estos principales inferiores, que son todos iguales, y cada uno cuida de un pueblo, son; *Cafitá uata, Datu uata, Datu nata nagalin, Ulubalang, Urancaya, Cajatán Datu safalau*; y todos estos tienen un pueblo cada uno.

143. Y hasta aquí llega mi relación de las costumbres tirurayes; me parece que las he contado todas; algunas habrán quedado sin contar: muy pocas, con todo, deben de ser, se me figura que ninguna.

144. Y vuelvo á decir al que leyere este mi escrito, que casi he acabado de contar todas las cosas y costumbres de los tirurayes; no hay inconveniente en decirlo; yo soy quien las he escrito, siendo yo mismo tiruray. Helas contado; ni tengo vergüenza por ello ni por todas nuestras cosas; nada me importa

dauet nan; adic seguemenuo uen i eteu remorro i do adat guëy, san tiruray u so. Endá y acardë; bëgunë i enguetaj cristiano be belintuá 1863, na, bëguenë melau guetua-tuane' cu coy queloj be que-torró i de Fadi Jesuita; na, fendansá ro melau bëguen y quelújana i adat guëy dob sulat ení; na menorror u mon: entey gun melau renorro, enoc guetuá i eteu masa be sulat gu ení i quelújana fiouë be do adat tiruray brab i de tē-tēdē. Na, sunure cu melau bëëm; fio mon que suáte mēde fio mon que endá. Amen. Jesús.

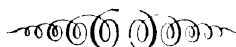
que yo me compare al pá-jaro *cuervo* que el mismo dice su nombre; ojalá de algún otro pueblo hubiese quien contase todas nuestras cosas, á pesar de que soy tiruray. No hay remedio; yo fuí el primer cristiano por el año de 1863 (1); y yo, pues, si sé alguna cosilla, la debo á la ense-ñanza de los PP. Jesuítas; y ellos fueron los que me hi-cieron escribir todas nues-tras costumbres en este pa-pel, y me alegré por ello. He acabado ya de referirlo todo para que sepa el que leyere este escrito todo lo bueno y malo de las costum-bres tirurayes. Y te digo, lector querido, que á mí me es enteramente igual el que te guste ó el que no te guste. Amén. Jesús.

A. M. D. G.

(1) La primera partida de bautismo de los libros canónicos de la Misión de Tamontaca, no es la suya, sino la de su padre; aunque, como todos los de la familia se bautizaron juntos, bien pudiera ser que fuera él el primer bautizado y que después se escribieran las partidas por orden de antigüedad.

INDICE

	<u>Páginas</u>
De las casas y alimentos de los Tirurayes.	5.
De sus creencias, religión y Belianes.	8.
De sus divinidades y seres sobrenaturales	11.
De varias supersticiones y hechicerías	13.
De sus vestidos, armas y adornos.	23.
De los asesinatos y causas que los motivan	30.
De sus casamientos	38.
Aniversarios de casamientos y nacimientos.	51.
De otra manera de buscar esposa.	57.
Continúa lo de los casamientos	61.
De los nacimientos	65.
De lo que hacen con los enfermos y muertos	69.
De los desmontes y sementeras	78.
De los cánticos y sueños.	85.
De sus dignidades y modo de gobernarse.	88.



UNIVERSITY OF MICHIGAN



3 9015 02327 5624

